Afectos que orientan: mujeres y vida cotidiana frente a las transformaciones urbanas del barrio de Chacarita, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre 2018-2024

Tesis para optar por el título de Magíster en Género, Sociedad y Políticas
Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP)
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Autora: Lic. Sabrina Grisel Giuliano
Directora: Dra. Daniela Losiggio

Argentina
Abril, 2026

Resumen

Chacarita es un barrio de Buenos Aires cuyo origen está ligado a la epidemia de fiebre amarilla de 1871, que motivó la construcción del Cementerio del Oeste en tierras de escaso valor comercial. Desde entonces creció vinculado al proceso de suburbanización de la ciudad de la clase obrera, con intervenciones públicas significativas durante el siglo XX. En la actualidad, su característica "plebeya" se pone en tensión con el proceso de transformación urbana impulsado por el mercado inmobiliario y las políticas del Gobierno de la Ciudad. Los cambios producidos erosionan las prácticas de la vida cotidiana; se resalta la incomodidad en el espacio público, el enojo por las obras de construcción, y la desolación del futuro de la zona. En respuesta, emergen dos organizaciones motorizadas principalmente por mujeres —La Cueva y Amparo Ambiental Chacarita— que disputan el modo de habitar el barrio. La productividad de las emociones hizo un giro en el accionar de las organizaciones y las mujeres que lo conforman provocando una reorientación afectiva que se encuentra en las prácticas de cuidados hacia el barrio.

La investigación analiza estos procesos de renovación urbana y su matriz extractivista desde una perspectiva de género y feminista, a partir de las experiencias de mujeres activistas que residen en Chacarita. El estudio se desarrolla mediante la metodología cualitativa, combinando herramientas etnográficas, observación participante y entrevistas semiestructuradas en profundidad.

Palabras claves: giro afectivo; género; matriz extractivista urbana

Agradecimientos

Mi mayor agradecimiento es para Daniela Losiggio. Desde aquel primer correo en que respondió "me alegraste el día" al pedido de dirección, supe que había encontrado una persona amorosa y dispuesta a acompañarme en el proceso de tesis. Valoré el detalle en cada devolución: sus lúcidas sugerencias teóricas, la lectura atenta, el cuidado de mi escritura, y su precisión sintáctica. También su generosidad en la apertura de espacios académicos y la paciencia para escuchar largos audios con consultas. Lo mejor de todo es que fuimos construyendo una relación de complicidad intelectual sin perder el humor, ¡soy su fan!

A las mujeres que accedieron a ser entrevistadas: gracias por su tiempo y por compartirme, con picardía, sus andanzas por Chacarita.

Sin duda un lugar especial es para mis compañeres de Ciudad del Deseo, colectivo feminista que nos atravesó. La militancia fue tan crucial que allí he forjado grandes amistades. Lu, Nati, Isa, Gabi, Juli, gracias por ser “comadres” de pensamiento, al decir de Gloria Anzaldúa. Marianne, te voy a extrañar mucho.

Agradezco a mis compañeres de SEGAP, a quienes admiro en la vida académica y con quienes comparto la devoción por el estudio de los afectos en todas sus formas.

A mis amigas Sofi y Lau por estar siempre a mi lado. También a Nati Nasep con quien compartimos mensajes de aliento mutuo mientras las dos hacíamos nuestras tesis.

A mi tía Francisca por confiar en mí; a mi mamá por enseñarme la perseverancia; y a mi papá por guiarme siempre desde donde esté.

A mi compañero Nacho que me escuchó renegar en las noches de insomnio pero también ponerme contenta con cada hallazgo. Fue un sostén indescriptible y quien me arengó para concluir la tesis. Cada vez que caminamos por las calles de Chacarita, me detengo en algún lugar para contarle historias y anécdotas sobre ese barrio.

Habitar la maternidad mientras se trabaja y se investiga no es tarea sencilla. El tiempo disponible para la escritura se reduce, los plazos de entrega se estiran y los malabares diarios para garantizar los cuidados se multiplican. Y sin embargo, el amor de mi hijo me dio la vitalidad y la potencia para llegar hasta aquí. Esta tesis se la dedico a él, ¡gracias René!

Índice

Introducción **6**
Los vaivenes en el recorte del problema de investigación 6
Presentación del problema de investigación 8
Objetivos, hipótesis y metodología 10
La trama conceptual 12
Propuesta de capítulos 15
Aclaraciones 16

Capítulo 1: Aspectos teóricos y metodológicos **17**
1.1 Antecedentes sobre el caso de estudio 18
1.1.1 Vida urbana desde una perspectiva feminista 18
1.1.2 La experiencia corporal urbana y el registro de las emociones 23
1.2 Aportes teóricos 26
1.2.1 Ciudad neoliberal y matriz extractivista 26
1.2.2 Género, interseccionalidad y vida cotidiana urbana 30
1.2.3 Sobre la relación de la teoría de los afectos y el espacio urbano 34

Capítulo 2: De zona plebeya a circuito *cool*. Historia y caracterización del barrio de Chacarita **40**
2.1 El barrio de Chacarita 41
2.1. El origen y crecimiento del barrio de Chacarita 41
2.2. La Cueva 44
2.3. El barrio Playón y las organizaciones de resistencia pos crisis 2001 47
2.4 Características sociourbanas actuales de Chacarita 50
2.2. Chacarita, un barrio *cool*. El proceso de renovación urbana y nuevos actores sociales 52
2.2.1 Chacarita como "un lugar para la gente" 52
2.2.2. Surgimiento de organizaciones vecinales y sus características: Amparo Ambiental Chacarita y La Cueva 53
2.2.3 Tensión entre las organizaciones y la apropiación desigual del espacio 58
2.2.4 (Im)pulso de mujeres en Amparo ambiental Chacarita y La Cueva 59
2.2.5. Las prácticas de cuidados hacia el barrio 63

Capítulo 3: La matriz extractiva y sus consecuencias para la vida cotidiana urbana en Chacarita **66**
3.1. Matriz extractiva: el despliegue del GCBA en políticas urbanas y su aporte silencioso al mercado inmobiliario 67
3.1.1 El Código Urbanístico de CABA 69
3.1.2. Viaducto del tren San Martín 73
3.1.3. Proceso de integración sociourbano del Playón y el Parque Elcano 75
3.1.4 El Distrito económico audiovisual 76

3.1.5 La flexibilidad institucional del GCBA: gerencias y nuevas herramientas de gestión urbana. 80
3.2. El extractivismo afectivo urbano 83
3.2.1 El "progreso" del barrio y la ansiada felicidad 83
3.2.2. Los bienes comunes que supimos conseguir 87

Capítulo 4: Experiencias afectivas en torno al proceso de (re)orientación 90
4.1 La familiarización con el barrio y el proceso de orientación 91
4.1.2 La coreografía afectiva en torno a la orientación 95
4.2 Las prácticas de desorientación producto de la matriz extractiva 98
4.2.1 La distribución espacial de la incomodidad 99
4.2.2 El enojo por la construcción de edificios 102
4.2.3 La desolación por el futuro del barrio 105
4.3. Reorientación afectiva 107
4.3.1 La ambivalencia en la desorientación de las vecinas 108
4.3.2. "Amparos" y "refugios" como estrategias afectivas 109
4.3.4 Lo performativo de los cuidados 114

Conclusiones 118
El barrio de Chacarita, las mujeres activistas y los afectos relacionados a la (re)orientación 118
Vida cotidiana urbana de las mujeres activistas y las narrativas de la orientación 121
Cartografías de la desorientación 122
Movimientos de reorientación afectiva 125
El aporte de la investigación y futuras líneas de trabajo 128

Referencias bibliográficas 129

Anexos 139
Índice de imágenes 139

Introducción

A medida que habitamos un barrio nos vamos orientando en él. La comodidad de desempeñarse en un espacio que nos resulta familiar configura una trama de hábitos, rutinas y recorridos en nuestra vida cotidiana. Generamos circuitos que repetimos cuando vamos al parque, a la verdulería, a nuestras actividades diarias. Notamos si se produce algún cambio o modificación en nuestro entorno. Durante mi trabajo de campo en el barrio de Chacarita en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (en adelante CABA), entre 2023 y 2024, llamó mi atención que se acentuaban emociones de enojo, desolación, incomodidad ante las transformaciones urbanas recientes y que, a partir de ellas, se generaron organizaciones vecinales. Encontré actividades de performance demandando un polideportivo público, terrenos baldíos con festivales de "intercambio plantístico", banderas colgadas en los balcones de las casas con mensajes de "No al nuevo Código Urbanístico. Más verde menos cemento". También ubiqué que estas acciones eran expresadas, principalmente, por mujeres.

Esta tesis busca indagar acerca de los procesos de renovación urbana y su matriz extractivista desde una perspectiva de género y feminista, a partir de la vida cotidiana urbana de mujeres activistas que residen en el barrio de Chacarita, CABA. Para ello, el abordaje del giro afectivo en temas urbanos habilita novedosas preguntas y revive la problemática desde una arista poco explorada.

Los vaivenes en el recorte del problema de investigación

Mi trayectoria teórica en la temática comienza desde una curiosidad errática. Desde este impulso, junto a otres compañeres, creamos un espacio activista de acción múltiple que desplegó una amplia batería de proyectos —como intervenciones en el espacio público e instancias de formación y debate— sobre los modos que asume la ciudad desde un enfoque feminista. En esta experiencia del colectivo Ciudad del Deseo[1] inicié la reflexión sobre la ciudad, los cuerpos y las emociones. Realicé una indagación pausada retornando a esos registros afectivos que aparecían como expresiones políticas en la experiencia urbana. Lecturas compartidas y elementos esfumados de la práctica activista guiaron mi análisis. Para

[1] Ciudad del Deseo es un espacio conformado por un grupo interdisciplinario de aproximadamente 20 mujeres y disidencias de la: arquitectura, sociología, antropología, comunicación, geografía, paisaje, urbanismos, trabajo social y abogacía, entre otros recorridos. Esta variedad permitió abordar los procesos urbanos y del hábitat entorno al arte, las políticas públicas, la academia y el activismo con un enfoque de género y feminista. En este marco, fue fuente de inspiración de esta tesis las emociones que registramos en una cartografía de cuerpos realizada desde Ciudad del Deseo en el marco del Paro Internacional Feminista y Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travesti y Trans el 8 de marzo de 2019.
Ciudad del Deseo estuvo activo desde 2019 hasta 2022. Su análisis nutrió los estudios del urbanismo feminista.

esta hilatura incorporé el sentido de la rumia, como sugiere Lucrecia Masson (2022): un método que pone en suspenso las certezas y vuelve a masticar las preguntas con un ritmo lento, dejando de lado la inmediatez de los resultados. Propone un movimiento donde se invoque anchura para encontrarse con otres. Este intento auspicia componer una trama de invención política que aborde el problema. Así comenzó este ejercicio rumiante.

Desde la presentación de la entrega del proyecto de investigación hasta la decisión de arrancar la ansiada tesis transcurrieron diversos episodios importantes en términos sociales y políticos. Me interesa la relevancia de estos hechos para trazar la estela de la pregunta central de la tesis y la maduración del recorte de análisis.

En marzo del 2020 la pandemia del COVID 19 frenó al mundo, paralizó circuitos económicos y dejó al descubierto el trabajo de cuidados invisibilizado que desarrollamos las mujeres y los cuerpos feminizados. En Argentina hubo estrictas medidas sanitarias preventivas y obligatorias que produjeron un fuerte aislamiento y cerramiento de lugares[2]. Este episodio también hizo valorar las redes barriales y los comercios de cercanía, como así también notar las desigualdades de densidad habitacional y las infraestructuras urbanas de los diferentes barrios (parques públicos, arbolados, instituciones sanitarias)[3].

Considerando las observaciones del contexto, durante ese período fortalecí mis inquietudes de investigación e incorporé herramientas conceptuales y analíticas para avanzar en la tesis[4]. La insistencia en la dimensión afectiva tomó fuerza para pensar los procesos urbanos desde una perspectiva de género. Entre los años 2023 y 2024 realicé el trabajo de campo en Chacarita (CABA), donde encontré un barrio con problemáticas diferentes al que había relevado en el proyecto de investigación. Ya no estaban activas las asambleas de Ni una Menos, y el bachillerato popular trans Mocha Celis[5] había mudado su sede. Pasado el

---

[2] Entre el 19 de marzo de 2020 hasta junio de 2021 duraron las medidas sanitarias: primero Aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) y, luego, un distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO).

[3] Durante la pandemia el colectivo Ciudad del Deseo produjo varios espacios de pensamiento titulado "A qué ciudades volver". Para ampliar el tema ver:
http://centroculturalrecoleta.org/agenda/a-que-ciudad-queremos-volverijcon-colectiva-ciudad-del-deseo
https://palaciolibertad.gob.ar/utopias-feministas-por-ciudad-del-deseo/5826/
https://www.amovillacrespo.com.ar/_files/ugd/7b9718_37e804a4369943a5932d2bab79e63a2c.pdf

[4] En 2021 realicé el seminario de doctorado "Giro afectivo y feminismos. Hacia la revisión de la temporalidad de la agencia" dictado por Cecilia Macón y Daniela Losiggio en la Universidad Nacional de La Plata. También me incorporé al Seminario permanente de estudios sobre género, afectos y política (SEGAP) dirigido por la Dra. Cecilia Macón. Desde el 2009 SEGAP se enmarca como un espacio interdisciplinario en torno a lecturas, debates y producción sobre el giro afectivo y los estudios de las emociones.
https://segapblog.wordpress.com/publicaciones/

[5] El proyecto de investigación presentado en 2019 giraba en indagar sobre la construcción de subjetividades de mujeres y cuerpos feminizados en torno al espacio urbano en el barrio de Chacarita en la actualidad. Buscaba explorar las prácticas de cuerpos no "legítimos" en el espacio público (Boy, 2018) y los conflictos en habitar esos espacios. El referente empírico eran las personas que participaban de las asambleas de Ni una Menos, el

encierro y la paralización económica, la rama de la construcción despegó ágilmente: la activación del mercado inmobiliario y la puesta en marcha de varios proyectos arquitectónicos de edificios en el barrio se hicieron notar en los cambios urbanos acontecidos; también lo hizo el nivel de conflictividad social canalizado en asambleas barriales. Así, surgieron organizaciones vecinales[6] compuestas principalmente por mujeres que visibilizan los efectos provocados por el impacto del desarrollo urbano. En sus relatos, las emociones de rechazo emergieron en primera línea.

De esta manera, la pregunta de investigación surgió desde la propia dinámica del trabajo de campo y se desplazó hacia el giro afectivo. Sara Ahmed propone la noción del concepto sudoroso, aquel que emana de los cuerpos situados y que es posible delinear sus contornos analíticos cuando se empieza a describir y exponer (2018). De esta manera, los conceptos no son externos a las situaciones sino que son formas de comprender mundos que se encuentran en los lugares que nos rodean.

En este marco, mi interés radica en indagar el rol que ocupan las experiencias urbanas desde una perspectiva de género y feminista. Para ello, me detengo en analizar la relación entre los procesos de renovación urbana —desde una matriz extractivista—y la circulación de afectos entre las mujeres movilizadas en organizaciones contra los cambios urbanos en el barrio de Chacarita en CABA. En conexión a los estudios de género y feministas, el giro afectivo es una dimensión que toma relevancia en la presente investigación.

Presentación del problema de investigación

Chacarita es un barrio de CABA que adquiere relevancia histórica con la construcción del Cementerio del Oeste, una infraestructura urbana moderna requerida por la masividad de las muertes que produjo la epidemia de la fiebre amarilla del año 1871. Diagramada en tierras con poco valor comercial, esta zona creció vinculada a la instalación de la clase obrera. El gobierno local de principios de siglo XX lanzó una política de suburbanización destinada a dicho sector social, preocupada por las problemáticas sociales en relación al acceso a la vivienda y a las condiciones de salud de sus habitantes. Chacarita tuvo una fuerte incidencia de intervenciones públicas: el entubamiento del Arroyo Maldonado y la usina municipal incineradora de residuos en 1924; casa colectiva Barrio Municipal Los Andes en 1928; la instalación de la línea B de subterráneos en 1930 (con la conexión del tren fúnebre). De esta

bachillerato popular Mocha Celis y otras organizaciones feministas que se encontraban activas en el barrio de Chacarita.

[6] Los conceptos de organización, colectivo y asamblea se utilizan de modo sinonímico para representar los modos de organización y agrupamiento de las mujeres activistas.

manera, este barrio creció relacionado a los sectores populares, con espacios para el desarrollo de oficios y fabril, como así también vinculado a los comercios de las actividades fúnebres. A pesar del salto histórico hasta la actualidad, estás referencias siguen primando en el análisis del problema de investigación.

Actualmente, Chacarita se presenta como uno de los barrios en auge en el mercado inmobiliario. Este proceso modifica la fisonomía del barrio tradicional y habilita la densificación del tejido urbano. Áreas urbanas degradadas y sectores que no estaban abiertos a esta actividad se incluyen en la dinámica especulativa e incrementan la valorización del suelo urbano. Al mismo tiempo, este proceso se torna posible por la incidencia de las políticas públicas locales. El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (en adelante GCBA) incrementa sus intervenciones en esta línea: reurbanización del barrio popular Playón; mejoras en la infraestructura urbana de parques y servicios; elevación de las vías del tren San Martín y apertura de calles. También la viabilidad de un nuevo Código Urbanístico (en adelante CUR), que permitía el cambio de zonificación con un mayor volumen de construcción, en clara vinculación con el avance del mercado inmobiliario. Las casas bajas se compran para la construcción de futuros edificios masificando la ganancia para quienes realizan el desarrollo.

En esta línea, los procesos que revalorizan una zona urbana tienen su historia en CABA —como en el resto de las principales ciudades del mundo— con la profundización del modelo neoliberal y el direccionamiento político en los últimos veinte años. Sin ser exhaustivas en los ejemplos, podemos citar casos como Puerto Madero en la década de 1990 –que supuso la reversión de la zona portuaria en un nuevo *waterfront* donde se concentran viviendas de lujo asociado a valores de confort y seguridad (Jajamovich, 2018)–. Otro caso resonante es el de la invención de un shopping donde se encontraba emplazado el mítico mercado del Abasto, que involucró la disputa con los habitantes de casas tomadas que vivían allí (Carman, 2008). Deteniéndonos en la zona sur, específicamente en los barrios de San Telmo y La Boca, la "modernización" de cara al turismo entró en tensión con el espíritu de conservación del patrimonio histórico (Herzer, 2008). Y el nuevo barrio denominado DOHO, correspondiente al corredor Donado-Holmberg, montado sobre la traza de la ex Autopista 3 –diagramada durante la última dictadura militar por el intendente de facto, Osvaldo Cacciatore– que contiene una historia de desalojos forzosos y expropiación de viviendas (Gonzalez Redondo, 2020).

Siguiendo estas ejemplificaciones, frente a los avances de transformación urbana observamos el surgimiento de una nueva gramática de actores sociales que revelan la tensión

latente en las condiciones de vida urbana. En la actualidad, este proceso tiene lugar en Chacarita, mostrándose como uno de los barrios en el centro de la escena de la renovación urbana. La revista *Time Out* lo condecoró como el barrio *"cool"* del momento, tanto en 2022 como en 2024: destacó su nueva arquitectura –de edificios de hormigón– combinada con su denso patrimonio urbano de fines del siglo XIX y principios del XX; también destacó su corredor gastronómico naciente. En este marco surge el trazado de una reciente cartografía de disputas protagonizado por organizaciones y asambleas vecinales que emerge con notas afectivas de incomodidad y enojo en torno al malestar cotidiano en la habitabilidad. Es decir que atraviesan modificaciones en sus recorridos diarios, el alza en los precios de alquileres y alimentos, ruidos constantes de obras en construcción, la reconversión de sus lugares de encuentro y espacios públicos colapsados. El desconcierto ante la erosión de sus prácticas de orientación urbana moviliza a las personas del barrio a conformar dos colectivos motorizados principalmente por mujeres. Así, las organizaciones La Cueva y Amparo Ambiental Chacarita (en adelante AAC) nacen para intervenir sobre las problemáticas urbanas y disputar cómo quieren habitar su barrio colocando acciones de cuidados hacia su entorno en el centro de las decisiones. El diagnóstico de la dinámica constructiva y la injerencia en la confección del CUR, por parte de AAC; y la toma de las tierras de bajo el viaducto para la creación de un club deportivo y un jardín de plantas para el disfrute de les vecines desde La Cueva.

En este sentido, la formulación del problema de investigación se construyó desplegando las siguientes preguntas: ¿Cómo se manifiesta la renovación urbana en Chacarita y qué conflictos urbanos emergen? ¿se puede nombrar como una matriz extractiva urbana? ¿Por qué son mayoritariamente mujeres las que alertan los cambios en la fisonomía urbana? ¿Cómo incide en las experiencias de la vida cotidiana urbana desde una perspectiva interseccional? ¿Cómo describen las mujeres activistas su manera de habitar el barrio? ¿Cuáles son los afectos que movilizan a las mujeres en torno a la acción colectiva de AAC y La Cueva? ¿Cuáles son las resistencias que suscitan estos colectivos u organizaciones para habitar su barrio? ¿Qué propuestas o prácticas de cuidado urbano emergen de estas experiencias?

Objetivos, hipótesis y metodología

Para la hipótesis central parto de los aportes del urbanismo feminista acerca de la experiencia urbana de mujeres y cuerpos feminizados enfocada especialmente en la escala barrial y en relación a las actividades de la vida cotidiana por su incidencia en el trabajo de cuidados y reproductivo (Rainero, 2001; Muxi Martinez, 2006; Falú 2017, 2022; Ciocoletto, 2014;

Col-ectiu Punt 6, 2019). La familiaridad con el espacio implica otra relación con el entorno y establece la producción de un habitar provisto de usos y significados colectivos (Giglia, 2012). Nos referimos a la familiaridad que se emplea con el lugar e indica una orientación en el espacio. Estas características son las que se contemplan en los orígenes de las organizaciones vecinales. Grupos de mujeres a la cabeza comienzan a registrar la tensión en su habitar cotidiano y deciden direccionar acciones de cuidados hacia su barrio.

Siguiendo esta línea, la investigación busca analizar los procesos de renovación urbana y su matriz extractivista desde una perspectiva de género y feminista, a partir de la vida cotidiana urbana de mujeres activistas que residen en el barrio de Chacarita, CABA.

1. Caracterizar la matriz extractivista urbana del barrio de Chacarita y su relación con los conflictos urbanos actuales desde la perspectiva de mujeres activistas
2. Reconstruir la vida cotidiana urbana de las mujeres activistas desde una perspectiva de género en relación a los modos de habitar su cotidianidad en el barrio de Chacarita
3. Indagar sobre los afectos que movilizan a las mujeres para conformar los colectivos AAC y La Cueva

En relación al recorte espacio-temporal, la selección del barrio se repone desde el proyecto de investigación con algunos cambios que –por el transcurso del tiempo y los acontecimientos– hicieron virar el foco de análisis. Como vengo advirtiendo, el proceso de transformación urbana tuvo curso en este barrio y se impuso como un problema no previsto de la investigación. Asimismo, aparecieron nuevas organizaciones y asambleas de vecines convocades por mujeres con acciones de cuidados hacia el barrio. También, una de las organizaciones vecinales tuvo una clara incidencia en la modificación del CUR.

En este sentido, el recorte temporal de la investigación se posa desde la vigencia de esta herramienta de planificación urbana. Parte del momento en que se aprueba el CUR en 2018 hasta la sustitución por un código nuevo en 2024. Tanto la dinámica constructiva como las intervenciones de nuevas infraestructuras del GCBA acontecen con fuerza en ese período en relación a las facilidades brindadas por esta herramienta. Observamos con particular detenimiento el momento en que impacta en el cotidiano de les vecines luego de la pandemia por COVID 19[7] con la activación del mercado inmobiliario.

La investigación se operacionaliza mediante una metodología cualitativa que combina herramientas etnográficas, observación participante y entrevistas semiestructuradas en

[7] Durante la pandemia por Covid 19 en Argentina los organismos oficiales dispusieron políticas de DISPO (Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio) y ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio).

profundidad (Gallart, 1993; Vasilachis de Gialdino, 2006). Este enfoque permite captar el entramado de sentidos y prácticas sociales que los sujetos construyen en torno al territorio que habitan (Guber, 2004). El trabajo de campo, desarrollado entre 2023 y 2024, incluyó la participación en actividades convocadas por las organizaciones investigadas —La Cueva y AAC—, registros fotográficos y notas de campo elaboradas en recorridos cotidianos por el barrio. Se realizaron cuatro entrevistas en profundidad a mujeres entre septiembre de 2023 y noviembre de 2024. Estas mujeres conformaron las organizaciones vecinales resultando la primera experiencia de activismo político. Sus trayectorias habitacionales se reconocen como variadas, algunas se asentaron allí por el bajo costo en el acceso a la vivienda —antes del proceso de renovación—, y otras por el arraigo familiar y afectivo de sus maridos en el barrio. Adriana, Marcia y Lorena presentan un recorrido terciario y universitario y realizan actividades laborales independientes (yoga, cerámica, fotografía y docencia). Gisela recibe un ingreso por un programa social y se define como "ama de casa". Ella junto a Marcia son madres y viven con sus hijes.

Durante el trabajo de campo también se generaron diálogos itinerantes, es decir, intercambios con informantes clave mientras se recorría la zona de análisis. Su fuente de inspiración fue la metodología cualitativa de "entrevistas a pie" para explorar el vínculo entre las personas y el lugar (Emmel y Clark, 2009; Flesler 2025).

La trama conceptual

La propuesta análitica de la tesis incorpora tres campos de estudios: el análisis de los procesos urbanos desde categorías provenientes de la sociología y geografía urbana; los estudios sobre género y feminismo; y el giro afectivo. Este planteamiento produce varios desafíos. Si bien se trata de abordajes que encuentran una conexión teórica y aportes en sus trayectorias, a nuestros fines, requieren de un tipo de contaminación específica entre ellos. Me refiero a ese cruce que se origina en el desarrollo de la trama conceptual. Hilos que se enlazan para comprender el caso de análisis pero también elementos que se van uniendo en la búsqueda de aproximarse a explicaciones del problema de investigación.

Como planteamos en la presentación del problema, las transformaciones urbanas en el barrio de Chacarita dieron origen a la movilización por parte del vecindario sobre los efectos en la habitabilidad de la zona. Sus consignas no solo fueron resistencia a un modelo de dinamización y expansión de mercado urbano que se fue desplegando en CABA sino que también reformularon el repertorio sobre la relación hacia el barrio y entre quienes lo habitan. El ensamblaje entre cuerpos reconoce la interdependencia entre sus participantes, y también

cómo esas prácticas de cuidados se extienden hacia el territorio e, indefectiblemente, vuelven a ese común que se gesta. Este rasgo fue el nudo iniciático para analizar la problemática desde una perspectiva feminista.

Comprender los procesos urbanos desde un enfoque feminista implica situar la pluralidad de experiencias, capacidades y necesidades que se despliegan en el espacio urbano. La vida cotidiana urbana toma otro relieve en la escala barrial. Allí es donde se visibilizan las tareas reproductivas y de cuidados que tienen a cargo, en su mayoría, las mujeres y los cuerpos feminizados (Batthyány, 2004). En este sentido, las compras de alimentos, los recorridos hacia los espacios educativos, el paseo del perro, las salidas recreativas para las infancias son actividades diarias que hacen a la configuración y dinámica urbana. También, generan un conocimiento práctico de la zona para quienes las realizan. Sus acciones organizan las movilidades, los ritmos y usos del tiempo diferenciales marcando una clara desigualdad de género. Sin embargo, este enfoque es marginal y no se representa en los planes urbanos de la ciudad. Hablamos de los elementos que plantea el urbanismo feminista cuando insiste en "poner la vida en el centro de las decisiones urbanas" (Col-ectiu Punt 6, 2019; Falú, 2019; Muxi Martinez, 2006; Valdivia Gutierrez, 2018, 2020). En otras palabras, sustanciar las realidades, experiencias, capacidades y necesidades de las diferentes personas en la vida cotidiana urbana redefiniendo la planificación de la ciudad atada a meras lógicas mercantiles. Desde esta lectura se ponen en revisión los preceptos de una neutralidad de género en la planificación y gestión urbana contemplados desde un modelo de sujeto universal y neutral que favorece las actividades entendidas como productivas por sobre las reproductivas.

Si partimos de situar el análisis desde esta perspectiva consideramos una tensión cuando comienzan a evidenciarse por parte de les vecines los efectos de la transformación urbana del barrio. Las mujeres entrevistadas registran las complejidades en la gestión de la vida cotidiana y las nuevas problemáticas relacionadas a los accesos, los desplazamientos y la vivienda. Aquí damos cuenta de una disputa entre el cuidado del barrio y el proceso extractivo de sus componentes. Siguiendo este nudo crítico nos vamos a servir de los aportes de la geografía y sociología urbana.

Entendemos el proceso de renovación urbana como las intervenciones que buscan transformar material y simbólicamente el entorno urbano de un área determinada (Díaz, 2013; Rendondo, 2020). Comprendemos que hay varios elementos de nuestro recorte territorial que se pueden analizar desde este enfoque, como la inversión en infraestructura urbana por el gobierno local y la gama de servicios que atraen una clase social distinguida.

Asimismo, en esta tesis nos inclinamos a analizar el ámbito estratégico de la expansión del capital en el espacio urbano desde una matriz extractiva y el modelo que lo sustenta. Nos referimos a un conjunto de elementos que organizan una dinámica especulativa de incremento del suelo urbano y acumulación en manos de desarrolladores urbanos —en alianza con el gobierno local—dejando ciudades degradadas y privatistas. Para ello, incluimos la noción de extractivismo urbano surgida de los activismos, principalmente, que luego encuentra sustento en el ámbito científico (Viale & Svampa, 2014; Duplat, 2017; Granero Realini, 2017; Reese, 2017). También nos interesa la detección de una serie de mecanismos especulativos que permiten la captura de incrementos del suelo urbano y que facilitan la inversión de una gama de productos distinguidos para poder caracterizar en Chacarita el lugar que tiene el Estado y sus políticas públicas, así como también su repertorio simbólico y cultural (Pintos, 2023). En este sentido, nos abocamos a pensar cuáles fueron aquellos elementos del barrio de Chacarita producidos colectivamente —su ambiente barrial; el apoyo vecinal; memorias patrimoniales—que se incorporan en la lógica del mercado para hacer reproducir el capital urbano (Harvey, 2004; 2013). Dentro de esta matriz comprendemos que dichas operaciones se permiten por un tipo de gestión de la ciudad desde una lógica empresarial donde el Estado asume un rol activo en sus políticas públicas y encuentra una hibridación con el mercado en la promoción del crecimiento económico urbano (Harvey, 2007; Di Virgilio & Guevara, 2014). Por último, incorporamos una arista novedosa del extractivismo en relación al ansiado progreso en el barrio y la promesa de bienestar a través de la performatividad de las emociones (Ahmed, 2015). Esta última noción se urde desde el giro afectivo.

Siguiendo la composición entre campos de conocimiento, el aporte del giro afectivo es crucial en esta tesis para analizar la respuesta de los colectivos vecinales. Vinculado con el advenimiento y producción de los estudios feministas y la teoría queer, este enfoque redefine el postulado moderno sobre la dominación de la razón y da centralidad a las emociones como un ámbito de discusión específico (Macón y Solana, 2015; Macón, 2021). De acuerdo a las experiencias urbanas de las vecinas —por el proceso de transformación urbana y los nuevos ensamblaje en colectivos de resistencias—, incluimos la noción de agencia afectiva. Buscamos dilucidar la productividad de las emociones para establecer nuevos horizontes de emancipación y señalar la contingencia de una configuración afectiva (Macón, 2021; Coole, 2005). Esta capacidad de acción nos hace pensar en las propuestas de los cuidados de su propio barrio que establecieron sus habitantes. También, indagar en la noción de (re)orientación afectiva que surge como parte de habitar un espacio desde prácticas y

significados colectivos vinculado a las emociones, la experiencia subjetiva y la habilitación para el desplazamiento de cuerpos plurales (Giglia, 2012; Ahmed, 2019a).

Propuesta de capítulos

El desarrollo de la tesis se organiza en cuatro capítulos que recorren los objetivos del planteamiento de la investigación.

El primer capítulo se enfoca en delinear el andamiaje conceptual y metodológico que da estructura a la tesis.

Partimos de la recuperación de las investigaciones realizadas que hacen al problema de estudio. Los aportes de las geografas pioneras fueron cruciales para dar apertura y relevancia a la vida urbana desde una perspectiva feminista. Este pensamiento fue fuente de inspiración en el campo de la arquitectura y urbanismo, forjado por colectivos de mujeres que pusieron el tema en agenda en los ochenta en América Látina. También nos servimos de la dimensión afectiva y la experiencia corporal de la vida cotidiana. El miedo en el espacio público y la categoría de cuerpo-territorio de los feminismos comunitarios fueron brújulas para explorar cómo actúan los afectos.

Luego de registrar la vacancia en el tema, confeccionamos un cuerpo teórico intersectando tres campos de análisis: los estudios de género; los procesos y dinámicas urbanas; y el giro afectivo. En esta línea, guía nuestra investigación la metodología cualitativa.

En el segundo capítulo, el hilo conductor es la historia de Chacarita y su origen plebeyo: las chacras de los Jesuitas; el cementerio del Oeste; el Barrio Parque Los Andes; el proceso de suburbanización y sus principal desarrollo de infraestructura; la zona de La Cueva. También recuperamos configuraciones urbanas como expresiones de la historia reciente como el barrio el Playón. Este recorrido nos sirve para acentuar la tensión actual del paisaje urbano y la tendencia en alza del barrio en el mercado inmobiliario.

En este marco, nos vamos a centrar en la relación que se establece con el surgimiento de las asambleas y organizaciones barriales desde una mirada crítica e interseccional. Sobre todo prestamos atención en indagar desde una perspectiva de género y feminista el rol central de las principales participantes activas. También indagamos la trama de cuidados hacia el barrio en la producción de lo común que fueron impulsando de manera intuitiva.

Para profundizar en las contradicciones entre el despojo de la acumulación del capital en la ciudad y la interdependencia para el sostén de la vida que auspician las mujeres entrevistadas, nos sumergimos en un tercer capítulo, dirigido a caracterizar las

transformaciones urbanas en el barrio de Chacarita enmarcado desde una matriz extractivista. Así, se desprenden una serie de elementos que nos permiten situar problemáticas emergentes y profundizar en sus dinámicas vernáculas. Su reconstrucción se realiza a partir, principalmente, del desacople que perciben las mujeres entrevistadas por la incomodidad en su vida diaria. También se incorporan otras fuentes secundarias (notas periodísticas, boletines oficiales del GCBA; artículos del CUR).

El último capítulo de desarrollo conceptual se centra en las emociones que identifican las mujeres activistas desde la experiencia de habitar su barrio. Desde los aportes del giro afectivo incorporamos la noción de orientación urbana como eje articulador y punto de pivot para pensar la politicidad de los afectos. Las performances y las actividades desarrolladas por las organizaciones hacen mella para comprender la contingencia de las emociones y su imposición al involucramiento y compromiso.

Para cerrar la investigación, elaboramos las conclusiones donde volcamos los principales hallazgos de acuerdo a los objetivos planteados y desplegamos posibles líneas de investigación futuras.

Aclaraciones

Dado el análisis central de la tesis sobre los estudios de género y mi posicionamiento feminista, opté por el uso del lenguaje inclusivo a lo largo de la investigación. Realicé cambios en la estructura sintáctica y otros recursos lingüísticos (como sustantivos colectivos ej: organización vecinal) para evitar escribir con pronombres femeninos o masculinos. En caso de no ser posible utilizo la letra “e”.

Asimismo, en las citas se respeta el uso del lenguaje que prefiere cada entrevistada. Solo una de ella decide utilizar, por momentos, el lenguaje inclusivo sin haberlo pactado antes de la entrevista.

La tesis está escrita intercalando tercera persona del plural e impersonal. Asimismo, decidí realizar la introducción en primera persona ya que incorporo mi experiencia sobre cómo arribo al problema de investigación. También la introducción del capítulo cuatro que comienza con una écfrasis propia que emerge del trabajo de campo.

Por último, a fin de preservar la identidad de las personas entrevistadas, se realiza un cambio en los nombres. Todas se identificaron con el pronombre “ella”.

Capítulo 1: Aspectos teóricos y metodológicos

Velar por que aquello que ilumina una situación bajo una claridad nueva,
no aplaste todo bajo la luz de la explicación.
Qué nos dé pequeñas lamparitas.

Vinciane Despret (2022). Habitar como un pájaro.
Modos de hacer y de pensar los territorios.

María Pía Lopez, socióloga y militante feminista, utiliza imágenes y metaforas de otras autoras —Julieta Kirkwood, María Moreno y Tamara Kamenszain— en su modo de pensar. Sostiene que una escritura feminista supone situarse en una coralidad de voces, de gestos y de citas que vienen sedimentadas hace tiempo. Desde este registro, reconoce la autora que "hay una conversación que siempre está empezada"[8] y los nuevos pensamientos se posan desde allí. En esta modalidad la escritura fortalece el carácter dialógico que implica conjurar con/desde esas otras citas. Una polifonía emerge y se plasma como una costura de los diferentes retazos: "aires de *bricolage*, apropiación y resignificación, traducción a tientas, recorte a *piacere*, cartoneo de la escritura propia y de la ajena" (2021, p.13). María Pía se refiere a diálogos que no se sueltan, a una nueva composición que se va probando y cosiendo.

Desde esta metodología de escritura y pensamiento, la autora nos invita a narrar ese roce con lo múltiple y lo abigarrado de la realidad. Siguiendo esta brújula, en este primer capítulo partimos de trazar ese *bricolage* para nuestra tesis. Una hechura para pensar cómo se anudan los emergentes del campo de análisis y las categorías analíticas, cuáles se ven y cuáles pueden permanecer en la opacidad, qué otras tramas se configuran cuando se vuelven a atar.

Comenzamos recuperando las investigaciones realizadas que hacen al problema de estudio. De este modo nos centramos en la vida urbana desde una perspectiva feminista partiendo de las geógrafas pioneras, para luego situarnos en el campo de la arquitectura y el urbanismo. También avanzamos sobre la dimensión afectiva y la experiencia corporal de la vida cotidiana. Nos detenemos a revisar los aportes de la reflexión sobre los afectos y las emociones, en relación al miedo en el espacio público y a la categoría de los feminismos comunitarios de cuerpo-territorio.

[8] Estos fragmentos se encuentran en la entrevista realizada a María Pía Lopez en: Newton, C (2024) "No hay monólogo en la escritura. Hay una conversación que siempre está empezada". La escritura como parte de una conversación pública. *Territorios* (8).

Por último, a partir de los antecedentes, situamos la vacancia en la temática sobre la experiencia de un proceso urbano de renovación desde los afectos y una perspectiva de género y feminista. En efecto, nos disponemos a conformar un cuerpo teórico intersectando tres campos de estudio: urbano, género y afectos. Asimismo, planteamos los aspectos metodológicos de la investigación.

1.1 Antecedentes sobre el caso de estudio

Siguiendo la tónica acerca de la composición de la trama en la coralidad de voces, en este apartado desplegamos los antecedentes sobre el caso de estudio. Específicamente, esta tesis retoma los intereses y los aportes teóricos y metodológicos de tres áreas: los estudios de género, la teoría de los afectos y los estudios urbanos.

1.1.1 Vida urbana desde una perspectiva feminista

El cruce entre espacialidad y género tiene una trayectoria en los campos disciplinarios de la geografía, la sociología, y la arquitectura y urbanismo. En los últimos años se encuentra una mayor producción desde la planificación urbana, principalmente proveniente de la academia anglosajona.

En los años ochenta la geografía de género construyó los sedimentos para la exploración en esta temática (Martinez, Ana y Rodriguez Moya Juana et al, 1995). Una de las académicas más reconocidas en este campo disciplinar es Linda McDowell (2000), quien en su libro *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas* analiza el espacio sexuado en diferentes niveles –como cuerpos, comunidad, espacio público– y su posibilidad de disputa y negociación. Incluye en su análisis la pregunta por cómo las relaciones de poder van configurando una normatividad que delimita los espacios y, consecuentemente, cercena el desplazamiento para determinados cuerpos. Esta autora se sirve de los aportes realizados por Doreen Massey (1994) en torno a la estructuración genérica del espacio. Nos referimos a cómo el orden social de género se refleja en el espacio y establece límites sociales y espaciales. Sus preguntas de investigación parten de las memorias de sus viajes con su familia hacia la urbe en tren los fines de semana. La extrañeza sobre una ciudad "sólo para muchachos" la guía en sus aportes sobre *espacio, lugar y género.* A través de sus vivencias personales, ella analiza la zonificación de las ciudades del modelo ciudad jardín donde las casas se encontraban en los suburbios y la ciudad (centro) estaba destinada al orden laboral. Esto separa ostensiblemente las actividades productivas de las reproductivas y, con ello, todos los equipamientos y servicios urbanos (centros de salud y educativos, parques y lugares de

ocio, entre otros). Asimismo, una de las principales nociones de la autora es la de "variaciones geográficas", para pensar cómo se expresan la "feminidad" y la "masculinidad" en el espacio, otorgando valor a su propuesta. Desde este aporte podemos comprender cómo los roles de género se sustancian con la asignación y jerarquización de espacios, por las cuales, las mujeres permanecen en la órbita privada —y sus respectivas funciones "reproductivas" y vinculadas a los cuidados—, mientras que los varones se desplazan en el ala pública relativa a las funciones productivas y políticas. La valoración social de este espacio es también mayor que la del dominio privado.

También el campo de la arquitectura y la planificación urbana incorpora la epistemología feminista para indagar sobre los efectos de la mentada neutralidad de género en las políticas urbanas, cuestionando la postura androcéntrica tradicional de las ciencias que le dan origen (Rainero, 2001; Falú, 2009; Muxi Martinez, 2006). Se inaugura así un área de estudios reciente conocida como "urbanismo feminista". Su punto de partida es la crítica al modo en que las ciudades modernas –organizadas y diseñadas bajo un modelo de sujeto universal y neutral– favorecieron las actividades entendidas como productivas por sobre las "reproductivas", es decir, sin considerar la pluralidad de experiencias que se despliegan en el espacio urbano.

La edificación de estas discusiones particulares tiene su conato –y se va tramando– en los activismos feministas. Asimismo, las organizaciones internacionales del hábitat[9] también han fijado una referencia, principalmente en lo que atañe al derecho a la ciudad con perspectiva de género. Es decir, al disfrute, merecimiento y toma de decisiones por quienes la viven (Lefebvre, 1967; Oszlak, 1991). Parte inicial de este doble proceso proviene de América Latina y el Caribe. Desde 1985 hasta la actualidad, las organizaciones Centro de intercambio y Servicios para el Cono Sur Argentina (CISCSA) y la Red Mujer y Hábitat fueron instituciones pioneras en la investigación e intervención en el campo del hábitat con un enfoque de género. Al ser Latinoamérica el continente que registra mayores tasas de desigualdad, las principales preocupaciones de las pioneras[10] en los estudios en hábitat y género fueron la seguridad y la violencia de género hacia las mujeres en el espacio público.

Siguiendo en este campo de estudio, en su artículo más popular *Ciudad Próxima*, Zaida Muxi Martinez retoma desde una mirada de la planificación urbana con perspectiva de género los aportes de la célebre Jane Jacobs en 1961, que se concentran en las decisiones

[9] En 2004 se forja la "Carta por el derecho a las mujeres a la ciudad" –su antecedente es la Carta Europea en 1995– como parte de los avances en tratados y acciones internacionales luego de la Plataforma de acción de Beijing (1995) para la igualdad de género.

[10] Ana Falú, Olga Segovia Marín, Liliana Raneiro fueron sus principales exponentes

urbanas en la vida cotidiana con usos mixtos y las “calles” como espacios activos y de relación (2007). Jacobs critica la lógica del mercado inmobiliario en la dinamización de áreas aledañas a la ciudad en el modelo de urbanización de los 50`en Estados Unidos. La segregación de funciones en la organización de las zonas edilicias, la primacía de las autopistas, la destrucción de los espacios verdes y la no contemplación del patrimonio arquitectónico.

En contraste con este modelo, Muxi Martinez (2006) reclama una *ciudad próxima* donde la planificación se focalice en los recorridos diarios que entrelazan las diferentes escalas urbanas (ciudad, barrio, casa) propias de la vida reproductiva y cotidiana. Su elocuente noción de proximidad remite no sólo a la dimensión espacial sino también a la temporal, es decir, a los usos del tiempo y la movilidad que demandan las actividades diarias de todas las personas. Nos referimos a los recorridos “encadenados” que realizan quienes cuidan, por ejemplo: ir del trabajo a buscar al hijo al colegio y luego llevarlo a una actividad deportiva mientras se realiza una parada en un negocio para comprar un alimento para la cena. Estas rutas poligonales se diferencian de los caminos pendulares para lo cual estaban diseñadas las ciudades funcionalistas “del trabajo a la casa”, como criticaba Jacobs y luego Massey.

Desde esta crítica que establecen las autoras mencionadas, Liliana Rainero (2001) señala que si bien la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral erosiona la dicotomía clásica público-privado, la planificación urbana sigue respondiendo a este esquema zonificado organizado según la división sexual del trabajo (Raineiro, 2001). Como contrapartida —y bajo el sostén de los aportes autorales antes citados— refuerza la dimensión activa del espacio urbano y cómo impacta en las relaciones de género. Desde una operación inversa de reconocimiento del espacio como una escenografía, sin poder de cambio, la autora lo retoma como producción social pasible de disputa y modificación. Pone de relieve la vinculación entre el análisis de estas dos dimensiones en tanto las características urbanas expresan las relaciones de género en un momento y lugar determinado. Es decir, que se puede comprender la modulación genérica de un espacio urbano según su planificación urbana, materialidad, modo de habitar, usos del espacio, experiencias de sus habitantes, entre otras variables. Es más, su organización físico espacial puede contribuir a reproducir o bien a generar transformaciones en los roles de género (Rainero, 2001).

Interesa para esta tesis mencionar el trabajo, primero, en un texto célebre para actualizar el camino trazado por las pioneras sobre *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de calidad urbana con perspectiva de género (*Ciocoletto, 2014) y, luego, en el libro de

autoria colectiva *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida* (Col-ectiu Punt 6[11], 2019). Las autoras realizan un esfuerzo analítico para establecer —desde su práctica profesional— cuatro esferas que contemplan la complejidad de la vida cotidiana urbana, es decir, la distribución del tiempo y las actividades que tradicionalmente desarrollan las mujeres: productiva, reproductiva, personal y comunitaria; ámbitos que están mutuamente interrelacionadas y que pueden ser complementarias (Ciocoletto, 2014; Col-ectiu Punt 6, 2019). En este sentido, su principal atención se centra en el refuerzo sobre las actividades y experiencias cotidianas como fuente de análisis pero también como plataforma de acción del urbanismo feminista. Sostienen que no es posible realizar un análisis preciso de los procesos urbanos sin revisar las relaciones de poder, por eso incorporan una perspectiva interseccional y la tesis de que es necesaria una participación activa de la comunidad desde problemáticas situadas (Col-ectiu Punt 6, 2019). Además de la reposición de una genealogía exhaustiva sobre el campo de estudios del urbanismo feminista en su última publicación, estos libros brindan metodologías sugerentes y herramientas fundamentales para el diseño e intervención en la planificación urbana con perspectiva feminista. Particularmente para esta pesquisa, nos ofrece el foco en la vida cotidiana en entornos urbanos y un rol activo para habitarlo desde una perspectiva de género.

La mirada espacial de género fue complejizada incorporando la dimensión del trabajo de cuidados. Nos referimos a aquellas prácticas materiales y afectivas que sostienen la vida cotidiana y que son, principalmente, realizadas por las mujeres y cuerpos feminizados (Batthyany, 2004). La articulación del área de investigación de los cuidados —proveniente del campo de estudios de la economía feminista y la sociología del trabajo, principalmente—con los estudios urbanos nutre discusiones analíticas sobre la división sexual del trabajo y su organización espacial. También amplía la noción de cuidados hacia los territorios contrarrestando las dinámicas extractivistas actuales. De esta manera, interesa para esta tesis revisar los aportes sobre cuidados y calidad de vida.

Una arista de esta dimensión es la vinculación entre la planificación urbana y el impacto en quienes cuidan desde un enfoque interseccional (Falú, 2017, 2022). A través de una investigación realizada sobre las políticas urbanas en Rosario y en Córdoba, Falú revela la tensión entre la distribución territorial de los espacios de cuidados públicos –en especial centros de día de adultos mayores y de niñeces– y su acceso por parte de sectores que presentan desigualdad socioeconómica. Las herramientas elegidas para poder analizar la

[11] Col-ectiu Punt 6 es una cooperativa de trabajo catalán de mujeres diversas compuesta por arquitectas, sociólogas, urbanistas. Desde 2005 incluyen una perspectiva de género en proyectos domésticos, comunitarios y públicos. Adriana Ciocoletto también es parte del colectivo.

relación entre estas dos variables fueron tanto la georreferenciación de los espacios de cuidados como el análisis del uso del tiempo en mujeres y varones por rango etario y percentil socioeconómico. Con los datos recogidos del cruce de estas dos herramientas –específicamente elaboradas para un determinado territorio– la investigación operacionaliza dos dimensiones clave con énfasis en la vida cotidiana. El uso del tiempo y las tareas de cuidados y reproductivas tienen injerencia en el bienestar cotidiano desde un enfoque de género interseccional. Cuanto más ajustada a la realidad social y necesidades de los sectores vulnerables —representado especialmente por mujeres— esté la distribución de espacios de cuidados, mayor será la influencia en su bienestar cotidiano. La producción de datos realizada en estas "cartografías del cuidado" corrobora que las políticas sociales y de planificación urbana desplegadas por el gobierno local deben alejarse de una comprensión universal y neutral de la calidad de vida urbana, y considerar la dimensión de género en sus proyecciones urbanas. En esta misma línea, concluye la autora, se pueden forjar políticas de infraestructuras del cuidado como instrumentos de redistribución social y de género en los territorios (2022).

Otro aporte de los estudios urbanos desde la dimensión de los cuidados es que coloca a las personas en el centro del análisis. Para ello Blanca Valdivia Gutierrez (2018, 2020) desafía los parámetros de las ciudades neoliberales y prefigura las características posibles de una "ciudad cuidadora" desde una perspectiva de género. Con un tinte declamativo pero con un denso recorrido teórico y analítico, la autora realiza una operación a contrapelo de la progresión urbana actual para proponer cómo podrían ser los espacios urbanos que cuiden a quienes lo habitan: "una ciudad que nos cuida, nos deja cuidarnos, nos permite cuidar a otras personas, y cuida del entorno" (2020). Incorpora a estos estudios la mirada sobre la vulnerabilidad y la dependencia de las personas que no pueden ser omitidas a la hora de aspirar a una mejor calidad de vida (Valdivia Gutierrez, 2020). Partiendo de la hipótesis de la estructura genérica de la vida cotidiana –que implica la distribución de las tareas y roles desde las relaciones de género– en su tesis doctoral diseña un sistema de indicadores sobre calidad de vida estructurados desde los dominios de cuidados, movilidad y percepción de seguridad. Nos alerta la autora que poner el foco en los cuidados y su relación con las experiencias particulares no supone perpetuar el rol establecido para aquellas mujeres que realizan esa labor. Al contrario, se coloca de relieve para proyectar una ciudad con foco en las personas pero que no tropiece en la reproducción de dinámicas de desigualdad de género.

Como bien se planteó, este campo de análisis propone un tratamiento tendiente a la politización del urbanismo como un posicionamiento y una herramienta. Entonces, su

reflexión implica que "la configuración física y social de los espacios determina la realidad cotidiana de las personas en la ciudad, y que un enfoque feminista puede contribuir a una transformación social y física, rompiendo jerarquías y cambiando realidades" (Col-ectiu Punt 6, 2019). Las autoras citadas enfatizan que los criterios de igualdad, cuidados y redes sean las coordenadas a seguir para la transformación más igualitaria de las ciudades.

1.1.2 La experiencia corporal urbana y el registro de las emociones

Como se mencionó anteriormente, la fuerza del feminismo[12] aceleró la revisión de todos los ámbitos –en especial en las últimas dos décadas– y la dimensión urbana también ha sido un terreno en disputa. Sobre la base del desarrollo académico realizado por las pioneras, diversas voces y colectivos feministas han contribuido a ensanchar los modos de conocimiento a través de estrategias de divulgación y de intervenciones en el espacio público. Los análisis no solo se enfocaron en mujeres sino que incorporaron a las disidencias del sistema cisheteropatriarcal[13]. Varios antecedentes que se reponen en este apartado provienen de investigaciones sobre la dimensión afectiva y la experiencia corporal de la vida cotidiana, que ha sido poco abordada por los estudios urbanos.

Un aporte relevante para pensar la vida cotidiana de las mujeres es el análisis situacional que realizan Ángeles Vilches y Pilar Hidalgo et al (2017), en el cual elaboran una serie de propuestas de actuación dirigidas a la planificación y gestión urbana. Esta investigación aborda las percepciones y las emociones de las mujeres sobre la nocturnidad en la periferia de Barcelona desde una metodología cualitativa, utilizando como técnicas de recolección de datos itinerarios cotidianos, recorridos exploratorios, registros de la red de la vida cotidiana, entrevistas y mapas de movilidad y corporales. Lo novedoso de estas prácticas relacionadas a la investigación-acción feminista es que permiten que nos acerquemos a la relación de los cuerpos –en particular, sus emociones– con el espacio urbano en diferentes momentos del día. También contemplan cómo históricamente se conformó la noche como un espacio-tiempo peligroso que excluye a las mujeres de esa experiencia y limita su movilidad, usos y participación (Vilches e Hidalgo et al, 2017).

[12] Si bien el movimiento feminista denota una larga trayectoria a nivel local, en el año 2015 encuentra un nuevo punto de inflexión bajo la consigna de "Ni Una Menos", a raiz del femicidio de Chiara Paez. La masividad de las marchas, las preguntas por las desigualdades de género en todos los ámbitos, la configuración de una agenda feminista configuró al movimiento feminismo, nuevamente, como un actor social fuerte en la arena política.
[13] Me refiero a todas la personas que se representan dentro del movimiento LGBTTTIQ+: lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, transexuales, travesti, intersexuales, queers y otras identidades no incluídas en las anteriores siglas.

La percepción del miedo e inseguridad es una de las emociones más citadas en la literatura específica que analiza la relación de mujeres y diversidades en el espacio urbano con el espacio (Falú, 2009; Segovia, 2009; Valdivia Gutierrez, 2020). Su origen radica en la transmisión de estilos culturales y sociales, y la socialización de las mujeres y diversidades en el imaginario de la amenaza condicionada por la exposición a situaciones de violencia sexual en el espacio público. Asimismo, hay estudios que amplían la percepción de miedo e inseguridad sumando otros elementos como los temores que pueden surgir en relación a las problemáticas ambientales y/o inseguridades viales. Podríamos indicar ejemplos que repercuten en la calidad de vida de las personas como la cercanía a una ruta sin accesos para su cruce, a un río contaminado o a instalaciones de centrales eléctricas en zonas urbanas (Valdivia Gutierrez, 2020).

Desde una dinámica relacional e identificando las estructuras de poder, Sara Ahmed profundiza el tratamiento sobre el miedo en su libro *La política cultural de las emociones* (2014). Particularmente, nos interesa el aporte analítico que desarrolla para ampliar cómo se producen los cuerpos de las mujeres en cuanto vulnerables, esto es, como objeto de potenciales amenazas en el espacio urbano. Su hipótesis involucra una mirada desde la experiencia corporal del miedo (Ahmed, 2014). "El miedo funciona para alinear el espacio corporal y el espacio social" (2014, pp.117) –sostiene la autora– en tanto esta emoción se expresa, por caso, en el encogimiento del cuerpo ante un peligro potencial. El peligro se encuentra sobrerepresentado en diversas figuras y produce el efecto de contener a los cuerpos dentro del espacio social. Los cuerpos de las mujeres se ven modelados por estas emociones. Así la autora refuta el estereotipo de la vulnerabilidad en cuanto atributo inherente a las mujeres. Por el contrario, esa vulnerabilidad es definida como "efecto [de la circulación del miedo] que funciona para asegurar la feminidad como una delimitación del movimiento en público y una sobre-habitación de lo privado" (2014, pp.117). Es decir que, producto del miedo, la superficie corporal se redefine permanentemente y así se restringe la movilidad corporal. Lo ilustrativo de esta explicación reside en señalar la artificialidad mediante la cual algunos cuerpos se ensanchan y expanden, al tiempo que otros, se achican ocupando menos espacio. La insistencia de la autora radica en mostrar la distribución desigual del miedo como un modo de organización social del espacio y de contención de ciertos cuerpos.

Siguiendo con otra referencia, Iris Young (1980) realiza una aproximación fenomenológica crítica sobre la experiencia corporal de las mujeres en su emblemático

artículo "*Throwing like a girl*"[14] (1980). A partir de observar las diferencias de destrezas deportivas entre niños y niñas, y de objetar la explicación del movimiento de las mujeres –más condicionado y dubitativo– como una característica de "esencia femenina", Young despliega una teoría fenomenológica precisa que da apertura a una revisión en este campo de estudios. Para ello retoma la teoría del "cuerpo vivido" de Maurice Merleau-Ponty, es decir, el cuerpo entendido en su interacción continua y dinámica con el mundo que lo rodea; en un cruce con la teoría feminista de la subordinación de las mujeres de Simone Beauvoir. Pone el acento en desarrollar las distintas modalidades de la movilidad femenina (1980) en relación a su orientación al entorno, sin omitir que su comportamiento corporal refiere a las estructuras y las condiciones de la existencia de este en el mundo. En este sentido, Young produce un aporte fenomenológico al feminismo, que inaugura un modo de reflexionar sobre la experiencia vivida de los cuerpos situados, enmarcado en hábitats, y en relaciones y estructuras de poder.

Varias autoras del urbanismo feminista (Vargas, 2009; Falú, 2009) toman los aportes de Lorena Cabnal (2019) sobre "cuerpo territorio". Recordemos que esta noción nace desde el Feminismo Comunitario para visibilizar las violencias que aterrizan en las mujeres indígenas en contextos de ruralidad. Las autoras utilizan el concepto para pensar la relación intrínseca del cuerpo y el espacio que éste habita, a fin de analizar desde otro ángulo su hipótesis sobre ciudades seguras. Sus discusiones se orientan a revisar los espacios urbanos desde las violencias de género cotidianas que viven los cuerpos de las mujeres. Entender el espacio desde un registro histórico, implica reanudar a los cuerpos como portadores de memorias de violencias (Vargas, 2009). Cuerpos como espacios biográficos pero también como espacios de resistencias. Falú (2009) insiste en el cuerpo como el primer territorio a ser ocupado. Sostiene que es un territorio de disputa que requiere una necesaria apropiación para luego extender ese accionar a otras escalas como la casa, el barrio y la ciudad.

Por último, es importante la referencia al trabajo de Leslie Kern en relación a los procesos de transformación urbana. La autora cuestiona la política sexual de la gentrificación en los "barrios gays" en Toronto (Canadá) atada a una promesa de felicidad heteropatriarcal blanca y el deseo de propiedad. En esta línea, "la gentrificación refuerza y se alimenta de las divisiones y jerarquías acerca de la aceptación sexual y de género" (Kern, 2022, pp.111). Es decir que encuentra en la desigualdades históricas de la comunidad queer un canal para avanzar y solidificar su estrategia que se ajusta a las normas institucionales, familiares y

[14] Se puede encontrar su traducción al castellano como "Pasando la pelota como una nena".

sexuales. Así una pequeña porción de la comunidad queer se beneficia del fenómeno de la gentrificación (por asimilación) mientras que la gran mayoría de esa comunidad queda excluida. Con un análisis preciso y hábil, Kern nos ayuda a reflexionar sobre cómo la gentrificación se monta sobre estructuras de desigualdad previas para ejercer su efectividad y ofrece una sensación de felicidad acotada a un grupo selecto.

Cabe resaltar que el acercamiento a estos análisis de la experiencia corporal y de las emociones ha sido fuente de inspiración para esta tesis. Abrió nuevos interrogantes de análisis sobre la experiencia urbana hacia la formulación de los objetivos de la presente investigación. En esta línea, el desarrollo de los antecedentes sobre el tema manifiesta una vacancia en torno a la indagación de las emociones en los procesos de transformación urbana desde una perspectiva de género y feminista. El abordaje del giro afectivo en temas urbanos se encuentra poco explorado y posibilita una vertiente novedosa con potencial de investigación.

1.2 Aportes teóricos

1.2.1 Ciudad neoliberal y matriz extractivista

La producción de la ciudad supone un abordaje material —un conjunto de infraestructuras, soportes y equipamientos que posibilitan sus diversos usos y actividades— pero también una trama dinámica de aspectos sociales, simbólicos, culturales, económicos. Diversos actores se encuentran en permanente disputa por su apropiación y nominación; por la producción de la ciudad entre el espacio planificado por el urbanismo, el espacio experimentado por quienes lo habitan, y las prácticas reales en la vida cotidiana (Lefevbre, 1974).

La ciudad expresa una división social del espacio urbano, una disposición urbana adoptada en base a parámetros sociales, culturales y políticos, así como también a las intervenciones del mercado inmobiliario, de las políticas estatales de urbanización y de la reproducción de vida de las personas (Giglia & Duhau, 2016; Di Virgilio, et al, 2007). En este sentido, se presentan diferentes modos de habitar la ciudad según la percepción de estos espacios y la relación con el entorno que lo rodea. Ángela Giglia introduce la noción de habitar como "un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo" (2012, p.13). La familiaridad con el espacio y el sentirnos ubicades es –al mismo tiempo– la producción de un habitar provisto de usos y significados colectivos.

En el modelo de producción neoliberal vigente desde finales de la década de 1970, las ciudades a nivel global se han constituido en nodos centrales de los principios de desregulación del mercado y libre competencia, situándose como un campo fértil de expansión mercantil. La reproducción y reconfiguración constante del modelo neoliberal en las ciudades se podría enmarcar como el producto dinámico –y con contradicciones propias del mismo sistema– de la imbricación del programa neoliberal y el desarrollo urbano. Su objetivo principal es la dinamización y crecimiento económico del mercado que convoca a determinados grupos sociales con pautas de consumo distinguidas y a un ordenamiento y control de las poblaciones vulnerables. Esta matriz responde a un urbanismo neoliberal (Theodore, Peck y Brenner, 2009) que no podría desplegarse sin la participación de una constelación de actores incidentes que gravitan en su órbita como son los desarrolladores inmobiliarios –en un amplio abanico– y los Estados que apuestan a estas prácticas con políticas públicas acordes; también las luchas políticas que resisten este modelo de urbanización. Si bien este modelo se arraiga con peso, en CABA, coexiste con otros modos de desarrollo urbano: las políticas de viviendas estatales —como los Planes Federales de Vivienda, Planes de Reurbanización de Barrios Populares, sin ser exhaustivos—, las experiencias de autogestión del hábitat —ejemplo de la Ley 341—y las urbanizaciones informales —como villas y asentamientos—. En esta línea, hay una clara vinculación del capital financiero con el espacio urbano, principalmente en las viviendas que ya no se compran para bien de uso sino que son parte de un activo mercantil (Rolnik, 2021). Las finanzas colonizan el suelo urbano y producen desigualdades urbanas. Esta estructura se puede visualizar desde un análisis comparado de distintos países, donde se observa la misma dinámica extractiva del desarrollo del capital. El mercado del suelo como un ámbito estratégico de esta dinámica acelerada define un tipo de gestión de las ciudades desde una lógica empresarial que David Harvey define como un empresarialismo urbano ([1989] 2007, 2008; Di Virgilio & Guevara, 2014). El Estado asume un rol activo en sus políticas públicas y encuentra una hibridación con el mercado que permite su ampliación para el desarrollo e inversiones en la promoción del crecimiento económico urbano .

En el marco de un urbanismo neoliberal, las dinámicas urbanas que se visibilizan en el área de estudio presentan rasgos que se emparentan con los llamados procesos de gentrificación[15] (Herzer, 2008). El alza y valorización del suelo urbano de zonas antes

[15] El término gentrificación es acuñado por Ruth Glass en 1964 para caracterizar el impacto urbano producido en la rehabilitación de zonas degradadas en las áreas céntricas de Londres por parte de las clases medias que retornaban de los suburbios a la ciudad en pleno capitalismo fordista (Goicoechea, 2021). Involucra la inversión

deterioradas, el desplazamiento indirecto de la población originaria y su reemplazo por población con un status social diferenciado. La distinción en estilos de vida se expresa en el vínculo con nuevos consumos culturales en la zona con la expansión de actividades y otras áreas (bares y restaurantes de moda; locales de diseñadores independientes; actividades de bienestar ligadas al yoga, mindfulness, terapias alternativas).

Teniendo en cuenta las diferencias en el proceso de urbanización en Latinoamérica, hay un acuerdo analítico en que la principal relevancia del término gentrificación es: su potencialidad política para explicar su sistematicidad en ubicar los procesos —permite comparar procesos urbanos uniendo las transformaciones del paisaje urbano, la conflictividad social y un mercado inmobiliario con un desarrollo especulativo del capital—; como así también, en la expansión de su uso tanto a nivel regional como internacional por parte de la comunidad académica y en los colectivos de resistencias que se ubican en la lucha por el derecho a la ciudad (Goicoechea, 2021). En otras palabras, si bien la noción de gentrificación responde a un concepto "importado" que pasa por alto elementos de nuestra propia cartografía de conflictos urbanos, sus claves de interpretación dan claridad y representan problemáticas globales que se constatan en nuestras urbes, como en CABA.

En una búsqueda constante por caracterizar el proceso urbano específico y su problemática local, nace el término extractivismo urbano (Viale & Svampa, 2014; Duplat, 2017) desde el diálogo entre extractos académicos, periodisticos, referentes populares y activistas por el Derecho a la ciudad. Esta noción emparenta las dinámicas, efectos y consecuencias de las lógicas de actividad extractiva tradicional en contextos rurales –con la entrada de la soja transgénica en la década de 1990– a las problemáticas urbanas de expansión de capital. Es decir que pone en el centro de análisis la matriz extractiva –y el modelo que la sustenta– para pensar cómo se despliega en la ciudad la apropiación de excedentes de capital por parte de los poderes concentrados privados que tienen una base primordial en el espacio urbano (Granero Realini, 2017). Estos mecanismos de apropiación de los bienes comunes a través del avance corporativo son los que David Harvey (2004; 2013) denomina procesos de acumulación por desposesión. Se incorporan al mercado sectores que no se encontraban abiertos a estas actividades y generan la producción y reproducción del capital. Maristella Svampa y Enrique Viale, quienes realizaron los primeros aportes académicos en el tema, resaltan que el corolario de este proceso son "ciudades degradadas, violentas, insalubres, privatistas, exclusivas y antidemocráticas" (2014, p. 248).

---

de fondos estatales y privados. Este proceso avanzó en grandes capitales de Europa, Estados Unidos y Canadá intensificándose en la década de 1970 y 1980.

A efectos de afinar la matriz de análisis extractivista en los procesos urbanos, Patricia Pintos plantea otra capa de análisis introduciendo la noción de extractivismo inmobiliario (2023). Su argumento encuentra fortaleza jerarquizando las dinámicas de acumulación –y sus mecanismos especulativos– desplazando su identificación sólo por el locus donde se desarrolla esta matriz. La expansión de los procesos extractivistas –producto de la globalización neoliberal– ya no encuentran excluyentemente su raíz en ámbitos urbanos, sino que se propaga a zonas periurbanas y rurales. La autora distingue y caracteriza una serie de mecanismos especulativos "que permiten la captura de incrementos en el precio del suelo y explican el flujo de inversiones inmobiliarias con una oferta de productos claramente diferenciados en un gradiente locacional" (2023, p.35). Interesa para esta tesis acudir a algunos de estos elementos para dar cuenta de cómo se desarrolla este proceso en el escenario en cuestión: "reconfiguración de las políticas públicas y de la infraestructura institucional a las necesidades del mercado" (2023, p.42); "incorporación de suelo público y/o de interés colectivo a procesos de renovación o expansión urbana" (2023, p.43); "utilización del lobby para influir en las decisiones de las autoridades públicas" (2023, p.48).

Esta conceptualización se apoya en tres factores instrumentales que —si bien se fueron recorriendo a lo largo de este apartado— es importante identificar como transversales en el esquema teórico del extractivismo inmobiliario (Pintos, 2023). Además de la institucionalización del urbanismo neoliberal (Theodore, Peck y Brenner, 2009) y la dominancia de lógicas especulativas-rentistas —es decir, la ganancia por la captura de incrementos en el precio del suelo por parte de agentes desarrolladores—, se presenta como novedoso el eje que enmarca la capitalización de la naturaleza por parte de este ecosistema conceptual. La autora afirma que la incorporación de este elemento produce la diferenciación del producto dando un plusvalor al suelo por su potencial paisajístico y su interés ecosistémico. El tratamiento de la naturaleza se proyecta con un correlato escenográfico, siendo un mero decorado del proyecto arquitectónico, y evocando una vegetación de imagen estereotipada. Su discurso ambiental también es parte de la estrategia discursiva que busca la atracción de rentabilidad.

Si bien en esta tesis nos inclinamos a utilizar el carácter analítico de una matriz extractiva, nos interesa de la categoría de gentrificación el aporte sobre la diferenciación en los estilos de vida de sus nuevos habitantes. Esta distinción se traduce en el paisaje urbano, principalmente, en la expansión de actividades y áreas para los consumos culturales y gastronómicos. El nuevo abanico de negocios y espacios atrae, también, a otras capas sociales interesadas en reproducir ese estilo de vida.

A fin de darle magnitud a este componente tomamos las nociones de habitus y de distinción social elaboradas por Pierre Bourdieu (1979). Cuando nos referimos a habitus estamos nombrando cómo lo social se hace cuerpo. Así, lo podemos vislumbrar en la forma de movernos y gesticular, la vestimenta y los gustos, en cómo pensamos y sentimos. Quiere decir que lo reconocemos en nuestras decisiones diarias, ya que son las estructuras sociales internalizadas como sistemas de disposiciones que funcionan como principios de acción, en las percepciones, prácticas, estructuras de reconocimiento de los agentes. Por eso, podemos identificar diferentes habitus en un barrio, también, en relación con los capitales —sociales, culturales y económicos— que despliegan y hacen uso sus agentes. Nos referimos a reconocer las diferencias entre los habitantes originarios y quienes provienen de la nueva ola generada por la renovación urbana. Mientras, por ejemplo, les habitantes de Chacarita prefieren los comercios y los locales "de siempre" orientados a la vecindad y a la búsqueda de precios regulares para la compra diaria; quienes desean experimentar la Chacarita *cool* se desplazan por las principales propuestas del nuevo mapa gastronómico y cultural, principalmente, sobre las Av. Newbery y Av. Dorrego. Es posible reconocer la pertenencia a estos grupos sociales por ciertos rasgos relativos, como mencionamos, a los modos de hablar, los gestos, el código de vestimenta, sus vínculos. Es decir, que el gusto puede conducir en una distinción social sobre los agentes y los espacios. Entonces, los diferentes modos de estilo y vida urbana pueden ser objetos de clasificación social (Cecilia Arizaga, 2021).

Como observamos en Chacarita, sus nuevas estéticas urbanas combinan con los grupos sociales que trajo la renovación urbana y le otorgan legitimidad. Para seguir con el proceso de distinción, habitar el barrio les ofrece seguir reproduciendo el volumen de su capital simbólico. Si bien no es nuestro foco de análisis, es una observación constante por parte de las entrevistadas.

1.2.2 Género, interseccionalidad y vida cotidiana urbana

Si bien la categoría de género tiene múltiples acepciones podemos acordar que es un sistema de relaciones sociales donde se asignan determinadas características, roles y expectativas a las personas según un sexo asignado al nacer. Su organización jerárquica corresponde al ámbito sexual y responde a un sistema patriarcal –el cual muta de acuerdo al momento y lugar– y se sostiene en dos mecanismos: "(1) el reclutamiento de sujetos sociales como adscriptos de una jerarquía de privilegios y desventajas (la autopercepción como

efectivamente varón o mujer), y (2) la reproducción social de condiciones materiales de privilegio y desventaja" (Hipertexto PRIGEPP Disidencias 2020, 1.1).

Al referirnos a una construcción social, el orden patriarcal se encuentra intrínsecamente articulado con otras estructuras de dominación y explotación —relaciones de poder— que van organizando la trama social en función de las configuraciones que se gestan de manera situacional. En esta línea, y con la pregunta sobre la utilidad de la categoría de género, Joan Scott nos hace una invitación a revisitarla de una manera crítica, pensándola como efecto de la construcción de la diferencia sexual: "cómo los significados de los cuerpos sexuados se producen en relación uno con el otro, y cómo estos significados se despliegan y cambian" (2010, p.98)

Siguiendo la configuración de la trama social, interesa introducir la noción de interseccionalidad[16] que nos sirve para plantear cómo las relaciones de género se encuentran co-implicadas con otras matrices de dominación como las estructuras de dominación basadas en la raza, la clase, la etnia, entre otras. Es decir, que se encuentran interconectadas y co-constituidas dando lugar a diferentes prácticas sociales que pueden expresar privilegios y opresiones de acuerdo a diversos posicionamientos sociales de la persona (Moira Perez, 2021). Resulta importante, entonces, destacar el carácter dinámico de las relaciones sociales y de dominación: se resalta que las experiencias que converjan de esas configuraciones no se plantean permeables a su disección; y que las relaciones sociales presentan un carácter de producción mutua dejando su impronta sobre cada una (Viveros Vigora, 2016. p. 8).

Siguiendo este análisis y a fines prácticos, sostenemos que una sola categoría social (como la de género) no alcanza para comprender la situación de subordinación de una persona. La mirada interseccional evita el borramiento de otras formas de opresión. Dentro de esta línea, seguimos así un "enfoque categorial" (María Lugones, 2008) que permite criticar cómo las categorías estudiadas pierden de vista que –dentro de ellas– existen sujetos privilegiados. Enfatiza así que se tiende a visibilizar la versión que coloniza en cada categoría, dejando en la sombra otras identificaciones, como por ejemplo mujer en género,

[16] El concepto mismo fue acuñado en 1989 por Kimberlee Crenshaw, desde un marco legalista, pero con un claro anclaje práctico que permitió analizar omisiones jurídicas y desigualdades situadas en la comunidad afrodescendiente en Estados Unidos. Como antecedente documental podemos referirnos a la Declaración de la Colectiva del Río Combahee en 1977 que puso el énfasis en la simultaneidad de opresiones que se expresan en sus condiciones de vida. Sus prácticas condecendían su experiencia como feministas negras edificando un movimiento político que buscó combatir las opresiones simúltaneas y múltiples a las que se enfrentan todas las mujeres de color. (Moraga y Anzaldúa 1981, 172). Se denomina Mujeres de Color al colectivo de pensadoras feministas de los Estados Unidos que hicieron uso de su diversidad de tonalidades para afirmarse como mujeres raciliazadas. Formaron una coalición trazando alianzas entre los márgenes para dar cuenta de las múltiples opresiones que vivían. "Esta Puente mi espalda" (Moraga y Anzaldúa, 1981) fue una publicación política donde quedó plasmado sus pensamientos y voces desde diferentes géneros narrativos.

negro en raza, pobre en clase, y así sucesivamente. Entonces, por más que se piensen estas variables interconectadas y co constituidas va a resaltar solo aquella categoría que se pondera por encima de las otras (siguiendo el ejemplo anterior: mujer, negra y pobre sobre trans, rasgos norteños, indigente). Por último, el enfoque permite revisar los parámetros hegemónicos que se construyen alrededor de las categorías, donde se invisibilizan existencias que se encuentran en los márgenes de los márgenes. Si el ejemplo es el de género, existen sujetos que habitan una existencia más al margen que el polo mujer de la categoría (acaso sin significante legítimo), por caso, las diversidades sexogenéricas durante muchos años (Butler, 2002; Hipertexto PRIGEPP Disidencias 2020, 2.5).

Desde una perspectiva decolonial, se puede afirmar que la modernidad implantó una regulación para ordenar ciertos elementos dentro de pares dicotómicos: lo público-privado, lo productivo-reproductivo, la mente-cuerpo, la razón-emoción, la cultura-naturaleza han quedado establecidos en el marco de una estructura binaria. La modernidad realizó una operación de captura al pasar de la dualidad recíproca –pero jerárquica– al binarismo, donde "el otro del Uno es destituido de su plenitud ontológica y reducido a cumplir con la función de alter, de otro del Uno como representante y referente de la totalidad" (Segato, 2016, p.94). En otras palabras, el Uno (En mayúscula: blanco, masculino, productivo, letrado, propietario) se afirma como universal y amplía su capacidad por sobre ese otro (femenino, reproductivo, emocional, marginal, entre otras características) que a la vez posibilita su existencia.

Siguiendo esta línea, se introducen las críticas feministas sobre el origen de la exclusión de las mujeres de la esfera pública ilustrada. Recordemos que según Kant este ámbito debe condensar asuntos de interés común bajo una discusión racional donde no se inmiscuyan intereses particulares y se colabore a un entendimiento universal. Daniela Losiggio (2025) recupera los debates de Joan Landes y Joan Scott acerca de las implicancias del desplazamiento de las mujeres. Las autoras refieren que este ordenamiento fue elemental y central en la Ilustración. Así, los atributos relacionados a la emocionalidad y la fragilidad de los cuerpos se erigen como los argumentos centrales para omitir a las mujeres del ámbito de la definición política. Aún más, Losiggio presenta con contundencia teórica que "era necesario no solo que la razón se instituya como requisito de la buena participación política (como lo planteaban los contractualistas), sino que, al mismo tiempo, se oponga terminantemente a las emociones, pasiones, inclinaciones, deseos, caprichos" (2025, p.70). De esta manera, las mujeres quedan condicionadas a un ámbito prescrito como menor: el privado.

Siguiendo este modelo análitico, las ciudades modernas se desarrollaron en paralelo al modelo del sujeto mentadamente universal y neutral pero, en la práctica, muy cercano al varón burgués, blanco, adulto y cisheterosexual. Este modo de concepción ha opacado la existencia de otros cuerpos que no se ajusten a estas variables y ha provocado una distribución sociourbana desigual, binaria y jerárquica de los espacios que se sigue sosteniendo hasta la actualidad en las principales urbes. Asimismo, el enfoque interseccional nos advierte que la población económicamente vulnerable, los cuerpos disidentes, las personas migrantes, con discapacidad presentan otras experiencias urbanas y vivencian diversos procesos de segregación espacial de acuerdo a su localización y al momento sociohistórico. En este sentido, pensar el campo urbano desde este enfoque supone "poner la vida en el centro de las decisiones urbanas" (Muxi Martinez, 2006; Falú, 2017, 2022; Col-ectiu Punt 6, 2019). Es decir que tengan un reconocimiento la diversidad de personas, sus realidades, experiencias, capacidades y necesidades redefiniendo la proyección de las ciudades atadas a meras lógicas mercantiles. La vida cotidiana toma otro relieve visibilizando las tareas reproductivas y de cuidados, esas tareas diarias que hacen a la configuración y dinámica urbana pero que no tienen peso en las grandes proyecciones de las ciudades. El urbanismo feminista reposa su mirada sobre la escala barrial, escenarios donde transcurre la cotidianeidad y se vivencian las desigualdades y relaciones de poder (Col-ectiu Punt 6, 2019).

Comprendemos la noción de vida cotidiana, como el conjunto de actividades que garantizan la reproducción social diaria según el lugar determinado en la división social y sexual del trabajo (Agnes Heller, 1977). Para nuestro análisis este concepto se vuelve una categoría relevante ya que informa una estructura generizada en la distribución de las tareas y la asignación de roles sociales. En su aporte por determinar qué es la calidad de vida desde la perspectiva feminista, Valdivia Gutierrez (2020) recupera una serie de necesidades urbanas –generales y concretas– que las personas tienen que desarrollar en su vida cotidiana: identidad-comunitaria, acceso a recursos materiales, acceso a cultura y educación, cuidar y ser cuidado, salud, socializacion-ocio, movilidad. En este mismo sentido la autora insiste que el soporte espacial, temporal y social para el desarrollo de la vida cotidiana es base de la calidad de vida pero que hay una relación desigual en la experiencia de la ciudad de acuerdo a las variaciones en prioridades y jerarquías de estos soportes "que responden a aspectos tan diversos como la distribución del tiempo, la responsabilidad respecto a los cuidados, la autopercepción del estado de la salud, el acceso a recursos económicos o la construcción social y genérica del miedo" (Valdivia Gutierrez, 2020, p. 296). En este sentido, interesa la

politización que realiza sobre la categoría de vida cotidiana[17]. Al identificar tres dimensiones de la calidad de vida urbana de las personas de manera situacional, como el tiempo, el espacio y el entramado social. Afirma que la inclusión de esta última dimensión visibiliza la interdependencia de las personas, es decir, esa condición relacional que nos permite un sostén en los diferentes momentos de la vida; también reconoce el componente colectivo y comunitario en la vida cotidiana. En esta línea, destaca la importancia que revisten las redes conformadas entre vecines en el bienestar de las personas, sobre todo aquellas que se han conformado en pos de la defensa comunitaria por situaciones de cambios negativos en sus condiciones de vida urbana. Para esta tesis este aporte se relaciona con los modos de habitar el barrio y su proceso de orientación, en relación directa con la constante producción del espacio urbano. Interesa la trama que se configura entre los modos de habitar, las prácticas cotidianas de cuidado hacia su barrio en relación a los roles atribuidos, y la potencia de los colectivos vecinales.

1.2.3 Sobre la relación de la teoría de los afectos y el espacio urbano

Como clave de análisis, las teorías feministas redefinen el postulado moderno sobre la dominación de la razón por sobre el cuerpo. En este sentido, las emociones cargadas con un valor negativo y retiradas de la escena pública presentan un nuevo giro analítico. La teoría de los afectos recoge esta dislocación y da centralidad a las emociones como un ámbito de discusión específico.

Durante fines de la década de 1990 se abrió un nuevo campo de conocimiento denominado giro afectivo vinculado con el advenimiento y producción de los estudios feministas y la teoría queer. Si bien los afectos/pasiones son parte de la tradición clásica de la filosofía, su rasgo particular es ubicar a los afectos como el nodo central para desarmar las clásicas dicotomías de cuerpo y mente; emoción y razón (Macón Cecilia y Solana Mariela, 2015). Esta respuesta análitica y política sobre los afectos se despliega desde las primeras publicaciones de sus referentes[18]. Podemos analizar como la especificidad de este campo

[17] Su aporte encuentra rasgos en la tradición del clásico autor Lefebvre ([1974] 2013) acerca de la productividad de la disputa en la vida cotidiana —al que auspicia el primer nivel—para generar una transformación en el nivel urbano y global. Es decir, un cambio en las lógicas de la ciudad capitalista.

[18] Se inicia con la obra emblemática de Brian Masummi hasta las versiones más críticas de autores como Eve Kosofsky Sedgwick, Sara Ahmed, Lauren Berland, José Esteban Muñoz y Anne Cvetkovich.
El giro afectivo refuerza la objeción a las interpretaciones del posestrcuturalismo en el rechazo a la materialidad. Por ello, ubica una versión de la materialidad que toma al cuerpo ligado a las emociones (Macón & Solana, 2015). Para ampliar tema revisar la obra de Sedgwick.

repone una herencia filosófica de Spinoza –en su clara propuesta sobre afectar y se afectados– y en ciertas marcaciones amplia el pensamiento de Gilles Deleuze.

Sobre su lenguaje particular, Brian Massumi es el primero en hacer una distinción clave entre afectos y emociones (Solana, 2020; Macón, 2021). Por un lado, plantea una dimensión de los afectos que responde a las filosofías vitalistas de Spinoza y Deleuze: se pueden considerar como una instancia prelingüística, del orden de la intensificación del cuerpo sin una estructuración marcada. Por otro lado, las emociones responden a afectos codificados por una convención cultural. En otras palabras, como las expresiones de los afectos atravesados por la mediación del mundo. Sin embargo generar una distinción tan marcada entre afectos y emociones no encuentra un canal factible para comprender la compleja experiencia: "cuerpos que sienten, piensan, repiten hábitos, improvisan, generan sospechas y, muchas veces, hacen todo esto a la misma vez" (Solana, 2020, p.37). En esta línea, les autores de la perspectiva crítica rechazan esta distinción conceptual por no poder sostenerse en una dimensión análitica y, algunos como Sara Ahmed (2014), interpretan la distinción massumiana como la reinstalación de una dicotomía entre cultura y naturaleza que va en contra de su propia interpretación de los procesos corporales. A los fines de esta tesis, se utilizarán los términos emoción/afectos de modo sinonímico, sin asentir a la primera disociación y más bien buscaremos reflejar aquello que los afectos/emociones *hacen* y qué indican en la repetición de su evocación (en palabras, gestos y manifestaciones discursivas).

Apoyándonos en una serie de consensos entre autores, interesa delinear ciertas características de los afectos que se revelan importantes para el desarrollo teórico de esta investigación. Como primer elemento subrayamos su carácter social, es decir la relacionalidad de los afectos que se consuma en el encuentro entre los cuerpos. Sirviendonos de Val Flores (2019): "no son nuestros, tampoco están en los otr*s, no nacemos con ellos sino que llegamos a sentirlos como propios. Se encuentran entre los cuerpos, entre los marcos de inteligibilidad que hace vivible (o no) ciertos sentimientos" (p.21). En este sentido, los afectos también articulan las experiencias, su relación con la temporalidad y su expresión del lazo social. Asimismo, como acciones que intervienen en el mundo, los afectos se presentan como performativos. Se trata de la capacidad de alterar una situación. Cómo confiere a esta tesis, podríamos vincularla a una emoción que emerge y reconfigura un proceso de modificación urbana que avasalla la vida cotidiana. Es decir que los afectos actúan y nos comprometen. Se enlazan con la esencia spinoziana sobre la capacidad corporal de afectar y ser afectados (Gregg Melissa y Seigworth Gregory, 2010). En su irrupción modifican el cauce de un proceso.

En lo referido a este último aspecto, es importante incorporar la relación de las emociones con la corporalidad como "aquellas sensaciones que el cuerpo vive y habita en la interpelación del mundo" (Song, 2019). Para ello, se recurre en esta investigación a revisar los estudios de la fenomenología[19] como herramienta teórica para poder ampliar esta relación y establecer nociones propias que nos ayuden a desentrañar la experiencia vivida de las mujeres entrevistadas.

A mediados del siglo XX la reflexión sobre el aspecto carnal de la experiencia era compartida con otras filosofías que estudiaban los afectos y la sexualidad como se vislumbra en Simone Weil, Emmanuel Levinas, Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre, entre otros (Garcia, 2012). Esta atmósfera de pensamiento inició una nueva revisión sobre la fenomenología desde la obra de Merleau-Ponty, encontrando en el cuerpo un canal de fuga de las clásicas discusiones sobre la estructura dualista cartesiana (Garcia, 2012). Apoyándose sobre la teoría del cuerpo vivido[20], el autor coloca en primer plano una corporalidad que hace, piensa y siente sobre y abierta al mundo. Esta visión se emparenta con la objeción de la dicotomia cuerpo-razón que plantea el recorrido de la epistemología feminista.

En los aportes de Merleau-Ponty se presenta el cuerpo como una perspectiva, una forma de expresión que permite representar el modo en que los objetos actúan sobre cómo un cuerpo percibe y las impresiones que inscriben sobre estos. Esta conformación establece *sensaciones corporales* que se plasman en la piel, en la gestualidad, en su figura corporal. Las líneas son signos que se registran en la piel pero que representan un *pliegue* de ese mundo interior. Podríamos poner de ejemplo el peso en los hombros de les recolectores urbanos por movilizarse con un carro en la ciudad; los cuerpos de feminidades contraídos por el miedo al desplazarse en la nocturnidad; los cuerpos acurrucados durmiendo en las fronteras de los sectores comerciales urbanos.

En este sentido, Ahmed retoma el modelo fenomenológico como un recurso novedoso para los estudios queer y lo enlaza con un modelo del afecto como contacto (2019a). En sus trabajos recupera la tradición spinoziana, indagando el pensamiento sobre cómo los afectos producen efectos en la formación de nuestros cuerpos y mundos, y, a su vez, produce mayor o

[19] La fenomenología presenta un recorrido vasto en los estudios de la filosofía -iniciado por Edmund Husserl hacia principios del siglo XX-, y comprende diferentes escuelas de pensamiento. En sus aspectos generales, la fenomenología es una rama de la filosofía que estudia la conciencia y las estructuras que dan forma a la experiencia subjetiva. En este sentido, pone en cuestión la existencia de los objetos como dados y presta atención a la percepción de los objetos -sean elementos, personas, estructuras materiales, entre otras- y a su orientación, como la operación de dirigirnos hacia una constelación de objetos por sobre otros.

[20] El autor se aparta de la propuesta de Edmund Husserl para quien la conciencia es el elemento central como esencia de las vivencias y de la percepción sensible del acto de la experiencia (Merleau-Ponty, [1945] 1985 ; Garcia, 2012).

menor potencia de acción. Así, agregamos, las emociones moldean los cuerpos estableciendo relaciones de proximidad/distancia con determinados objetos: orientando, desorientando y reorientando los cuerpos en el espacio.

La noción de "orientación" puede ser una categoría espacial relevante para pensar la relación entre la experiencia corporal y los procesos urbanos: "podemos preguntar <<hacia>> qué tipo de objetos <<tienden>> los cuerpos en sus tendencias, y también cómo estas tendencias configuran hacia qué tienden los cuerpos" (Ahmed, 2019a). Hay un eje central en la repetición del accionar como elemento de la formación subjetiva y capacidad de orientación de los cuerpos privilegiando alguna dirección, constituyendo una familiaridad con el entorno.

Sumando estas referencias conceptuales y siguiendo a Ahmed, en la co-relación "naturalizada" se van trazando bordes para diferenciar –también- las características de los cuerpos venerados en determinados espacios. La reconfiguración de los espacios y la disposición de las cosas a partir de los cuerpos que lo habitan como nuevas gramáticas a revisar. En el análisis de los procesos urbanos, las marcaciones de género, raza, diversidad pueden disponer y orientar los *horizontes corporales de los cuerpos*. Es decir, sus expansiones y contracciones en algunas direcciones y espacios: "lo que los cuerpos hacen les lleva a habitar algunos espacios más que otros. Si los espacios amplían los cuerpos, entonces podemos decir que los espacios también amplían la forma de los cuerpos que tienden a habitarlos" (Ahmed, 2019a).

Entonces, partiendo de este rol sustancial de distinción de género en la vida cotidiana urbana nos interesa abordar en esta tesis los afectos relacionados con la orientación. Lo vinculamos específicamente a la trama afectiva que componen las mujeres activistas apropiándose de su barrio.

.1.3 Aspectos Metodológicos

En consonancia con los referentes teóricos y el propósito de la investigación, el trabajo se inscribe en la metodología de investigación cualitativa (Gallart, 1993; Vasilachis de Gialdino, 2006). Desde este enfoque, se combinan las técnicas de observación participante y entrevista semiestructurada en profundidad. A su vez, la investigación se apoya en herramientas etnográficas a fin de captar "el entramado significante de la vida social donde los sujetos tornan inteligible el mundo en que viven a partir de un saber compartido —aunque desigualmente distribuido y aplicado—" (Guber, 2004, p.41). Durante el trabajo de campo guiado por los objetivos de la investigación se utilizaron notas de campo acerca de

situaciones que iban surgiendo con las técnicas utilizadas en relación a los diálogos informales y recorridos por la zona. En este sentido, contemplé la dimensión subjetiva propia. Hablamos del rol que se ocupa con nuestra presencia y, también, la captación parcial de la experiencia local (Rockwell, 2009).

Sobre las técnicas de investigación, se puntualiza en entrevistas semiestructuradas en profundidad porque se contó con una guía diseñada acorde a las dimensiones analíticas de: proceso de renovación urbana; afectos, cuerpos y género. También se dejó espacio para las derivas que aparecieron en algunas preguntas en torno a los afectos y las trayectorias habitacionales. Fueron cuatro[21] las mujeres entrevistadas entre septiembre de 2023 y noviembre de 2024.

Las observaciones participantes fueron variadas y comprenden diferentes aspectos. En el marco del trabajo de campo participamos en actividades que convocaban las organizaciones investigadas.

En relación a la organización La Cueva, tuvo especial importancia para conocer a quienes sostienen el espacio y observar las dinámicas propias dos momentos particulares: la inauguración del club social con actividades deportivas y recreativas; y el festival de "Intercambio plantístico" en el que se procuraba el trueque de semillas y plantas además de la presencia de bandas musicales en vivo.

AAC realizó dos actividades abiertas denominadas "Te quiero verde Chacarita" en el biocorredor "Vuelve el Monte"[22] en 2023. Allí pudimos establecer contacto y construir confianza con sus miembros para hablar de la problemática urbana en el barrio. También fueron parte del festival "Ciudades Reveladas"[23] un ciclo de cine sobre temas urbanos que incluyó en su programa el rol de los colectivos vecinales en conflictos sociales y ambientales. En esa oportunidad se realizó una escucha atenta sobre su posición ante el CUR y su rol pujante en la red interbarrial.

[21] Fueron 5 las personas entrevistadas pero una no quiso que se utilice la información luego de haber realizado la entrevista completa.

[22] Vuelve el Monte es una organización que promueve la concientización sobre la situación ecológica actual y realiza la plantación de especies nativas en la Ciudad Autónoma de Buenos y Vicente Lopez. En Chacarita cuentan con un espacio cerrado sobre terrenos ferroviarios en articulación con la Mutual Sentimientos. Este espacio se encuentra frente al barrio popular El Playón.

[23] Ciudades Reveladas es una muestra internacional de cine y ciudad que durante el año 2023 realizó su cuarta edición. AAC participó en la actividad "Orejoteca" en un mapa vivo de relatos orales y ruidos de la ciudad junto a Puentes de Acción Cultural Colegiales. También de la propuesta una feria de intercambios entre organizaciones activistas "Colectivos que activan territorios".

Asimismo, Chacarita no es un barrio ajeno a mi cotidianidad. Su atmósfera se contempla en cada recorrido de mi itinerario diario, donde sigo encontrando nuevos espacios, prácticas y relatos. Así se han realizado parte de las notas de campo y registros fotográficos.

Durante el trabajo de campo, en el recorrido de la zona, también se generaron intercambios con informantes claves. Llamamos "diálogos itinerantes" a estas instancias de carácter informal que abordan dimensiones analíticas regidas por los objetivos de la investigación y parámetros de rigurosidad metodológica. Su fuente de inspiración fue la metodología cualitativa para explorar el vínculo entre las personas y el lugar denominadas "entrevistas a pie" utilizadas en la tesis doctoral de Griselda Flesler[24] (2025).

Puntualmente pudimos generar un intercambio en las actividades de las organizaciones y también extender conversaciones luego de las entrevistas. Así pudimos acceder a otra información y registro afectivo de la situación. Nos contaban las características del barrio mientras caminábamos por sus calles, dónde estaban los locales que frecuentaban, las casas de sus vecinas más cercanas. También nos marcaban los carteles de venta donde figuraban el metro posible de construcción según CUR, las obras en construcción más problemáticas y el daño ocasionado (por ejemplo, un cable tensado de una obra que atravesaba un árbol).

[24] Griselda Flesler elabora su metodología a partir de la técnica de "walking interview" abordada por Nick Emmel y Andrew Clark para la investigación de comunidades y barrios. Ver: Emmel, N & Clark, A. (2009). *The methods used in connected lives: investigating networks, neighbourhoods, and communities*. University of Leeds and Salford University.

Capítulo 2: De zona plebeya a circuito *cool.* Historia y caracterización del barrio de Chacarita

Chacarita: desaguadero de esa patria de Buenos Aires, cuesta final,
barrio que sobrevives a los otros, que sobre mueres,
lazareto que estás en esta muerte no en la otra vida,
he oído tu palabra de caducidad y no creo en ella,
porque tu misma convicción de angustia es acto de vida
y porque la plenitud de una sola rosa es más que tus mármoles.
Jorge Luis Borges (1929). La Chacarita.

Diego Frenkel baila y canta mientras se desplaza por el sendero lindante al muro del cementerio de Chacarita. Desde el ángulo dorsal la cámara sigue al músico; luego entra a un bar y enfoca en tono sepia unas mesas desgastadas y una barra con exuberantes bebidas alcohólicas. “Hoy voy a sentarme en el bar a viajar, perdiendo el tiempo yo voy a viajar”, enuncia la canción *El bar de la calle Rodney* de la banda La Portuaria, que retrata la escena *under* de este reducto bohemio a principios de la década del 1990.

Meca de artistas y rockeros, escondido en un ambiente lúgubre, “el Rodney” fue confeccionando su propia mística desde los suburbios del espectáculo porteño. Su atmósfera atrajo a quienes se encontraban en las fronteras del arte. Así describen el encuentro fortuito con el bar las letras de La Portuaria mientras caminan sin rumbo por la ciudad y condecoran el ocio como un acto de rebeldía. Ese gesto de resistencia ante la modelación que anunciaba la profundización de las políticas neoliberales en esos tiempos. Una exploración errática por la ciudad y la experimentación de los afectos que trazan otra forma de vivirla por fuera de la planificación estipulada y alejada de la cultura del consumo. Aquella práctica que se inició con la mítica figura del paseante, el *flâneur* de Charles Baudelaire en la ciudad industrial de París principios del siglo XIX, y que Benjamin, más tarde, critica en la relación ambivalente con la multitud y la experiencia citadina a manos del mercado (Martín Kohan, 2023). O en la teoría de la deriva que habían anunciado Guy Debord y los Situacionistas en la década de 1960 en Europa.

Sin embargo, la figura del Rodney fue creciendo desdibujada de su aura iniciática y su esencia insurrecta. Podemos detallar que hasta los músicos internacionales Rod Stewart y David Byrne visitaron el bar buscando su *spleen* único[25]. También Francis Ford Coppola

[25] Frenkel describe en su libro "A través de las canciones" la atmósfera afectiva de Chacarita.

esbozó una fábula mientras tomaba una copa allí en una conversación inesperada con la escritora María Gainza. Esa conversación —años más tarde— dió el nombre a su último libro *Un puñado de flechas* (2024). Su corolario actual es la incorporación de este bar en el circuito *cool* del barrio por parte del New York Times. Un artículo periodístico destaca su visita como un "imprescindible" describiendo cómo nutre la atmósfera del barrio: "Chacarita es un gran lugar para comprar, comer y simplemente dar vueltas sin rumbo por unos días" (Kugel, 2024). Mismas acciones que describen las letras de La Portuaria, un enfoque diametralmente opuesto a su esencia contracultural.

Aprovechamos la historia de un bar emblemático como el Rodney para abordar el objetivo principal de este capítulo que es caracterizar el barrio de Chacarita comprendiendo su genealogía: desde su origen "plebeyo" hasta cómo se trama su estilo local en procesos macroestructurales que colocan a la zona como un *spot* en tendencia. Siguiendo su desarrollo, nos vamos a centrar en la relación conflictiva que se establece con el surgimiento de los colectivos barriales sobre los cambios actuales del barrio.

En esta línea nos preguntamos: ¿Qué elementos centrales tiene para que se desarrollé allí? ¿Cuál es la relación con la historia del barrio? ¿Qué mirada tienen sobre este proceso los colectivos que se gestan al calor de los cambios en Chacarita? ¿Por qué sus principales participantes activas son mujeres? ¿Cómo se puede analizar la vida cotidiana del barrio desde un enfoque de género?

2. El barrio de Chacarita

2.1. El origen y crecimiento del barrio de Chacarita

El reparto de tierras y la mensura de la ciudad tuvo varios momentos icónicos en su historia. A inicios del siglo XVII las tierras ubicadas en el corredor norte —desde el límite del Río de la Plata hasta Ramos Mejía, actual municipio de Morón— fueron cedidas a la Compañía de Jesús perteneciente a la orden Jesuita[26]. Alejados del casco urbano, esos terrenos eran chacras donde los Jesuitas tenían sus propias producciones de alimentos y sus casas de descanso; además arrendaban parcelas para sostener sus acciones educativas. De allí proviene su nombre: "chacra" o "chacará" que en Quechua refiere a campos o lugares de siembra. Cerca de un siglo y medio permanecieron los Jesuitas asentados allí, luego fueron expulsados por cambios en la Corona Española. El Virreinato del Río de la Plata fue el primero en detentar

[26] La instalación de la orden Jesuita fue producto de la colonización del Imperio Español en el Río de la Plata. Los Jesuitas eran sacerdotes pertenecientes a la Iglesia Católica Apostólica Romana que buscaban amoldar a "evangelizar" a los pueblos originarios de la zona.

esos bienes que luego pasaron al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, tras la Revolución de Mayo.

El registro historiográfico desarrollado por Diego Del Pino (2004) refiere que "Chacarita de los Colegiales" (nombre completo) designa los nuevos habitantes temporales de esas tierras durante las vacaciones: los estudiantes del colegio San Ignacio de Buenos Aires —actual Colegio Nacional de Buenos Aires— gestionado y fundado por la misma orden. Juvenilia, el texto emblemático del escritor y político Miguel Cané, retrata las memorias y formación de los estudiantes —muchos de la Generación del 80— en esos campos. En su prosa se encuentran notas del clima de época, nos interesa revisar la lejanía con la centralidad y su espacialidad:

> Situado sobre una altura a igual distancia de Flores, Belgrano, a la capital, el viejo edificio de la Chacarita, monacal en su aspecto, pero grande, cómodo, lleno de aire, domina un paisaje delicioso, al que las caprichosas ondulaciones del terreno, dan un carácter no común en las campiñas próximas a la ciudad. En aquel tiempo poseíamos como feudo señorial no sólo los terrenos que aún hoy pertenecen a Chacarita, sino en los que 1871 fueron destinados al cementerio tan rápidamente poblado (Cané, 1901, p.121).

Efectivamente, Cané nombra el año de inauguración del cementerio de la Chacarita —antes conocido como Cementerio del Oeste—, el cual se origina para dar una solución temporal ante la necesidad de inhumar a las víctimas de las epidemias de la época. La zona que abarcaba el cementerio fue ajustándose desde los primeros años de su inauguración. El diseño de un proyecto arquitectónico más consolidado hizo clausurar el cementerio cuatro años para luego moverlo hacia el norte de su espacio original —antes entre Av. Dorrego y Av. Newbery—. Asimismo, el retorno del cementerio trajo mayor infraestructura para la movilidad de los cadáveres y pasajeros a través del "tren fúnebre" (Ferrocarril del Oeste) y del *Trainway* rural de la familia Lacroze (Del Pino, 2004). El "nuevo" cementerio amplió su extensión y procuró un espacio verde: el Parque Los Andes. La nueva infraestructura se vincula con la fuerte conexión entre las problemáticas de salud y la diagramación urbana del enfoque higienista. Sintéticamente esta postura buscaba proyectar ambientes amplios, ventilados y con vegetación abundante para que las enfermedades puedan "circular" y sean "absorbidas" por el follaje. De ahí viene la importancia de generar un parque circundante al cementerio como Los Andes. La impronta de este enfoque tiene pregnancia en la arquitectura y urbanismo del siglo XIX y XX.

Las enfermedades contagiosas del cólera (1867-1868) y la fiebre amarilla (1870-1871) afectaron a la población más pobre que vivía en conventillos en el centro y sur de la ciudad. Ante la inminente expansión de los contagios y las migraciones externas se aceleró la huida de la clase alta hacia el corredor norte de la ciudad, San Isidro, principalmente. La segregación espacial[27] fue la solución que tomaron algunos sectores de la clase alta en relación a los problemas vinculados con la nueva dinámica urbana. Juan Suriano (2000) conceptualizó esta problemática social como la "cuestión urbana". El autor se refería al crecimiento urbano acelerado y no planificado de la población –principalmente por las olas migratorias del sur de Europa– enlazado a las cuestiones del hacinamiento, la salubridad y la criminalidad. Entre 1869 y 1914 se duplicó la población que vivía en los núcleos urbanos del país —de 28.6% a 52.7%.—. Sin embargo, en Buenos Aires, los números fueron más significativos: de 187.100 habitantes en 1869 se escaló a 1.575.000 en 1914 (Suriano, 2000). Asimismo, acompañaban a las estadísticas la sensación de perturbación del orden social de los nuevos habitantes. Sus diferentes costumbres y modos de vida, así como también las nuevas ideologías de izquierda —sobre todo anarquistas— que permeaban el espacio público se tornaban focos de tensión.

Los efectos de la fiebre amarilla, resultó un factor de cambio en las políticas urbanas. El incremento de la población se reflejó en la ampliación de la mancha urbana, su rápido crecimiento en las primeras décadas del siglo XX fue posible por algunos componentes centrales como la extensión de las redes del tranvía (eléctrico en 1903) y el avance de loteos sin servicios en barrios alrededor del casco urbano para su posterior venta (Nicolás Ferme et al, 2016). Esta proyección produjo un proceso de suburbanización principalmente de las clases populares que desencadenó un desplazamiento de las poblaciones en consonancia con la aspiración a la obtención de la vivienda propia. Chacarita, como "arrabal" (etimología de barrio) o como zona alejada al casco urbano, fue uno de los lugares afectados. Tierras con poco valor –por la instalación de la Incineradora Municipal[28] y el Cementerio– pero con un desarrollo ferroviario que brindaba movilidad de mano de obra y de recursos para la naciente industria que se instalaba en esos terrenos. Esa zona fabril también se extendía al barrio de Paternal, Palermo y Colegiales, en este último se localizaban la Algodonera y Silos Minetti[29]

[27] Esta segregación espacial también se da en otras ciudades de Europa —en distintas configuraciones— como bien detalla Harvey cuando analiza la ciudad de París y la consolidación de la transformación urbana de Haussmann (2008).

[28] Hasta la prohibición de residuos por incineración en el Código de Planeamiento Urbano de 1977

[29] En la década del 90 e inicios del 2000 estas dos infraestructuras se reconvirtieron en edificios de viviendas destinadas profesionales del diseño y la arquitectura con un status alto. Según Ferme, estas recualificaciones fueron exponentes iniciáticas para la renovación de la zona y el asentamiento de equipamientos destinados a educación y servicios, como así también el Mercado de las Pulgas y los estudios del Canal 9 (2014).

(Ferme, 2014). En efecto, las características de la trama urbana en relación a su plataforma de infraestructura – el entubamiento del Arroyo Maldonado en 1924 y la instalación de la línea B de subterráneos– atrajo rápidamente a la clase obrera que se instalaba allí procurando sus propias viviendas, la cercanía a sus fábricas y actividades recreacionales (estadio Club Atlético Chacarita Juniors entre 1932-1945). También, la posibilidad de montar diferentes comercios relacionados con las actividades fúnebres. Ver Figura 1 en Anexo

2.2. La Cueva

Una genealogía de las políticas viviendistas que fueron delineando el perfil de la zona inicia en 1905 cuando se sanciona la Ley Yrigoyen (N 4824/05) que inaugura la construcción de viviendas destinadas a familias obreras por parte de —su nominación en ese tiempo— Municipio de la Ciudad de Buenos Aires (en adelante MCBS). Casi una década después, en 1913, el MCBS contrata una empresa privada de capitales anglo-argentinos, Compañía de Construcciones Modernas, para acelerar la construcción de vivienda social con el objeto de ser vendidas a les empleados, sector obrero argentino, y a la población extranjera (Ferme et al., 2016). Una de las construcciones realizadas por esta empresa junto con un empréstito público fue el conjunto de tipo "casa colectiva" Barrio Municipal Los Andes. En el año 1928 se inaugura este proyecto innovador por su diseño estético y morfológico: lavaderos colectivos; un jardín de infantes; un teatro y una biblioteca, esta última abierta al barrio. Destinado a familias obreras, se construyeron ciento treinta unidades funcionales –algunas con sus propios locales frentistas para el desarrollo de actividades productivas vinculadas con oficios– distribuidas en pabellones de un máximo de tres pisos. Su arquitecto, Fermin Bereterbide, impregnó sus ideas socialistas en los gestos arquitectónicos y urbanos de "Las Colectivas", conocidas con ese nombre por sus habitantes originarios. Las actividades de uso común y recreación tenían un lugar central —más de la mitad del terreno era destinado para este fin— y una vinculación directa y orgánica con el parque homónimo. También siguió el criterio higienista de ventilación, follaje tupido y asoleamiento.

Actualmente "Las Colectivas" no son percibidas como casa populares, tal como se enuncia en varias entrevistas a vecinas del barrio: "Los Andes ya dejó de ser de familias de obreros, la mayoría ahora son familias acomodadas" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023). Es decir, que se exalta un cambio en la población residente con un pasaje de viviendas de la clase obrera a viviendas recualificadas con precios excesivos. En este punto,

se reconocen diferentes grupos sociales[30] dentro de Las Colectivas. Se detectan habitantes que llegaron desde la década de los 80 hasta los 2000 con un mayor capital cultural —vinculados al campo de la arquitectura, diseño y artes[31]— y el interés por sus características arquitectónicas y sociales —estilo de viviendas, espacios verdes y de vinculación— (Ferme, 2014). Como afirma el autor estos grupos han contribuido a la revalorización directa o indirecta del conjunto de viviendas (2014). Si bien esta dinámica se profundiza en el capítulo tres, a modo introductorio una de las entrevistadas ilustra este proceso urbano de rotación de la población como se lo referencia en la literatura específica:

> La gente del barrio vende, o sea, está vendiendo para mudarse a otros lugares. Eso fue un poco lo que pasó en el barrio de Los Andes: un montón de gente vendió su casa y Nico tenía amigos que han vendido su casa ahí y con esa casa se compraron unas casas más chiquitas el amigo, su hermana y su papá en otros lados más alejados. (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

La zona de Chacarita donde se emplaza "Las Colectivas" o "Los Andes" se la conoce con el nombre de La Cueva por representar un área de la ciudad de difícil acceso en relación a las fracturas urbanas —ubicada entre las vías del tren San Martín y el cementerio—. Contaba, además, con una percepción negativa por estar asociado a prácticas de delincuencia y oferta sexual[32]. Allí se asentaron las primeras familias obreras y su estética continuó similar, hasta la construcción del viaducto de esa línea inaugurado en 2019. Ver figura 2 en Anexo.

> Le decían La Cueva porque a la noche no había luz acá. Esta parte quedaba a oscuras y quedaba encerrado entre las vías, entonces el recorrido era: Dorrego, Warnes y Jorge Newbery. Acá adentro no había nadie, solo la gente que habita acá y hay alguno que venía. Bueno tenías de todo, por eso la mal llamada "La Cueva Negra". (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023)

En algunos sectores del barrio, sobre todo en las tierras contiguas a las vías del tren, se instalaron algunas familias de forma precaria en la búsqueda de acceso a la vivienda; lo que no estuvo exento de conflictos. Con el pasar del tiempo y las crisis socioeconómicas, algunas edificaciones —mojones en el barrio—se expandieron en forma vertical. Un piso

[30] Aquellos hijes de la población objeto de la política de vivienda social inicial y, también, quienes compraron cuando se liberó la venta en la década del 60, denominados "históricos".
[31] También intelectuales y ex funcionaries públicos.
[32] Paradores de Chacarita como antigua zona de oferta sexual hasta la reforma del Código Contravencional en 2004. Esta zona se encuentra en cercanía a las canchas de Atlanta (Villa Crespo).

más para cada hogar a medida que la familia se ampliaba. Esta lógica también se afianzaba en el uso del espacio público: "se generaba como un microclima ahí donde no había muchos autos y estaba entonces la calle de hecho, si vamos por La Cueva, hay parrillas de la vereda, la gente ata una parrilla con un candado o tienen una parrilla de material en la vereda" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023). Aparece aquí la identificación de algún sector del barrio, en las calles que terminan en las vías del tren, para jugar al fútbol o para juntarse entre les jóvenes. Aún en la actualidad se puede observar esa línea difusa entre el espacio privado y el espacio público, legado de aquella época.

El cuidado entre vecines, el conocimiento de cada familia, y el juego de las niñeces aparece repetidamente en las entrevistas volviendo a remarcar las cualidades del sector de La Cueva. También, la reconstrucción "romántica" de su historia con olvidos sobre los conflictos y desigualdades económicas que componen el nombre de "La Cueva Negra". Entra en tensión la trayectoría de marca negativa, que bien se expresa en su nombre, con la reconstrucción histórica de las vecinas entrevistadas.

Retomando estas características y su relación con las referencias conceptuales, podemos incorporar la noción de producción social del hábitat para referirnos a la capacidad de los sectores populares en desarrollar su propio barrio (Di Virgilio et al. 2007; Di Virgilio & Rodriguez, 2013). Se inscribe como una "consecuencia de la persistente brecha entre las características y alcances de la producción capitalista de vivienda y la demanda social de vivienda y hábitat" (Di Virgilio & Rodriguez, 2013. p. 10). En efecto, es el modo más común de acceso a la vivienda en una ciudad desigual.

Entonces, las características iniciales de barrio suburbano de tipo popular resultan centrales para identificar la singularidad en el modo en que fue configurando su tejido urbano. Por ello hablamos de un barrio con orígenes plebeyos refiriéndonos a la centralidad de la clase obrera en su constitución. Asimismo, comprender el proceso de crecimiento de La Cueva nos da coordenadas para identificar la composición de este sector y las dinámicas vecinales. También reconocer la superposición de las transformaciones urbanas en la zona —desde el viaducto del tren hasta el ejemplo del cambio en un grupo de habitantes de Las Colectivas— sobre las desigualdades sociales más antiguas. A su vez, creemos que la gimnasia de autoproducir su barrio revive en los proyectos que despliegan sus habitantes cuando aparece el bajo viaducto del tren San Martín.

Como veremos en los próximos apartados, este perfil marcó la construcción de su identidad que se sigue sosteniendo en algunas zonas hasta la actualidad. Así como entender

las distancias simbólicas entre los diferentes sectores de Chacarita: La Cueva, barrio popular Playón y "del otro lado de Corrientes".

2.3. El barrio Playón y las organizaciones de resistencia pos crisis 2001

El Playón de Chacarita es un barrio popular[33] que se encuentra ubicado entre las calles Fraga, Teodoro García, Palpa, Cespedes, y las vías del tren Urquiza. Contiguo a la estación, la antigua playa de maniobras del ex ferrocarril le otorga el nombre actual. Su extensión es de dos hectáreas divididas en manzanas irregulares sobre terrenos nacionales del ferrocarril. El inicio data del año 2001 y el proceso de recesión socioeconómica de Argentina, por el cual el 46% de la población llegó a encontrarse bajo la línea de pobreza y, más del 50%, ocupada en el sector informal. A partir de ese momento se incrementan los habitantes y quedó conformado un barrio informal en un lugar estratégico de la Ciudad de Buenos Aires.

La historia del barrio popular Playón de Chacarita es el reflejo de los hechos sociopolíticos recientes de la Argentina y sus expresiones territoriales. Según los testimonios obtenidos sobre la procedencia y trayectorias habitacionales, Verónica Paiva (2017) traza tres momentos relevantes en el proceso de su formación como "villa" previo a la intervención del IVC.

El inicial se ubica en 1960 cuando se entregan tierras a los empleados y a sus familias —provenientes del Noreste Argentino— del ferrocarril "El Capitán", el cual unía CABA y Misiones. La empresa construyó casas contiguas a la estación como modo de compensación por su erradicación de lugar de origen. Por la falta de inversión deliberada y las políticas de privatizaciones realizadas en la década de los noventa, el tren deja de funcionar en 1993 (pese a un breve período de restablecimiento entre 2003 y 2011) y su playa de maniobras y galpones quedan en desuso hasta principios de los años 2000.

---

[33] El Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) creado por Decreto 358 (2017) reúne información sobre villas y asentamientos informales en todo el país "que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo" (Decreto 358, 2017). En el marco de estos parámetro demarca los criterios de un barrio popular: "con un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de sus habitantes no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos dos de los servicios básicos" (Decreto 358, 2017).
Si bien hay discusiones entre diversas categorías que fueron apareciendo en la práctica comunitaria y en la "jerga" de las políticas estatales para responder a los problemas vinculados con el hábitat, hay acuerdo en diferenciar los asentamientos de las villas. Las características centrales que presentan los asentamientos son: un modo organizado para ocupar las tierras y una simulación de cuadrilla con vistas a luego ser incluido dentro de la traza urbana formal (Cravino, 2006). Verónica Paiva (2017) denomina con la categoría de villa los inicios del Playón ya que su no coordinación, verticalización y la presencia de pasillos no se enmarcan en los criterios que se vinculan con los asentamientos.

A partir de estos años, se reconoce un segundo período donde un volumen importante de habitantes desalojados de casas tomadas y pensiones cercanas a la estación se asientan en los terrenos vacíos contiguos a las vías del tren. En ese momento, el Playón comienza a expandirse por toma de tierras más o menos organizadas y a desarrollar una producción social de su propio hábitat (Paiva, 2017; Di Virgilio et al. 2007; Di Virgilio & Rodriguez, 2013). En el 2003 aparece el primer comedor organizado por la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que empezaba a estar presente para realizar trabajo comunitario en conjunto con quienes vivían allí. Por la crisis socioeconómica del 2001, comienza a circular el Tren Blanco[34] que trasladaba familias de "cartoneros" a la Ciudad de Buenos Aires. Cuando finaliza su funcionamiento oficial en 2006, muchas familias se asientan en el Playón (Secretaría Judicial de Hábitat e Integración Sociourbana y Secretaría Letrada de Derecho al Hábitat Nº 2 del MPD, 2023).

Un tercer momento en la conformación del Playón se determina entre los años 2008 y 2009 en el que hay un avance pronunciado de su crecimiento porque se asientan personas que provienen de otros sectores de la ciudad y comienzan a llegar migrantes de países limítrofes —sobre todo comunidades peruanas— por las facilidades en las leyes migratorias y las ofertas laborales, comparadas con otras países de la región. En esta etapa conviven lógicas mercantiles –una producción inmobiliaria informal – con estrategias vinculadas a la ayuda mutua entre familiares y "paisanos" (Paiva, 2017). Su morfología de crecimiento en altura y la dinámica de acceso al hábitat a través de la compra o del alquiler de terrenos, casas y habitaciones emulan los procesos de producción del hábitat de las históricas villas de la Ciudad. Se profundiza el rechazo inicial por parte de los vecines del barrio que cargan a la población del Playón de una valoración negativa (Paiva, 2017).

Mientras crecía la informalidad económica y la ocupación de tierras, estos mismos terrenos ferroviarios vieron nacer nuevos modos de imaginarios políticos que se cristalizaron en colectivos y espacios sociales[35]. La Mutual Sentimiento, conformada por ex militantes y presos políticos de la década del 70, obtuvo en comodato el ex edificio de Trenes Argentinos en 1999. Fuente de luchas populares, comenzó a realizar diferentes tipos de actividades

[34] Producto de la crisis socioeconómica del 2001 se montó un servicio de transporte direccionado a personas provenientes del área metropolitana que a modo de subsistencia utilizaban sus carros para recoger cartón y luego venderlo por peso en centros de abastecimiento informales. Si bien el ferrocarril Urquiza no contaba con un servicio propio, si lo realizaban las líneas de ferrocarriles Mitre y San Martín con estaciones en barrios cercanos (Paternal, Colegiales, Belgrano). Hasta la actualidad se registran cooperativas de cartoneros y centros de reciclado por la zona aledaña a El Playón.

[35] Espacios colectivos que se desplegaron como producto de la crisis política de legitimidad en 2001 en Argentina al grito del clamor popular de "¡qué se vayan todos!", refiriéndose a la extensa lista de políticos que gobernó el país hasta ese entonces

—sobre todo de economía popular, luego un centro de abastecimiento agroecológico en 2005— y a albergar diferentes proyectos y organizaciones sociales. Los más influyentes fueron los inicios de la revista *Crisis*; los bachilleratos populares Osvaldo Bayer y Mocha Celis (este último dirigido para personas trans); y más tarde –en el año 2015– las asambleas feministas que desembocaron en el colectivo Ni Una Menos. Varios de estos colectivos feministas se encuentran activos en otras locaciones (Mocha Celis y Ni Una Menos) pero tuvieron su gesta en los albores de Chacarita.

La lucha histórica del movimiento villero en conjunto con las organizaciones de derechos humanos han trazado una historia de disputa con el Estado local y sus diferentes administraciones en torno a las políticas de vivienda social y en los procesos de mejoras en la calidad del hábitat para sectores populares. Fruto de dichas reivindicaciones y de gobiernos más cercanos a las demandas populares, se parte de una nutrida base legal[36] y fuerza de negociación para el tratamiento de las condiciones precarias del hábitat. En este marco, comenzaron a desplegarse varias acciones desde entes gubernamentales y asambleas barriales. La punta de lanza fue el primer informe de la Defensoría del GCBA por la situación de emergencia del barrio, y un amparo colectivo con medidas cautelares por parte de les vecines de Playón contra el GCBA en 2009 y 2010. Ante la renuncia del gobierno local, el fallo favorable de la Justicia por las obras de provisión de servicios torció el cauce de la acción estatal reparando en la visibilización de la problemática e instando a acciones concretas. Empujando este canal de apertura, la incipiente organización vecinal —acompañada por organizaciones con experiencia en la lucha por el hábitat digno— fue ganando confianza y gimnasia en la toma de decisiones. Las primeras asambleas de vecines autoconvocados diseñaron los proyectos de ley para la reurbanización del barrio a través de la Mesa Abierta —donde se discutían las propuestas entre sus habitantes— y se formalizaron las elecciones barriales adjudicando les delegados formales.

Si seguimos la trayectoria cronológica del proceso del Playón, casi cinco años tardó el GCBA en disponer las condiciones para la realización del primer censo[37] y, recién en 2017 aprobar la Ley 5799 de "Reurbanización, zonificación e integración social para el barrio

[36] El principio de Radicación como política rectora en la Ciudad de Buenos Aires se inicia a partir de una ordenanza en 1984, y tiene ratificaciones posteriores, la última en 1998 a través de la Ley 148. Su núcleo principal es brindar acceso a infraestructura y servicios urbanos para asegurar la permanencia de quienes habitan los terrenos ocupados. El período anterior en plena Dictadura se dió el proceso inverso: erradicación de villas y asentamientos de la Ciudad a manos del intendente Cacciatore.

[37] Se estableció dos mil setecientos sesenta y cuatro personas y quinientas trece viviendas. El registro del inquilinaje fue más complejo por la metodología dispuesta para la tabulación de los datos y por las nuevas dinámicas en la relación informal entre "locador-locatario".

Playón"[38]. En 2018 comienza la construcción de las viviendas y se dispusieron componentes de resolución participativa sobre el espacio público y el equipamiento comunitario. Si bien se percibe un cambio significativo, tanto en sus habitantes como en las personas externas al Playón, se registra un déficit cuantitativo de viviendas y soluciones habitacionales hasta la actualidad. Acompasado a las complejidades derivadas de procesos inconsultos y endeudamiento familiar para la tenencia de sus propiedades, así como también en la resistencia marcada de un sector de les delegades barriales del macizo principal del barrio. Ver figura 3 en Anexo.

Si se amplía el mapa de Chacarita desde un plano cenital, el accionar del gobierno local va perdiendo ingenuidad. El incremento en la valoración del suelo del barrio ya estaba en marcha "justo" en el momento que comienza el proceso de reurbanización. Asimismo, también se estaba discutiendo, puertas adentro del GCBA, el cambio del CUR, como veremos en el apartado siguiente (2.1). Nos interesa recapitulación en detalle de este proceso ya que fue una de las primeras intervenciones relevantes que tomó el GCBA en términos de cambios urbanos en la zona, no exenta de conflictos y tensiones con les habitantes del barrio en relación con colectivos de derechos humanos que acompañaban la lucha.

2.4 Características sociourbanas actuales de Chacarita

Como venimos caracterizando, Chacarita se la conoce por su épico cementerio y su centralidad para el transbordo de transporte —subte B, estaciones de tren Urquiza y San Martín y variedad de colectivos— conectando CABA con el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Su polígono se encuentra circunscrito en la zona nor-centro de la Ciudad dentro de los límites geográficos que marcan: Av. Alvarez Thomas, Av. Córdoba, vías del tren San Martín, Av. Dorrego, Av. Warnes, Cementerio de Chacarita, Av. Elcano. Cuenta con dos hospitales públicos y ciento veintiocho unidades educativas de educación común[39] —inicial, primario, secundario y superior no universitario— (Instituto de Estadísticas y Censo de la Ciudad de Buenos Aires, 2023) .

---

[38] Esta contempla la construcción de seiscientas setenta y ocho viviendas, y sesenta y siete locales comerciales, de las cuales, la mitad fueron destinados a los habitantes del barrio. También la ley prevé la mejora de trescientas viviendas, la apertura de ocho calles—siendo la más importante la Av. Triunvirato—, dos pasajes y las demoliciones de viviendas por esponjamiento. Esta última es una resolución arquitectónica de apertura de espacios públicos que busca generar iluminación, ventilación y extensión de servicios. No exento de conflictos, se dispuso la continuación de una plataforma de debate e información para instrumentar la participación vecinal: la "Mesa de gestión participativa para la reurbanización del barrio Playón Chacarita"

[39] "Unidad educativa: es la unidad organizacional conformada al interior de un establecimiento educativo que tiene por objetivo impartir educación en torno a un tipo de educación y a un determinado nivel de enseñanza o servicio educativo" (Instituto de Estadísticas y Censo de la Ciudad de Buenos Aires, sf). Es decir, que no se puede comparar con establecimientos educativos.

En el marco de su gestión administrativa del GCBA Chacarita se encuentra dentro de la comuna 15 junto con los barrios de Villa Crespo, La Paternal, Villa Ortúzar, Agronomía y Parque Chas. Según el censo del año 2020 residen allí 196.876 personas —registradas en la cédula censal 105.745 como femeninas y 91.131 como masculinas— con un promedio de edad de 39 años, siendo el mismo que la media de CABA (Instituto Nacional de Estadística y Censo, 2023). Notamos un incremento de un 18% de la población en comparación con el censo 2010 —183.216 personas— y censo 2001 —183.110 personas—, respectivamente.

Los datos socioeconómicos[40] (Instituto de Estadísticas y Censo de la Ciudad de Buenos Aires, 2023) de esta comuna se encuentran cercanos al promedio de CABA[41]. Estos datos demuestran una composición poblacional que se podría caracterizar de clase media donde se encuentra una tasa de empleo media a la de CABA con un nivel alto de formación en la población y con una baja demanda hacia el sistema de salud público.

En la actualidad, Chacarita tuvo un cambio significativo en su fisonomía urbana y social. Por un lado, comenzó a registrarse un proceso de mayor densificación en altura con edificios de reconocidos estudios de arquitectura y la proliferación de carteles de venta especificando cantidad de metros posibles a construir o pasibles de *inversión de pozo* en las típicas "casas bajas" (planta baja más un piso). Por el otro, nuevos y llamativos comercios vinculados a bares, restaurantes y espacios de espectáculos —que renuevan los clásicos cafés de la zona, sobre todo ubicados sobre la Av. Newbery y Av. Dorrego con expansión hacia las manzanas internas— y que atraen a otro público que busca una distinción en la oferta.

Esta modificación del paisaje urbano viene desplegándose en los barrios lindantes como Palermo y Villa Crespo. Si bien cada uno toma diferentes expresiones, se puede constatar la expansión de sus fronteras y la incorporación de suelo fértil al proceso de renovación urbana en esta área.

[40] Aclaración metodológica: se encuentra una discontinuidad en relación al porcentaje de población residente en la comuna 15 entre los datos censales nacionales y los de Ciudad de Buenos Aires. Para CABA la población es de 182.528 personas. Para más información https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?page_id=155990

[41] En relación a la tasa de empleo es de 63,1% con un porcentaje de la población menor con ingresos inferiores a la Línea de Pobreza de 22,9%. Respecto a las dimensiones de educación y salud encontramos: el porcentaje de población —de 25 años y más con educación superior completo y más— es de 44,5 (media en CABA es de 42.8%); el porcentaje de población con cobertura sólo del sistema público 10,4 (18.3% CABA) y porcentaje de población con otra cobertura es de 81,7% (obra social 44,6% y prepaga 37,1%).

2.2. Chacarita, un barrio *cool*. El proceso de renovación urbana y nuevos actores sociales.

2.2.1 Chacarita como "un lugar para la gente"

El período *New York Times* condecoró a Chacarita como "el barrio más peculiar de Buenos Aires" (Kugel, 3 de mayo 2024) el cual presenta una gama de actividades y un circuito gastronómico sugerente sin perder ese "aire barrial" propio de su identidad. Su antesala fue el ranking que realiza la revista *Time Out* sobre las ciudades tendencias en el mundo, de las cuales Chacarita salió reconocida en dos oportunidades, 2022 y 2024: "zonas con una cultura y una vida nocturna accesibles y vanguardistas; comida y bebida brillantes y asequibles; una vida callejera animada y un gran ambiente comunitario" (Infobae, 2022). La epifanía de identificar "lugares para la gente" (Kugel, 3 de mayo 2024) rápidamente se convierte en una marca de la ciudad. Nos referimos a la reversión de una ciudad/barrio como un activo económico propenso a valorizarse. Este enfoque se puede ilustrar en el titular del diario *La Nación* donde realiza la conexión entre el desarrollo de la identidad de una zona y el mercado inmobiliario: "cuál es el único barrio porteño elegido entre los más *cool* del mundo y cuánto cuesta un departamento" (Orfano, 1 de octubre, 2024). Ver figura 4 en Anexo.

Si analizamos teóricamente la descripción de uno de los medios más importantes e influyentes del mundo podemos afirmar que estamos frente una dinámica socioespacial capitalista que se asocia con la valorización del suelo urbano y la acelerada extracción de sus bienes sociales (Harvey, 2004; Pintos, 2023). Una de sus principales causas se asocia a los cambios en el marco normativo de la ciudad que se habilitaron mediante el CUR y el Código de Edificación en 2018. Según el texto formal del CUR uno de sus puntos claves fue la búsqueda de una ciudad más densificada en términos constructivos —para no seguir expandiendo su marcha urbana ampliando el área metropolitana— y, en simultáneo, una "ciudad integrada" generando un encuentro de áreas residenciales, comerciales y laborales dejando atrás la segmentación clásica donde se desvincula la zona laboral de la residencial (Buenos Aires Ciudad, 2022). Es decir, la generación de nuevas centralidades con sus mixturas de uso.

Alejado de la pretensión inicial, su corolario fue la inauguración de mayores cantidades de espacios comerciales, sobre todo gastronómicos y de espectáculos que generan otra dinámica barrial y encarecen el costo de vida. Podemos nominarlo como un proceso de estratificación social donde se registra un recambio de la población por nuevas olas de

personas con ingresos económicos más altos y estilos de vida atados a la moda del momento (Herzer, 2008). De hecho, es curioso encontrar graficado en el artículo esta diferencia y su elocuencia en la narrativa: “Aunque muchas calles comerciales todavía tienen un ambiente de clase obrera, la avenida Jorge Newbery no lo tiene. La calle, llamada así por el aviador, es el centro de gravedad hipster” (Kugel, 3 de mayo 2024)

En definitiva, todos estos efectos producen un impacto negativo en la habitabilidad (Benitez, 2023) de la vida cotidiana de quienes residen. Este argumento es el sostén principal para el surgimiento de diversos grupos y organizaciones que se multiplicaron en diferentes barrios porteños a raíz de la detección de sus problemáticas.

2.2.2. Surgimiento de organizaciones vecinales y sus características: Amparo Ambiental Chacarita y La Cueva

AAC y La Cueva son dos organizaciones vecinales que surgen en relación al proceso de renovación urbana del barrio y a su impacto en la vida cotidiana. Ambos identifican los cambios en la fisonomía de Chacarita y cómo repercuten en su diario aunque en su accionar despliegan diferentes respuestas. Ver figura 5 en Anexo.

AAC se inicia desde el impulso de cinco de sus miembros que se vieron sorprendides al enterarse que se iba a hacer un edificio de cinco pisos en el terreno lindante a sus viviendas. En medio de la conmoción comenzaron a juntarse para comprender qué es lo que estaba pasando; por un lado, en relación con las propiedades y las dinámicas constructivas en la zona; pero también entendiendo la magnitud del conflicto en cuanto a su expansión a otros barrios y a la red de actores involucrados:

> ‘Hola Tere ¿te pasó que te tocó timbre una arquitecta?... ‘che José, che Vito, che Tere, Damián’. ‘Si, si vinieron, bueno ¿qué hacemos?’ Empezamos de a poquito a reunirnos". (...) ‘¿qué van a construir un edificio?’ Y la arquitecta al toque nos dijo, ‘van a ser cinco pisos más dos retiros’ y todos dijimos cuando nos reunimos ‘¿cómo puede ser? si acá eran tres pisos, cuatro pisos’. (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).
>
> Entonces a raíz de esas reuniones que teníamos en general a las once de la noche, cuando terminábamos nuestras actividades, yo me puse a buscar en Google (...) No me acuerdo si era en Página o en dónde sea, digo a ver quién llevó adelante esto, Jonathan Baldivieso. Dr Jonathan Baldivieso, estaba el teléfono...el nombre del

> Observatorio, el nombre de un vecino de Núñez que lo anoté y lo busqué por Instagram (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

La organización de vecines en torno a la codificación que regula su lugar de residencia tiene su trayectoria. En un registro contemporáneo, si bien se puede detectar precedentes en la década del 2000 —cuando se comienza a cuestionar las construcciones en altura y a solicitar un cambio en la zonificación—, su antecedente más inmediato fue el proceso de discusión pública en la arena política que a través de un recurso de amparo comenzó a fortalecer el Observatorio del Derecho a la Ciudad (en adelante ODC) en el marco de la deliberación del CUR. Como marco de novedad, las organizaciones vecinales proliferan en los diversos barrios de la CABA —con diferentes tipos de intensidades y fortalezas— a la vez que sostienen diversos reclamos en la mejora de su vida cotidiana en cuanto a su lugar de residencia.

De la mano de Jonathan Baldivieso —abogado y fundador del ODC— les vecines de Chacarita comienzan su derrotero para constituirse como colectivo, con un puntapié administrativo y legal que luego origina su nombre. Nos interesa este antecedente por la aparición del ODC como un actor activo, portavoz de la demanda colectiva, y con una función clara en la distribución de información entre las organizaciones vecinales; pero que además utiliza la vía judicial para el control de las autoridades públicas (Benitez, 2023). Así relata el proceso una de las vecinas entrevistadas:

> Nosotros queríamos hacer alguna acción personal. Y él lo que nos dijo fue ‘olvidate, no van a hacer nada personal, no existe que ustedes hagan...para que ustedes hagan algo así tienen que tener apoyo de un colectivo ¿ y cómo se hace eso? Tienen que abrir redes sociales, tienen que hacer una… relevamiento del barrio de qué está pasando con los lotes en venta, con los edificios en demolición, con los edificios en construcción. Tienen que hacer ese relevamiento. Tienen que hacer también una consulta con una arquitecta, tienen que pedir un estudio de impacto ambiental con una arquitecta, y tienen que armar un colectivo de vecinos’ (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

Los comentarios sobre un grupo de personas con interés de accionar sobre la realidad de barrio se extendieron por otros lazos de vecines ya constituidos. La Red Verde Ser, un colectivo ambiental que instala composteras comunitarias en el barrio, venían reconociendo este proceso de malestar en otras personas y alentaron una apertura para el diálogo dando un soporte en la propagación del mensaje como en un lugar físico: "un día paso con los perros, me pongo a hablar [vecina con un espacio cultural] y me dice pero te lo presto a Fraga, se los

presto a ustedes, tienen que venir acá, tiene que abrir Amparo acá" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023). En un relato inocente Adriana manifiesta su consternación sobre el devenir del colectivo. La asamblea no tardó en aparecer: "estábamos los cinco con la tele y yo así 'che José ¿a vos te confirmó alguien?' 'Si, mi viejo' 'Dale che [risas] ¿qué hacemos acá?' De repente aparecieron cincuenta personas" (comunicación personal, 3 de noviembre 2023). Ver figura 6 en Anexo.

La problemática hacía mella y muchas personas se sintieron convocadas a la participación reponiendo sus propias experiencias urbanas. La amenaza la detectaron directamente en la figura del CUR y desde allí plantearon su estrategia de acción que se puede identificar de *lobby* y divulgación. Sus banderas "No al nuevo Código Urbanístico. #Más verde menos cemento. Amparo Ambiental Chacarita" se propagan por todo el barrio, y se suman a los lemas en las banderas de otros barrios (Palermo, Villa Ortuzar, Nuñez, entre otros). Con su venta sustenta la compra de más banderas y cubren materiales básicos para las actividades.

Siguiendo el surgimiento de las organizaciones, el comienzo de La Cueva también estuvo en relación con uno de los procesos de renovación urbana del barrio de Chacarita que fue: la elevación del tren San Martín en 2019 y su consecuente apertura de calles por parte del GCBA. La edificación del viaducto dejó al descubierto los terrenos de las viejas vías del tren que, en un primer momento, se convirtieron en espacios sin un uso asignado. Asimismo, los nuevos canales de tránsito proyectados eran intolerables para quienes habitan esa zona. Como comentamos en la historia del barrio, La Cueva siempre se caracterizaba por ser un espacio de difícil acceso y que generaba cierta cercanía con quienes vivían allí. El espacio público era utilizado como una extensión de la casa, ya que poca gente "de afuera" podía acceder.

> Cuando fue esto del viaducto los vecines, va, los vecinos más que nada chabones se habían juntado para frenar eso, al principio que no abran, pero después era un hecho la doble mano Iturri (calle). Bueno, no lograron nada, pero justo vino la pandemia y ya estando en contacto arrancaron a hacer una olla popular (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Los lazos sociales previos y las acciones directas que se habían montado dieron lugar a pensar qué hacer con los terrenos vacantes. Asimismo, se consolidaba el temor de que se propicien usos que afecten a las personas que habitan allí. Sin una planificación efectiva, se comenzaron a generar intervenciones: primero un "jardín" de plantas; y luego en el terreno de enfrente una "canchita" de fútbol con la intención de que se convierta en un club.

> En una primera parte fue intervenir estos terrenos que estaban abandonados que no pasaba nada, que como estaban abandonadas, eso la gente les tiraba basura o se podían llenar de negocios también, pienso. Sí, en un principio sí, después de eso que no haga usufructo de esos terrenos gente que no va a contemplar para nada la voluntad de los vecinos, que viven ahí hace un montón de tiempo y que tienen realmente un arraigo por el lugar (...) Pasa el tren todo el tiempo, caen piedras, el sol es súper irregular durante todo el año ahí abajo... y dijimos pongamos un jardín de plantas, por qué todo tiene que ser un producto (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).
>
> Todos los vecinos tiraban la basura ahí. Entonces nosotros empezamos a limpiar, pusimos la puerta, las plantitas, tratamos de hacer una huerta pero al ser tierra sí y no le da el sol, como que no prosperó entonces plantas nativas porque prendieron todas, adentro está muy lindo. Acá nos habían dejado un muerto (...) ¡qué puede pasar acá atrás! Del otro lado se estaba metiendo a todos los que habían sacado del costado de debajo del viaducto en Paternal. Entonces venía toda la gente, los cartoneros y todo a meterse en estos terrenos. Ahí activamos algo: hacer la canchita, que sea algo más social y que no sea un terreno (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023).

En esta línea, el apego al barrio es una emoción que sigue vigente y se tornó una búsqueda para quienes viven allí. Una vecina relata esta necesidad: "poder mantener esa esencia que tenía La Cueva antes (...) y que con estas aperturas y aparte con la realidad actual, para que los pibes no estén tan en la calle, sigan teniendo un lugar de encuentro y un lugar de juego" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023). También comenta la toma de posición ante un espacio que es parte de su cotidiano: “a W o la gente que vive ahí le es importante lo que hay alrededor de su casa y le es importante intervenir en la realidad de los espacios que están ahí” (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Sostener un club significa cubrir materiales, profesores e instalaciones. Para poder desarrollarlo de modo gratuito generaron gestiones con el antiguo Ministerio de Deportes a través del Movimiento Evita[42]. Gabriela ubica la articulación de este modo: “Arrancamos primero con el club, los vecinos autoconvocados, y después cayó el Movimiento Evita. Ahí empezamos a tener más mercadería, más recursos” (comunicación personal, 27 de septiembre 2023).

[42] El Movimiento Evita es un movimiento social y una organización política creada en 2004 de corte peronista con un fuerte trabajo territorial.

Un punto central es que se puede inferir que ambas organizaciones vecinales acuerdan diferentes fragmentos temporales e hitos que torcieron el devenir del barrio. Siguiendo este eje pudimos reconstruir, a través del análisis de las entrevistas, que se evidencian tres momentos claros en la trayectoria urbana del barrio:

El primero, arraigado al origen del barrio de Chacarita con la suburbanización de tipo popular y la construcción de su centralidad como zona de trasbordo dentro de una traza urbana consolidada. Tal como refieren sus vecinas: “no era una calle asfaltada, iluminada, era Chacarita. Chacarita con sus talleres, con sus funerarias” (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024); “yo vivo en una casa que tiene patio y tiene terraza, está cerca de dos avenidas, está muy bien comunicada” (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023); “me parecía como que seguía teniendo eso de barrio, pero aparte está en el centro de todo y todo te queda cerca y tenes el subte y estás a minutos en el centro" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023)

Un segundo momento en relación con el proceso de renovación urbana y los cambios en torno a los lugares y el estilo de gente que atrae. En esta línea aparece el cambio en la percepción del barrio: "acá desde el 2016 algunas cositas empezaron a cambiar. Se empezaron a poner algunos lugarcitos…empezó a haber más turismo de a poquito, se puso este bar La fuerza” (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024); "no me gustaría que de repente se llene de edificios, pero tiene eso lindo de que tiene talleres de artistas, que eso también se puso de moda en los últimos 10 años al principio no había eso" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Por último, un período orientado al impacto en la habitabilidad de la población se comienza a percibir luego de la pandemia cuando se vuelve a encontrarse en el espacio público: “en la pandemia estalló un montón, porque antes no había tantas cosas (...) “se puso Jorge”, decíamos con mi pareja (por Av. Jorge Newbery)" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023); “es un mundo aparte antes estaba muerto y ahora tenés muchos locales nuevos. Muchos con pérgolas a la calle que se fueron poniendo de moda en la pandemia y ahora y como que es muy angosta las calles, no tenes veredas” (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre)

Si bien es un núcleo análitico que se va a desarrollar con más fuerza en el próximo capítulo —y que los momentos se van superponiendo—, es interesante notar cómo coinciden las organizaciones en identificar giros en la configuración urbana del barrio.

2.2.3 Tensión entre las organizaciones y la apropiación desigual del espacio

Como pudimos revisar, el puntapié del inicio de estas dos organizaciones fue el malestar en el proceso de renovación urbana que incide en el barrio. Entendemos que parte de sus respuestas se conectan con sus diferentes localizaciones; el origen y composición de sus miembros; los conocimientos y elementos; y sus lazos previos. Es decir, el capital social —los recursos que los grupos pueden movilizar por la posición social que ocupan en las redes de relaciones sociales— y el capital cultural —los conocimientos y habilidades que provienen de su trayectoria académica o los lugares culturales frecuentados— que fueron acumulando y construyeron en sus acciones iniciáticas (Bordieu, 1989). Recordemos que el espacio es una construcción social y que, por lo cual, se encuentra atravesado por relaciones de poder. Cuando nombramos los territorios estamos comprendiendo las dinámicas de fuerzas existentes y que se encuentran en permanente disputa modelando sus características y gestión del hábitat.

Si bien son organizaciones contemporáneas, sorprende que tienen casi nula articulación entre ellas. Durante las entrevistas, se abordó la relación con otras organizaciones del barrio que denuncian —de alguna manera— las expresiones negativas que tiene el proceso de renovación urbana. El factor común que aparece en la concatenación de referencias que cada organización hace es el modo de abordar la problemática. Mientras que La Cueva registra articulación con organizaciones que realizan una intervención directa en la zona (vivero cooperativo de mujeres en el barrio popular el Playón; comedores en el barrio popular La Carbonilla), AAC nombran espacios culturales y colectivos vecinales vinculados a la visibilización de problemáticas ambientales y urbanas (Interbarrial entre los colectivos de otros barrios; Red Verde Ser y Vuelve el Monte; y centro cultural La Cueva).

En una primera instancia, las organizaciones que estamos caracterizando no se reconocieron mutuamente. Sin embargo, cuando hubo una pregunta directa tuvimos algunas respuestas tomando características estereotipadas y con una impronta negativa sobre cada una: “los del Evita”, comentó una entrevistada de AAC; “las de la bandera”, respondieron las de La Cueva. Las percepciones que emergieron dan cuenta de la división social del espacio entendida como las diferencias que emergen en la relación entre la localización de los estratos sociales y el mercado inmobiliario (Duhau, 2003); fundamentalmente, el acceso a la vivienda y los costos derivados de habitar un sector urbano. Por ello, resaltamos la historicidad y el giro que toma cada sector del barrio —de un lado y del “otro” de Avenida Corrientes—. Así como también, aporta Di Virgilio (2007), la capacidad diferencial de apropiación del espacio

urbano en cuanto a “las estrategias de localización de las familias en el espacio urbano contribuyen a configurar los procesos de diferenciación socioespacial” (2007, p.46).

> No está mal que sea una lucha de clase media, pero una clase media muy sesgada. Tienen miedo que cambie lo “divino” que es su barrio y no le importa la lucha que tenga que ver con los vecinos que vivimos acá, que intervengan en lo que sucede, que tomen decisiones en lo que se le va a ser: ese club y ese jardín fue cómo nosotros vamos a decidir lo que pasa acá abajo: ¿qué quieren los vecinos que viven acá al lado?, ¿qué quiere W que tienen el tren acá pegado a la cara?, ¿queres que haya un club?, ¿vos, qué queres y qué necesitas? (...) Siento que los de Amparo quieren que no le pongan un edificio al lado de la casa, que le tape el sol más allá de qué es lo que quiere la comunidad" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023)
>
> Muchas veces nos preguntan: bueno, ustedes en Amparo quieren las terracitas y el sol, como medio snob…¡no! yo estoy luchando por la tierra (...) el derecho de la tierra tiene que ser del que la habita, del que la vive, del que trabaja acá. Nosotros luchamos por la tierra que nos están quitando la tierra, de forma vertical, horizontal, como sea" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Es elocuente observar que ambas organizaciones se focalizan en la disputa por cómo habitar el barrio enalteciendo sus propias decisiones. Sin embargo, lo desarrollan en diferentes escalas y modos según la capacidad de apropiación del espacio: unos con la acción directa, estamos señalando la instalación del club, el espacio de plantas; el otro analizando y debatiendo con el GCBA sobre el CUR. La mención al derecho a la tierra rememora grandes luchas históricas —sobre todo referidas al Movimiento Zapatista y a la reforma agraria en Latinoamérica— . Llama la atención este modo de enunciación, en relación a la tierra de forma “vertical”. Podemos encontrar referencias en los antecedentes sobre la noción de cuerpo y territorio que desarrollamos en el capítulo uno, y nos da indicios para seguir tramando en el próximo capítulo sobre la matriz extractivista en el espacio urbano.

2.2.4 (Im)pulso de mujeres en Amparo ambiental Chacarita y La Cueva

Las organizaciones de AAC y La Cueva registran una fuerte presencia de mujeres como principales participantes, también una feminización en el objetivo y modo de lucha. Si bien estas cualidades no se encuentran explicitadas por ellas o enmarcadas en el discurso formal, notamos este sustrato en relación al propósito de su concepción en torno a “poner la vida en el centro de las decisiones urbanas” (Muxi Martinez, 2006; Falú, 2017, 2022, Col-ectiu Punt 6, 2019). Desde una perspectiva feminista, lo entendemos como sustanciar las realidades,

experiencias, capacidades y necesidades de las diferentes personas en la vida cotidiana urbana redefiniendo la proyección de las ciudades atadas a meras lógicas mercantiles.

La participación de las mujeres se convierte en un núcleo central para el sostenimiento de estas organizaciones. Sin embargo, su presencia no fue consumada desde un principio, devino iniciado el proyecto. Frente a las problemáticas inminentes de la apertura de calles y el avance sobre los terrenos bajo el viaducto, en La Cueva fueron los varones del barrio los primeros en tomar una posición respecto a los cambios en su zona. En plena pandemia comenzaron a realizar una "olla popular" en conjunto con los otros vecinos del barrio, con quien ya había un lazo constituido. AAC, por otro lado, tres familias fueron las que comenzaron a comprender y estudiar la situación de modificaciones urbanas.

El rol asignado dentro de la organización también requiere una apreciación más detenida. Es un analizador importante que refiere a las tareas y roles que se asumen por una cuestión de género desde una perspectiva interseccional, y que cómo manifiestan las entrevistadas, se encontraban invisibilizadas. Gabriela narra su inicio cubriendo a su marido como cocinera, tarea que realizaba en su casa cuidando a sus hijes.

> Yo arranqué con él, cubriéndolo en realidad, porque él era el encargado de cocinar, pero como él trabajaba, para él la pandemia fue la gloria porque consiguió un buen trabajo. Entonces, él cubría sus horas de trabajo y yo en casa encerrada con los chicos, yo hacía la producción en casa (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre)
>
> N me dijo si me quería sumar que estaban haciendo la olla popular y yo ahí me sumé. Eran todos flacos cocinando y yo (...) la que cocinaba era G pero ella se quedaba en la casa con los pibes y J el marido hacía el fuego y organizaba todo. En un momento decían "porque el cocinero..." y yo digo "la cocinera" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Asimismo, se traduce en un cambio subjetivo en relación al rol que cumplen en sus propios espacios: "antes salía de mi casa y no saludaba ni al árbol. Después empecé a hacer la señora de, no tenía nombre. Después me fueron conociendo y sí, ahora sí, por lo menos me dicen mi nombre" (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre); "por eso tengo relación con los vecinos, por mi militancia con el club. Si no fuese por eso sería la compañera de N y saludaría a todos solo por él" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Mientras que en La Cueva podemos notar la relación de género asociada a una matriz tradicional, AAC repone estereotipos alusivos directamente vinculados a la emocionalidad de las mujeres: "las desquiciadas", "las locas". Adjetivo que, en este caso, se conecta con el "ser activas" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023) y el "entusiasmo" (Lorena,

comunicación personal, 12 de junio de 2024) en la tarea de militancia según sus participantes. También se pone énfasis al trabajo con otras, que no piensan "como yo". Aprender a dialogar con otras personas "En ese mejunje sucedió algo para mi que está bueno" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

> Amparo es muy activo. Hay diez que somos desquiciadas, las desquiciadas nos dicen.
>
> E:- ¿Por qué las desquiciadas?
>
> A:- Porque somos mujeres la mayoría.
>
> E:- ¿Por qué creés que la mayoría son mujeres?
>
> A:- No me lo pregunté, si lo observé, por supuesto. En principio tenemos muy disponible la potencia, la circulación de la energía, el saber cómo resolver, esto se hace así, sino pregunto. No se que pasa con los hombres, eso yo no lo sé. (...) Somos once...que podemos, vamos a poner una productora de no se de que, productora del bien común. (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023)
>
> Nosotras, porque somos la mayoría mujeres, no sé si lo decimos, pero somos muy amigas, nos hicimos muy amigas (...) Nosotras la pasamos bien juntas, entonces el tiempo que pasamos juntas craneando, pensando, es tiempo ganado porque nos cagamos de risa, y es clave para la militancia, para el compartir, para el armar, para pensar. Me parece que ese es el plus que tenemos nosotras con respecto a otros barrios. (...) nosotras estamos re locas todas. (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024)

La presencia de algunos varones también se marca en momentos de la lucha, con tareas precisas en diferentes momentos (diálogos con gestores, traslado de cosas) pero no con una disponibilidad asidua: "J estuvo re presente y es genial (...) pero J obvio que no te contesta whatsapp, no va a entrar ni en pedo al chat, no va a entrar a este chat de locas" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023). Lo activo es una cualidad que se adhiere a la noción de impulsar algo, darle fragor. Este eje también se visibiliza en La Cueva.

> Yo creo que esto fue más impulsado por nosotras, 'sí, hagamos esto. Vayamos por allá", que por los mismos hombres. Me refiero a estos espacios comunitarios (...) todas las chicas que trabajamos acá peleamos más, y por esas cosas que nuestros propios compañeros que por ahí porque tienen más estudios o porque vaya a saber por qué no sé, piensan de otra manera' (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre).

Interesa resaltar la cuestión del "desquicio" como los rasgos intensos de las mujeres de AAC visto por otros varones y ubicado en las participantes. Nos referimos a la

efervescencia de sus chats, la vehemencia en las asambleas, la insistencia en sus acciones de relevamiento. En este sentido subyace el orden de la sentimentalidad (Macón, 2022) en su carácter patriarcal desagenciando su capacidad de hacer y subestimando su valor. Lo podríamos parodiar de esta manera: los sentimientos que las envuelven no dejan emerger su raciocinio, volviendo al falso binarismo de emoción vs razón. Ahora bien, si retomamos la productividad de los afectos, podemos orientarlo como una característica que también puede detentar otros atributos y ser motor de modos otros para las resistencias. El desquicio altera o trastoca el destino de algo. En relación a esta asociación semántica, reconocemos la etimología de "impulso" —que resaltan las mujeres de ambas organizaciones—, la cual deviene de empujar o incitar. Una fuerza que está latente y da pulso a una marcha. En este sentido, no queremos perder la representación de "productora del bien común" —que retoma Adriana— y que es una insistencia a lo largo de las entrevistas. A estos puntos volveremos en los siguientes capítulos, sobre todo en el capítulo cuatro.

Por último, notamos que ninguna organización se identifica como feminista. Consideran sus luchas conectadas a temas urbanos o sociales. De hecho, se añade que al representar un barrio no se pueden nombrar como feministas: "No, nos consideramos feminista porque somos un colectivo…si bien el núcleo duro de Amparo somos todas feministas, sentimos que representamos a todo un barrio" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024). Sin embargo, cuando se consulta si ellas incluyen nociones feministas en el modo de abordar sus acciones y vínculos se comienza a materializar esa idea.

> Yo creo que a las mujeres en esta situación en estos cambios les dió más libertad de pensar, de decidir y de hacer cosas (...) Porque antes era más manejado por ellos, hablando del barrio. Ahora nos dio más libertad de pensamiento, de decisión, de hacer. (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre).
>
> Y es la primera vez que experimentó la militancia con un grupo de gente. Y es una militancia así tal cual, es muy feminsta, sí sí. Como que esa es la parte de todo este, en este conflicto que más nos entusiasma y rescatamos….como aprender a trabajar con otres que estamos todas en distintas posicion politica de verdad, o laburo con…no sé… tenemos que juntar con la gente, con los chabones de la junta comunal…y les resulta también muy raro a ellos varones de acá de Chacarita más viejos, vernos a nosotras tan pilas (...) N es de acá vecino de toda la vida. Es un viejito que está flasheado con nosotras, está alucinado. Dice 'yo nunca en tantos años de trabajo barrial tuve la oportunidad de conocer a mujeres tan aguerridas como ustedes'. El tipo no lo puede creer, viene a todas las asambleas, nos escucha…él dice 'yo aprendo un

montón con ustedes', un motón dice. Como que nunca…porque está acostumbrado a que las cosas se manejaban entre varones (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

La mirada de otros varones y el reconocimiento de los modos en los manejos territoriales ponen en pie esa perspectiva feminista en sus luchas. Desde AAC, refieren que ellas lo pueden identificar muy claramente en la lógica del cuidado de sus territorios. Vamos a ahondar en este tema en el próximo apartado.

Otro punto que resalta es cómo las relaciones de género se encuentran co-implicadas con otras matrices de opresión dando lugar a diferentes prácticas sociales que pueden expresar privilegios y opresiones de acuerdo al posicionamiento social de la persona (Viveros Vigora, 2016; Perez, 2021). De esta manera podemos distinguir que no se puede hablar de un colectivo de mujeres homogéneo cuando recuperamos la trayectoria y composición de cada organización. Lorena menciona que, en su mayoría, las más activas son más jóvenes y tienen profesiones y actividades laborales diversas: antropóloga; profesora de yoga; diseñadora gráfica; geógrafa; actriz; artista performática y ambientalista con un espacio cultural. Por ello es importante analizarlo desde el alcance político de la interseccionalidad del poder para sostener que la categoría "nos empuja a reconocer también aquellos [lugares] que nos ubican en una situación de privilegio, conlleva a asumir la propia responsabilidad en la producción y reproducción de esa matriz" (Perez, 2021, pp.343).

A lo largo de los últimos dos apartados observamos los diversos perfiles (cocineras; desquiciadas), las diferencias en el capital social (articulación con un movimiento social con trayectoria en ámbitos populares; capacidad de lobby y divulgación con otros colectivos vecinales y agentes estatales) así como también cuál es el rasgo principal cuando se caracterizan entre ellas ("las del Evita"; "que los edificios no les tapen el sol").

2.2.5. Las prácticas de cuidados hacia el barrio

La vida cotidiana urbana toma otro relieve visibilizando los cuidados, en este caso, reconociendo esa interdependencia entre sus participantes, y también cómo esas prácticas de cuidados se extienden hacia el territorio e, indefectiblemente, vuelven a ese cuerpo social que se está gestando.

En esta línea, La Cueva remarca los cuidados del entramado social en volver a retomar el espacio público como un lugar de contención, y redefinir las fronteras de integración/desintegración que propician los nuevos cambios urbanos. Así se plantean la razón de establecer un jardín de plantas y un club que funcione como un lugar de encuentro:

“nuestra lucha es un club social. Tenemos muchos chicos acá en el barrio, mucha gente grande que muchas veces no están en una buena situación económica como para ir a pagar un club. Queremos que vengan, se junten” (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre).

Desde otro aspecto del cuidado, los lazos que se conformaron sorprendieron a las participantes de AAC: "lo que se generó en Amparo fue algo como que nos explotó un poco a todos, creo que ahí está también el éxito de Amparo” (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024). De modo que las dinámicas de cuidados entre ellas tuvieron un desenlace en su cotidianidad.

> Nos comunicamos mucho, bastante opinologas (risas), eso también impacta a veces. Necesitamos tomarnos vacaciones y nadie le pregunta a la otra qué pasó. Hay alguien que no está participando del chat y ya se sabe que está estallada y no puede recibir ni una cosa más ni de Amparo, ni de nadie. Entonces otra lo toma y ya sabemos. Algo del orden de la protección lo tenemos muy habilitado (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).
>
> A nosotras nos cambió la cotidianidad (...) Todos los días generalmente nos vemos, hacemos algo, nos cruzamos, salis a la calle y che estoy yendo para allá bueno voy…dale de comer al gato…no se yo no…podía pasar a lo mejor si estaba en mi casa y no salía del barrio…podía pasar cuatro, cinco días sin ver a nadie, sin tener relación con nadie (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

En el marco de la lucha que conformaron, el ensamblaje de cuidados irrumpe y potencia su búsqueda. Voluntades que se vieron afectadas y se diagraman en ese campo de fuerzas. Desde allí construyen una propia tarea que implica la centralidad de los cuidados. Lorena caracteriza ese cuidado por su barrio y los conecta con el rol tradicional asociado a las mujeres. También refiere a una mirada desde la escala barrial que remite a experiencias urbanas diferenciadas desde una perspectiva de género sin un correlato en las decisiones proyectuales de la ciudad.

> Nosotras tenemos una teoría que elaboramos, creo que las tareas, creo que tiene que ver con las tareas del cuidado, nosotras cuidamos, somos cuidadoras. Los hombres no se dedican a cuidar. Nosotras sentimos que cuidamos al barrio. Cuando salimos a la calle y vimos “che acá hay un container mal puesto, che acá hay…” porque tenemos la mirada puesta en el barrio, estamos viendo todo lo que sucede en el barrio. Todo, todo. Vemos todo. Y tiene que ver con eso, con que las mujeres nos dedicamos a eso (Lorena, Comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Si bien esta cita vuelve a colocar el rol de cuidadoras en sus prácticas cotidianas, presenta dos facetas en tensión: una que se puede reconocer con el estereotipo adjudicado a la mujeres, “los hombres no se dedican a cuidar”; pero a la vez, otra faceta que saca el rol de cuidados de la esfera privada para extenderlo a lo público construyendo una función no tradicional. El énfasis, indica Lorena, está puesto en el territorio. Se refiere a “La militancia por el cuidado de este territorio” (comunicación personal, 2 de noviembre de 2024). En una clara alusión a su profesión de geografa su foco se dirige a enlazar al territorio por fuera de los cánones establecidos, recorriendo su politicidad como campo de disputas: “nosotros estamos ocupando este territorio que en este caso es nuestro barrio y estamos luchando y tratando de que este territorio, este barrio se mantenga lo más parecido posible a lo que era hace algunos años (Comunicación personal, 2 de noviembre de 2024).

Desde una visión feminista, nuestro antecedente directo refiere a revisar la noción de cuerpo-territorio (Cabnal, 2019). Se contempla al cuerpo como el primer territorio y, al mismo tiempo, se reconoce al territorio sobre los cuerpos. Es decir, que hay una conexión entre estos elementos donde se ensamblan las memorias, historias y emociones. Siguiendo este enfoque Veronica Gago (2019) reconoce un concepto ampliado de la operatoria extractivista de los territorios comunes, desplazando sus fronteras a los contextos de producción urbana. En este sentido, hay una resonancia del concepto cuerpo territorio en las violencias que generan los procesos de despojo en manos de los grandes capitales inmobiliarios y en complicidad con el gobierno de turno. Esta gramática se inscribe en el cuerpo singular y colectivo, en el “cuerpo común”.

Esta (re)orientación del “cuerpo común” resulta un hilo a seguir desanudando a lo largo de los capítulos sobre la implicancia de las mujeres que plantean otro enfoque sobre los cuidados en relación directa con su barrio y la ciudad.

Capítulo 3: La matriz extractiva y sus consecuencias para la vida cotidiana urbana en Chacarita

No saber orientarse en una ciudad no significa mucho.
Pero perderse en una ciudad como quien se pierde
en un bosque requiere aprendizaje
Walter Benjamin, (2005 [1983]) El libro de los pasajes.

En enero de 2025 Bad Bunny[43] lanzó un nuevo álbum llamado *"Debí tirar más fotos"* junto con un video promocional que, en apenas 24 horas, tuvo 64 millones de reproducciones y un éxito arrasante. El álbum acompaña un cortometraje que se inmiscuye en la historia de Puerto Rico y su relación colonial con Estados Unidos a través del relato que hace un reconocido actor puertorriqueño, Jacobo Morales, sobre el arraigo con su tierra a una rana animada.

Según relata el cantautor en diversas entrevistas, las fotografías antiguas y una caja con recuerdos guardada en su casa familiar lo llevan a repasar su cotidianidad en su barrio natal. Enseguida una atmósfera melancólica envuelve al protagonista que decide salir a buscar un plato típico de la vieja cafetería de la zona. La escena siguiente muestra un barrio con una nuevo paisaje social y urbano: casas con niñes jugando al fútbol americano y *barbecues* en la vereda, turistas recorriendo las calles, locales reconvertidos con estéticas globalistas. Jacobo llega a su cafetería donde ahora le toman el pedido en inglés y le piden una tarjeta de crédito como método de pago. No comprende el menú —tampoco la camarera su pedido— y los precios le resultan impactantemente elevados. Un cocinero rememora cómo elaborar ese plato solicitado y sus años de *habitué* en el lugar, otro varón lo reconoce y, casi como un gesto de resistencia, le dice: "aún seguimos aquí".

El desplazamiento de los habitantes caracterizados como originales —y la adaptación de quienes permanecen—, la homogeneización de la cultura global y los nuevos procesos urbanos son una constante que se enfatiza en todo el video. Jacobo extraña los sonidos del barrio, "ya no se pasan con las motos poniendo música alta", esboza con nostalgia, y sale a dar un paseo en su *Jeep* añorando aquellas épocas.

La contundencia del relato que resalta la relación entre las emociones y el lugar de origen hizo que Bad Bunny amplifique una problemática actual en diferentes coordenadas geográficas, convocando a oyentes inesperados a nivel global.

[43] Bad Bunny es el seudónimo artístico de Benito Antonio Martínez Ocasio, un reconocido cantante y compositor puertorriqueño de reguetón y trap. Ha ganado un Grammy Latino y es uno de los artistas más influyentes de ese estilo musical.

Siguiendo este nudo, a lo largo del capítulo desarrollaremos cómo se manifiesta esta trama en el barrio de Chacarita. Nos preguntaremos: ¿Qué elementos componen la matriz extractiva en esa zona? ¿De qué manera se moldea lo afectivo? ¿Cómo impacta en la cotidianeidad de las mujeres activistas? ¿Cuál es la relación entre este proceso urbano y el rol de cuidados de ellas?

Este capítulo está dirigido a caracterizar el proceso de renovación urbana en el barrio de Chacarita enmarcado desde una matriz extractivista, que entra en tensión con las lógicas de cuidado hacia el barrio junto con el tratamiento de la noción de la vida cotidiana urbana de las mujeres activistas. Así, se desprenden una serie de elementos que nos permiten situar las problemáticas emergentes y profundizar en sus dinámicas vernáculas.

3.1. Matriz extractiva: el despliegue del GCBA en políticas urbanas y su aporte silencioso al mercado inmobiliario

Las prácticas de cuidados que vienen realizando las organizaciones en torno a su barrio ponen de relieve las violencias por desposesión que provocan aquellas intervenciones por parte del GCBA y el mercado inmobiliario en Chacarita. Desde una lectura feminista, dichas disputas son una expresión concreta del conflicto capital-vida: la lógica de acumulación inmobiliaria vs las condiciones de sostenibilidad de la vida cotidiana de quienes habitan el barrio (Perez Orosco, Amaia, 2014; Federici Silvia, [2004] 2010). En nuestro caso las mujeres activistas recuperan esta visibilidad y lucha desde las acciones de cuidados hacía su lugar colocando la vida en el centro de las decisiones (Col-ectiu Punt 6, 2019; Falú, 2017, 2022; Muxi Martinez, 2006; Valdivia Gutierrez, 2018, 2020).

Las lógicas del mercado incorporan sectores que no se encontraban abiertos a estas actividades y generan la producción y reproducción del capital financiero en el espacio urbano como parte del activo mercantil. Podemos listar: la expansión de los nuevos comercios gastronómicos, artísticos y espectáculos; así como la dinámica constructiva en altura que atrae nuevos habitantes al barrio; las políticas urbanas de implementación del código urbanístico; la reurbanización del barrio popular Playón; los nuevos equipamientos urbanos; y la realización del viaducto para la elevación de las vías del tren San Martín. Estamos refiriéndonos a una matriz extractivista (Viale & Svampa, 2014; Duplat, 2017; Pintos, 2023). Como repasamos en el capítulo 1, diferentes autores abordan el término de extractivismo urbano, pero nos interesa identificar el desarrollo que propone Pintos en términos inmobiliarios, especialmente por la determinación del abanico de mecanismos

especulativos que delinea (2023). En nuestra caracterización del barrio de Chacarita, incorporamos estas nociones y las relacionamos con la dimensión afectiva.

De esta manera, acordamos con los distintos aportes teóricos en que las dinámicas de acumulación del capital —junto con el retorno económico que se percibe elevando el precio del suelo— y las consecuencias en el habitar de quienes viven en esos lugares son los nodos centrales que conforman la denominada matriz extractivista que se despliega en las ciudades (Viale & Svampa, 2014; Duplat, 2017; Pintos, 2023). La expansión del capital y la apropiación de excedentes en el espacio urbano dejan ciudades mercantilizadas y excluyentes, con productos diferenciados para quienes pueden acceder. En términos inmobiliarios, reconocemos que su fluidez se logra a través de una serie de mecanismos especulativos (Pintos, 2023). Nos referimos a los procesos institucionalizados o informales que se canalizan como estrategías y modo de accionar desde el Estado local y el abanico de agentes del mercado inmobiliario (les desarrolladores, inversores, arquitectes). Así, incluimos una selección en torno a este concepto en relación a: el rol de las políticas públicas y la infraestructura institucional, la incorporación del suelo público, el fortalecimiento de idearios y representaciones; la utilización del *lobby* por parte de los principales agentes desarrolladores. También nos propusimos indagar sobre el orden afectivo que subyace novedosamente en la matriz extractivista. En este sentido nos interesa enfocarnos en cómo podemos traducir la gramática extractivista en elementos concretos y qué formas toma en un análisis situado. A la vez, comprender el rol del Estado y la inscripción del empresarialismo urbano (Harvey [1989] 2007; Di Virgilio & Guevara, 2014).

La composición de los elementos que desglosamos en los siguientes apartados parten del abordaje metodológico esgrimido en el capítulo 1. En línea con el rol estatal, y como parte del marco, una de las fuentes secundarias fueron los Planes de Acción de Gobierno[44] realizado de forma bianual por el GCBA. Allí, se indican algunos de los elementos desarrollados en los primeros apartados. En el documento del período 2017-2019 aparecen

[44] En estos documentos se encuentran la planificación de los principales lineamientos en políticas públicas diseñados por GCBA desde 2017 hasta 2021. Cabe destacar que desde 2017 se pone el foco en cuatro ejes que guian la planificación: “disfrute de la ciudad”; “escala humana”, que se entiende como una ciudad diseñada para las personas; “integración sociourbana” concerniente a fomentar la equidad de oportunidad y de derechos; creatividad e innovación en la formulación de respuestas originales y con impacto positivo.
Para mayor información ver:
https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2023-11/Plan%20General%20de%20Accio%CC%81n%20de%20Gobierno%202017-2019.pdf
https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2023-11/Plan%20General%20de%20Accio%CC%81n%20de%20Gobierno%202019-2021.pdf
https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/media/document/2020/11/26/38ff3b0af023b3f19de2a39ed4bde7887f44773c.pdf

delineadas la planificación de tres viaductos, entre ellos el del San Martín. También la "integración en villas" registrando el proceso de reurbanización del "asentamiento Fraga" (para nosotres conocido como Playón, nombre que le otorgan sus habitantes originarios). Lo elocuente es que en ese mismo registro otro de los objetivos se enmarca en duplicar el impacto del turismo en la economía del GCBA a través de "posicionar a Buenos Aires entre las 10 ciudades más atractivas del mundo" y "como capital gastronómica de Latinoamérica" (GCBA, 2017-2019). Se torna necesario articular este propósito con la oferta y el ambiente "barrial"que describe la revista *Time Out* en Chacarita .

A continuación, vamos a presentar y analizar los elementos significativos que hacen a la matriz extractiva en la zona.

3.1.1 El Código Urbanístico de CABA

Comenzando por la agenda estatal, es necesario contemplar cómo las decisiones sobre desarrollo de políticas públicas inciden en los procesos de transformación territorial y la resistencia que genera entre les vecinos por sus efectos en la vida cotidiana, tal como se manifiesta en las entrevistas. Si bien el viraje hacia una lógica mercantil en la gobernanza urbana se establece desde 1990 puede reconocerse con fuerza en la CABA desde el período 2007, cuando accede al poder el Partido Propuesta Republicana (PRO)[45]. Su línea política urbana con una incisiva impronta empresarial en la gestión de la ciudad y la articulación público-privado para el desarrollo e inversiones en la promoción del crecimiento económico urbano se reconoce hasta la actualidad (Di Virgilio & Guevara, 2014).

Como primer elemento de la matriz extractiva incluímos al Código Urbanístico (CUR), el cual tiene un rol preponderante por ser una de las principales regulaciones que inciden en la ocupación y capacidad constructiva del suelo urbano de CABA. Con un lenguaje técnico, contempla regulaciones constructivas para cada parcela de la ciudad (alturas posibles y tipologías de edificación) como también sus usos para distintas actividades (comerciales, residenciales, industriales). Desde un breve repaso sobre la historia de las codificaciones urbanas utilizadas para ordenar el crecimiento de la ciudad[46], los diferentes

[45] El período del PRO (Propuesta Republicana) comenzó en 2007 con su principal figura Mauricio Macri, un dirigente proveniente del ámbito del fútbol —presidente del Club Boca Juniors— e hijo de unos de los mayores empresarios del país. Mauricio Macri gobernó la Ciudad de Buenos Aires en dos períodos continuos (2007-2011 y 2011-2015), luego fue presidente de Argentina desde el 2015 al 2019. Si bien la línea política se mantiene hasta la actualidad, el nombre del partido ha cambiado por diferentes alianzas políticas (Juntos por el Cambio, Cambiemos) al igual que sus gobernantes en GCBA, comenzó Mauricio Macri y lo precedió Horacio Rodriguez Larreta —con dos mandatos— y actualmente Jorge Macri.

[46] La primera herramienta que ordenó el crecimiento de la ciudad fue el Plan Noel de 1925, con un modelo más restrictivo que no impacte negativamente en el interés común. Luego, le siguieron una serie de "regulaciones

instrumentos utilizados han colaborado en la fragmentación del tejido urbano por las diversas orientaciones y planificaciones —muchas contrapuestas que no siguen una misma propuesta de ciudad— y, sobre todo, no reconocen el tejido urbano preexistente (Benitez, 2023). En esta línea, Lorena expresa su análisis del CUR: "ahora de los cuatro planes urbanos que tuvo la Ciudad de Buenos Aires desde 1900 hasta acá, este es el peor, el que menos se aplicó la realidad morfológica de la ciudad" (comunicación personal, 12 de junio de 2024). Lo interesante es que justamente el CUR se presenta en contraposición: su foco es la regulación y compensación de la forma que adquiere el tejido urbano —la capacidad constructiva se manifiesta en alturas, dimensiones exactas, nivelaciones entre edificios estableciendo criterios de unidades de edificabilidad— con un carácter de "código morfológico" (Benitez, 2023) ya que se eliminan los viejos parámetros de edificación —FOT y FOS[47]—.

Siguiendo con la discrepancia planteada acerca de la realidad morfológica, Lorena evoca la falta de implementación del Plan Urbano Ambiental (en adelante PUA, Ley N°2930, 2008), que se erige como el marco principal propuesto de planificación urbana de la ciudad y del cual se desprenden la normativa urbanística[48] entre ellos el CUR. En definitiva, pondera la densificación y constructibilidad por sobre los aspectos ambientales y el desarrollo integral de la urbe.

> De esos cuatro códigos el único que no se hizo fue el Ambiental. Entonces ya el CUR está incumpliendo; esos cuatro códigos funcionan juntos y hay un código que no está (...) Ahora el urbanístico y el código de edificación que ellos plantean y qué tiene que tener el CUR, eso sí (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

El PUA va perdiendo los puntos de apoyo originales. Al no encontrarse vigente el Código Ambiental no se puede compensar su accionar con los impactos ambientales, como refiere Lorena. Asimismo, el análisis de nuestra entrevistada también remarca el incumplimiento de una efectiva "descentralización" de la ciudad —palabra nativa explicitada por Lorena— propuesta en el cuerpo de la Ley de PUA (N°2930, 2008) y que toma el CUR. Dicha normativa busca la desconcentración de actividades específicas para determinadas áreas, e impulsa la mixtura de usos con equipamiento urbano adecuado y una participación de la ciudadanía en sus decisiones. Nos referimos a que busca desmontar la estructura moderna

postulativas" con características regulatorias sobre todos los aspectos de la construcción, entre los más distintivos fueron: El Código de Edificación de 1944, el Plan Director de 1962 y —antes del último cambio de perspectiva en la mirada de la Ciudad, aunque sea declamativa— el Código de Planeamiento Urbano de 1977 (Benitez, 2023).

[47] El FOT —factor de ocupación total— y FOS —factor de ocupación del suelo— son dos coeficientes urbanísticos que se utilizan para el cálculo de edificabilidad.

[48] En el cuerpo de la ley del PUA se reconocen: el Código Urbanístico; el Código Ambiental; el Código de Edificación; el Código de Habilitaciones y Verificaciones.

de un urbanismo funcionalista con un rasgo clásico de segmentación de áreas destinadas para el trabajo-viviendas-comercios. Utilizamos el símbolo del guión para marcar los intervalos entre dichas zonas: las empresas y oficinas estatales se ubican en el centro de la ciudad, y las áreas residenciales se localizan en los barrios periféricos. Este modelo se erigía en la codificación previa: el Código de Planeamiento Urbano de 1977.

La tensión entre las concepciones de estos dos códigos urbanos merece otra capa de análisis. Como introducimos en el primer capítulo, las autoras clásicas que responden al campo del urbanismo feminista esgrimen su fundamento teórico en base a una crítica incisiva al modelo funcionalista de segmentación de espacios (Jane Jacob, 1961; Massey, 1994, Muxi Martinez, 2006). Refieren el impacto negativo en la vida cotidiana de las mujeres que quedan relegadas al espacio privado, sus casas, con un claro rol en el trabajo reproductivo. La división del espacio se acrecienta al montarse sobre un modelo de desigualdad de género. Entonces, en primera instancia y siguiendo la operación análitica de los estudios feministas, podríamos estar de acuerdo con los principios que establece el CUR y el PUA que modela una ciudad "integrada", "policéntrica", "plural", "saludable", "diversa" (Buenos Aires Ciudad, 2022, p.16). Estos postulados abonarían a una mejora en las desigualdades de género en términos de crecimiento y ordenamiento urbano ya que sientan las bases para la mixtura de usos y la conciliación de actividades en la ciudad. Sin embargo, en su aplicabilidad los principios del CUR se desvanecen ya que se montan sobre un escenario extractivista que va utilizar su filosofía para potenciar las zonas más rentables para el mercado. Por lo cual, las características del CUR que buscaban la renovación de la experiencia en la ciudad se combinan con una perspectiva de urbanismo neoliberal (Theodore, Peck & Brenner, 2009) donde prima la dinamización del empresarialismo urbano (Harvey, [1989] 2007).

Justamente la habitabilidad en la Ciudad es el punto clave que se puso en jaque en la última modificación importante que tuvo el CUR en 2018 ya que se considera un instrumento que facilitó la rentabilidad del mercado inmobiliario y tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de sus habitantes (Benitez, 2023). También la oferta de nuevos servicios orientados a satisfacer otra calidad de vida de mayor nivel adquisitivo. Los "cafés de especialidad" y los restaurantes de moda son referencias que se ponderan en los diálogos con los colectivos. Dos entrevistadas lo narran en primera persona:

> Ahora ya no es más oscuro. Está más iluminado además hay mucho movimiento. Antes, de noche, hace catorce años, después de las diez de la noche no se movía, no había gente. Hoy ya no. Hay bares, hay restaurantes, hay boliches, hay mucho

> Airbnb[49], hay mucho movimiento. Hay un complejo teatral gigante, clase media…no se puede conseguir para estacionar autos. La problemática, vos las ves, es palpable, las 24 horas del día del barrio, muy *heavy* sí (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).
>
> En septiembre del año pasado alguien nos tocó el timbre, a mí, a mi vecina de planta baja y a nuestros vecinos de al lado, era una arquitecta contándonos que la casa lindante...la casa entre medio de nuestros vecinos y nosotros, se iba a demoler. La habían desalojado hacía dos meses atrás. Vivían familias alrededor de veinte años, ocupando (...) está arquitecta nos comentó, se presentó y nos dijo: vamos a construir un edificio (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

El CUR es el elemento central que impulsa la edificación acelerada —con un crecimiento verticalizado que rompe la fisonomía tradicional del barrio de "casas bajas"—, la habilitación de usos mixtos (comercios, viviendas, equipamiento urbano en una misma zona) y la introducción de un mercado inmobiliario que encuentra barreras formales laxas para esparcirse con facilidad.

Durante el final del tratamiento del CUR —previo a su aprobación en la Legislatura Porteña— tuvo varias instancias participativas y resistencias por organizaciones vecinales que forzaron su tratamiento "más abierto", sin embargo, estas recomendaciones y solicitudes no tuvieron una inclusión real. Es decir, no resultaron vinculantes a la hora de la resolución general. Por ello, Lorena lo expresa con fervor de este modo: "claramente el CUR del 2018 es una herramienta que a ellos les sirvió para hacer lo que hicieron. O sea es un código que se hizo entre gallos y medianoche, que no tuvo participación ciudadana de ningún tipo, que está comprobado que lo hicieron con los desarrolladores inmobiliarios" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Por último, es importante destacar que los planes urbanos y sus códigos se encuentran articulados con otras políticas que intervienen en diferentes escalas, en lo macroeconómico pero también a nivel nacional y local. Podemos nombrar algunas específicas para nuestro caso de estudio, como los Distritos Económicos en CABA —una política de desarrollo urbana con incentivos para la inversión privada— o los nuevos suelos vacantes bajo el viaducto del tren San Martín de la agencia nacional. Por lo cual, esta configuración va ir moldeando los escenarios, prácticas y estratégicas del arco de actores inmobiliarios al igual

[49] Es una plataforma digital que posibilita la transacción de alojamientos temporarios entre "anfitriones" y "huéspedes", sobre todo para turismo. Nació en 2008 y se expandió fuertemente en la mayoría de los países.

que sus propias interpretaciones sobre estos arreglos políticos, económicos y jurídicos (Gonzalez Redondo, 2024).

3.1.2. Viaducto del tren San Martín

En el arco de elementos que configuran la matriz extractivista en Chacarita podemos identificar otro elemento relevante como la elevación del tren San Martín[50].

Bajo el paradigma de la ciudad de los 15 minutos[51] y la creación de "nuevos cruces seguros" (Luna, 2018, 2 de julio) en 2018 el GCBA decide comenzar con las obras para la realización del viaducto de cinco kilómetros entre Palermo y Paternal. Para ello, se removió el puente de Av. Córdoba —dejando al descubierto mojones de viviendas informales, lindantes a las vías— y se abrieron once calles, de las cuales siete corresponden al barrio de Chacarita. El proyecto original preveía la creación de espacios verdes y áreas de esparcimiento al igual que zonas de servicios.

En este sentido, la carente información y la circulación del tránsito por zonas poco frecuentes, movilizó a los habitantes del barrio, sobre todo del sector de La Cueva. El cambio de dirección de la calle Iturri —por cierto, una de las últimas aperturas— fue un tema crucial ya que inauguró la circulación masiva de autos y la entrada de líneas de colectivos. En este gesto ya podía vislumbrarse el interés del GCBA en "revalorizar" una zona tradicionalmente caracterizada por ser "oscura" y "poco conectada". Una traza urbana que facilite la circulación fluida de personas y tránsito se destaca en las entrevistas como una pieza fundamental que viabiliza la expansión del mercado inmobiliario. Estos ejes son los que se subrayan en artículos periodísticos, que buscan contribuir a la revalorización de los barrios y atraer inversiones (Orfano, 2018, 18 de agosto). En este caso, podemos observar la configuración que toma en Chacarita: "para ir al centro ibas por Av. Corrientes y para volver por Av. Córdoba, pero en este sector del barrio la gente no entraba, no pasaba nada. Haber levantado las vías del tren fue un cambio muy grande" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024); "Ro en un momento trajo, 'chicas el viaducto re tuvo que ver… estaba planeado ¿entendés? Levantaron y acá estamos' [por la conformación del colectivo AAC]" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

De estas citas se desprende la percepción de las entrevistadas sobre la influencia de la elevación de las vías del tren, como una de las principales habilitaciones motorizadas por el

[50] Su trazado de vías tiene relevancia en términos formales estableciendo la frontera formal entre el barrio de Villa Crespo y el de Chacarita

[51] Se privilegia la densificación de la ciudad —para no expandir la mancha urbana— y se refuerza su conectividad donde un factor clave es el "tiempo gastado".

GCBA para la aceleración del proceso de renovación urbana en el barrio. En un primer momento, las consecuencias de esta intervención urbanística parecían desapercibidas por parte de las organizaciones. Sin embargo, su enunciación se revela como un hallazgo que fortalece la hipótesis de nuestra investigación sobre los elementos constitutivos de la matriz extractiva en Chacarita.

Sin ir más lejos, no solo podemos notar la conexión del tejido urbano removiendo las vías del tren y generando la apertura de calles. También, la realización del viaducto produjo la disponibilidad de tierras y su incorporación como suelo público a la expansión urbana (Pintos, 2023). En este sentido, vale la pena trazar su genealogía.

Un día antes de terminar la gestión presidencial, el ex presidente Mauricio Macri firmó la cesión de inmuebles de Nación a Ciudad de Buenos Aires y varias privatizaciones, entre ellas la concesión de los terrenos bajo viaducto del ferrocarril San Martín. En esta línea, la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE) licitó una concesión por 30 años dividiendo toda la traza en cuatro tramos[52]. Los tramos Newbery-Dorrego y Estación Villa Crespo quedaron vacantes (Observatorio Metropolitano, 2019). Si bien allí se debía plantear un proyecto arquitectónico que tendiese a integrar ese suelo al tejido urbano, según pliego, estas tierras quedarían orientadas para servicios de usos gubernamentales, servicios barriales, comercial y gastronomía. He aquí, una primera sospecha sobre el uso de este suelo. Su antecedente más cercano es la concesión de los terrenos ferroviarios de la línea Mitre a un ente privado que desarrolló en el tramo de la estación Belgrano C y Tres de Febrero (Bajo Belgrano) espacios gastronómicos estilo cadenas y un futuro shopping. Siguiendo este derrotero, podríamos arriesgar que los terrenos de viaductos San Martín correrían con la misma suerte: ampliarán el suelo orientado a los procesos de renovación urbana en línea con las intervenciones privadas de la zona. Esto es un tema que ya vienen observando hábilmente desde AAC y La Cueva:

> Esta vía del ferrocarril, fue elevada lo que hizo que todo el bajo viaducto y toda esta zona que está acá [marca un mapa] sea muy codiciada porque ese empezaron a instalar lugares de restaurantes, sí y de hecho acá en esta manzana, que vemos acá pegada al ferrocarril, se construyó bajo una denominación que se llama 'convenio urbanístico' un edificio de ocho/nueve pisos, que es una mole infernal donde

[52] El área de incumbencia está dividida en 4 tramos: Warnes; Newbery-Dorrego; Estación Villa Crespo; Corrientes-Córdoba. Si bien Playa Ferroviaria Palermo no pertenece a la traza de Chacarita, no contamos con el monto diferenciado. Adjudicaron a las firmas Directos Pacíficos S.A el Espacio Corrientes-Córdoba (7 áreas de 11.495,98 m2) y la Playa Ferroviaria Palermo# (por un total de $768.081.734), y a Espacios Estrella el tramo Warnes (una superficie aproximada de 8.529,75 m2 por $144.553.295) (Observatorio Metropolitano, 2019).

> pronto se va a inaugurar de oficinas y que sobre la ley sobre ese concepto de oficinas (...) Este sector del bajo viaducto ya que es el que está más cercano a Palermo y dónde está este edificio de oficinas tan grande que yo decía. Este es donde acá ellos de verdad quieren poner a trabajar la plata (Lorena, comunicación personal, 2 de noviembre de 2024).
>
> Como estaban abandonadas [las tierras del bajo viaducto], la gente les tiraba basura o se podían llenar de negocios también (Marcia, 31 de octubre 2023).

Notamos cierta presunción por parte de las entrevistadas acerca de la fragilidad de los compromisos públicos frente a la presión que pueden realizar las firmas adjudicatarias (Pintos, 2023). Es decir, que se pone en cuestión la fuerza de las élites empresariales sobre los lineamientos del pliego por los antecedentes mencionados. Sin embargo, este mecanismos no se detecta sólo en este elemento. Hilando a lo largo de los apartados de esta matriz extractivista, los testimonios que se recolectan dan textura a este engranaje, como por ejemplo durante la confección del CUR. En el proceso consultivo se pudo constatar el poder de las cámaras empresariales y los desarrolladores en contraposición al peso de los vecinos movilizados. En la audiencia pública del 2018 se presentaron 493 personas argumentando en contra de las implicancias del CUR. Este fue el corolario de un proceso que venía gestándose desde el 2017 cuando diferentes movimientos sociales y actores barriales se organizaron conforme a establecer instancias participativas de consulta ciudadana; allí nació con fuerza una articulación potente e "inesperada" en rechazo al CUR (Benitez, 2021). Este fue un claro antecedente para enmarcar la masividad de ciudadanía activa en la revisión del CUR 2020 y en el cambio del último código en 2024 donde se anotaron 1740 personas (Lorena, comunicación personal, 2 de noviembre de 2024). Sin embargo, como se desarrolló, los actores barriales movilizados plantean que el CUR es una clara legislación cedida hacia el arco de actores del sector inmobiliario y financiero.

3.1.3. Proceso de integración sociourbano del Playón y el Parque Elcano

Siguiendo con las acciones estatales en la zona, el proceso de integración socio urbana del Playón puede considerarse como otro componente relevante para subrayar la matriz extractiva. Sobre el Playón pesaba una percepción negativa por parte de la población de la zona y aledaños por sus precarias condiciones habitacionales y su rápida ampliación (Paiva, 2017). Una intervención urbanística del GCBA no iba a encontrar resistencias generales, más allá de algunas organizaciones del Playón. Durante 2017, en un mismo movimiento, la

legislatura porteña aprueba la "Reurbanización, zonificación e integración sociourbana" de dos barrios populares claves en la Ciudad: Playón y Rodrigo Bueno[53] (Ley 5798; Ley 5799).

Sin sacar mérito a la lucha por parte de organizaciones y la población del Playón, consideramos que no es casual que se dictamine toda una batería de acciones gubernamentales tendientes a su integración al tejido urbano en el mismo momento que el barrio de Chacarita crecía en su infraestructura y robustecía el mercado inmobiliario. En otras palabras, esta decisión institucional se da en el marco de las acciones destinadas a estas zonas que incrementan el valor de las tierras en el mercado del suelo. Entonces se presenta como objeto de sospecha la selección de estos barrios registrando que la CABA presenta varios barrios populares en la búsqueda de esta aprobación, sobre todo en las comunas con los quintiles de ingresos más bajos.

Asimismo, en el mismo año que se aprueba la Ley 5798 (2017), hay otro hito urbanístico de la zona con la inauguración de Parque Elcano, el cual se encuentra sobre tierras de las galerías en desuso del cementerio de Chacarita frente a las nuevas viviendas de tipo social construidas en el marco del proceso de reurbanización del Playón. A pesar de las críticas y debates por ocupar sectores fúnebres, la discontinuidad del paredón —que se extiende por la avenida homónima— marca un quiebre en la percepción de la cultura occidental sobre el cementerio y deja ver un parque con un equipamiento urbano de juegos y recreación en un lugar poco frecuente. Es decir, vuelve a poner en el centro la relación de les habitantes con el cementerio como infraestructura de servicios que quedó en el medio de la ciudad produciendo barreras arquitectónicas en la circulación y generando un halo lúgubre a su alrededor. Esta política del GCBA revaloriza una zona poco transitada y amplía el espacio público con usos diversos para sus habitantes. Un elemento más que pondera a Chacarita como un barrio atractivo: nutre su perfil y da un aire novedoso a su propuesta urbana.

3.1.4 El Distrito económico audiovisual

Otro factor a considerar como parte de la caracterización de la matriz extractivista es que el barrio de Chacarita se encuentra dentro del Distrito Económico Audiovisual[54]. Esta política

[53] Barrio que origina en el mismo período que Playón —crisis 2001— por la necesidad de búsqueda de vivienda en un contexto de alza del desempleo. Su ubicación linda con el barrio Puerto Madero —con el precio del suelo más caro de todo Buenos Aires— y una localización privilegiada al lado del Río de la Plata y la Reserva de Costanera Norte.

[54] La política de distrito económico del GCBA ofrece incentivos de tipo tributario, inmobiliario y financiero para la radicación de empresas e instituciones que comparten ramas comerciales en un mismo sector de la ciudad. A raíz de la demarcación de cinco polígonos, estas zonas han sido objeto de procesos de renovación urbana con una importante inversión pública del gobierno local. Es decir que esta política —que se aloja en el Ministerio Económico— combina el desarrollo económico y urbano, sobre todo en las zonas deterioradas del Sur de la Ciudad (Gonzalez Redondo, 2020). El Distrito Audiovisual (Dau, 2011) incorpora el barrio de Chacarita,

de desarrollo económico y urbano incorpora la combinación de elementos provenientes de diversos modelos de circulación internacional “como los modelos de aglomeración y las economías y ciudades creativas” (Gonzalez Redondo, 2020). Las industrias creativas se presentan por el GCBA como actividades innovadoras y “del futuro” que reemplazan las viejas instituciones modernas de la industria. La “revitalización” y la “renovación” del área son las consignas que insuflan la idea de oportunidades para el “desarrollo” de áreas decaídas. Se puede notar la instalación de varias productoras y canales de televisión como así también espacios artísticos, en especial para conciertos de música masivos. El caso de Movistar Arena (en uno de los bordes de Chacarita) y el Complejo C son puntos claves que se retoman en las entrevistas por el impacto negativo en el ritmo del barrio, con más movimiento por las noches y un aumento notable en los usos de los espacios públicos.

En esta inestable relación entre los procesos globales y locales, se extrapolan modelos que pretenden enraizarse en territorios con características y conflictos disímiles. En cuanto al ansiado desarrollo, su revés se expresa en la ausencia de un registro que contemple los escenarios socio urbanos existentes y los modos de habitarlos. Asimismo, no se incluyen en estas políticas instrumentos que sean garantes del sostenimiento de la población originaria para que no influyan negativamente en las condiciones de vida y sean un factor de desplazamiento indirecto (Rongvaux y Gonzalez Redondo, 2021).

En el marco del distrito audiovisual, varias fachadas y paredes “vacantes” presentaron intervenciones artísticas realizadas por el GCBA. El borde del cementerio (con vista a la Av. Newbery) se caracterizaba por su sombrío paredón, con grafitis e intervenciones urbanas[55], y el poco tránsito peatonal. Sin embargo, entre 2021 y 2022 el GCBA llevó adelante una política de montaje de murales cuyos temas son las portadas de películas emblemáticas argentinas, como una forma de instituir una estética acorde a la invención de Chacarita como Distrito Audiovisual. Tiempo después, entre 2023 y 2024, se incorporaron murales referidos a cantantes de tango, oficios relacionados al cementerio (florerías), escenas de bodegones de la zona, como la pizzería Imperio. También se encuentran elementos típicos de la cultura porteña: libros de Roberto Arlt y estampita de San Pugliese, enterrados en el cementerio del Oeste; bandoneón y vino en tetrabrik; pelota “Pulpo”[56]; disco de la banda Sumo que tocaba en el bar Rodney; vagón antiguo de tren. En este sentido, la escenificación de la “ciudad

Paternal (por completo), y una porción de los barrios de Villa Crespo, Villa Ortuzar y Colegiales. Es el único distrito que no se encuentra en la zona Sur de la ciudad.

[55] Se registraron varios murales informales por parte de grupos de graffiteros y colectivos artísticos sobre todo en el marco del Aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). Algunas de estas intervenciones eran altares caseros combinando técnicas de pintura y collage. Ver Silvio Lang y las Princesas del Asfalto.

[56] Es una pelota argentina icónica confeccionada en caucho en la década del 40.

creativa" se logra a través de una estetización de lo barrial tradicional desde el arte urbano. Este movimiento posibilita la "restauración" de lo que se consideraba una "zona degradada" (Lacaurieu, 2023). El mérito de este proceso es la "reconquista" de un espacio percibido como inseguro, lúgubre y poco transitado a través de una política de embellecimiento que refuerza una identidad inaugurada en la instalación del distrito y que se va construyendo por capas. La vinculación de la zona con la estética audiovisual y ciertas referencias sobre la identidad originaria del barrio y de su carácter patrimonial, afirma la puesta en valor para su incorporación al circuito *cool* de Chacarita. Justamente refuerza cómo se concilian estas dos características que lo hacen tan "particular": entre su origen plebeyo —como lo vimos en el cap. 2—, su infraestructura de espectáculos y servicios gastronómicos y su actual posicionamiento internacional.

En palabras de una de las entrevistadas el embellecimiento se liga con la noción de ordenamiento de la zona: limpieza de autos policiales del espacio público y el desalojo de familias en situación de calle que dormían sobre la calle contigua al parque de entrada del cementerio. Allí se localiza la comisaría de la comuna 15[57], con una clara intervención en este tipo de acciones.

> Cuando yo me mudé no estaban los murales y los murales levantaron un montón y también antes era como un desarmadero de autos de la policía entonces estaba lleno de autos abandonados, estaba re feo. Pospandemia o durante la pandemia hicieron todos los murales y empezaron a sacar todos los autos, junto con los autos dando la vuelta estaba ahí como todo ese asentamiento que [el GCBA] se lo llevaba y lo traía (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Si recuperamos todos los elementos que desplegamos en este apartado, podemos dar cuenta de cómo el gobierno local juega en alianza con el empresarialismo urbano (Harvey, [1989] 2007, 2008) ya que el mercado del suelo y la vivienda son ámbitos claves en las dinámicas de acumulación del capital. Observamos como el rol del Estado se direcciona a promover inversiones inmobiliarias para la ciudad, en un régimen urbano transnacional competitivo. De este modo, queda desdibujada su concepción de un Estado presente como regulador de la estructura urbana y ordenador del crecimiento de las ciudades (Benitez, 2023). En este sentido, las intervenciones estatales de mejoramiento y su CUR están

[57] Las comunas son unidades de gestión política y administrativa públicas que se encuentran descentralizadas y que tienen sus propias competencias. Cuentan con un órgano de gobierno compuesto por una Junta Comunal -y su presidente-, y la participación vecinal es a través de un Consejo Consultivo Vecinal. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires está dividida en quince comunas desde la Ley 1.777 sancionada en 2005.

orquestadas para atraer esos capitales y dejar un campo fértil para el avance de desarrolladores urbanos. Se forja así una gobernanza en alianza público-privada.

En estas mismas coordenadas, el caso del Movistar Arena[58] también fue un episodio polémico por enmarcarse como un proyecto privado sobre tierras públicas cedidas al Club Atlanta. Si bien comenzaron sus obras en el 2014, el estadio se inaugura en 2019. El inicio había sido dilatado por la movilización de vecines del barrio de Villa Crespo y las evaluaciones solicitadas por la Justicia sobre el impacto ambiental producido por su sonido, infraestructura y la masividad de espectadores en el medio de la Ciudad. Según un pedido de información realizado por el Observatorio del Derecho a la Ciudad "la Dirección General Concesiones y Permisos suscribió un Convenio de Permiso de Uso Precario y Oneroso con la firma Buenos Aires Arena S.A" (Baldivieso y Godoy Arroyo, 5 de mayo 2020). Los terrenos lindantes al viaducto —en la misma traza del estadio— quedaron en manos del Movistar Arena y se prevé que se integrarán al polo gastronómico. A raíz de esta maniobra, AAC detecta cómo se subordina la calidad de la vida cotidiana de les habitantes a favor de dinámicas de acumulación de corporaciones privadas. Al respecto, afirma Lorena: "este terreno quedó a manos del Movistar Arena cuando debería hacer una plaza pública, sí porque era la idea original, porque además de las tierras del Movistar Arena bueno ahí también hubo toda una controversia de cómo se asignó" (Lorena, comunicación personal, 2 de noviembre de 2024).

Este último punto también se hilvana con otro mecanismo especulativo que implica la inclusión del mercado global en el sector inmobiliario local. Es decir, mediante la expansión de mercados se van generando nuevas terminales de reproducción del capital y aparecen conexiones entre las actuaciones estatales y diferentes actores corporativos que operan en variadas escalas (Pintos, 2023). El Movistar Arena puede ser un caso específico que se da en la zona estudiada.

[58] Es el estadio cubierto más grande de la Ciudad de Buenos Aires que tiene una capacidad para 15000 espectadores, destinado a shows musicales. Se encuentra ubicado en el barrio de Villa Crespo, lindante a Chacarita y el nuevo viaducto San Martín. Se edificó sobre terrenos públicos cedidos por cuarenta años a través de una concesión al club Atlanta. Luego de un acuerdo poco claro entre el GCBA con el Club, este otorga la construcción y el negocio del estadio a la empresa internacional AEG Worldwide. Movistar Arena es una marca que tiene 300 espacios similares en el mundo.
Se puede extender el tema https://www.pagina12.com.ar/228578-megaestadio-arena-una-inauguracion-polemica

3.1.5 La flexibilidad institucional del GCBA: gerencias y nuevas herramientas de gestión urbana.

Acompasado al registro de los elementos que incluimos en la matriz extractivista se constatan algunos cambios significativos en el área de planeamiento urbano para facilitar las gestiones administrativas y procedimentales en relación a las dinámicas constructivas. En esta línea, al decir de Pintos, "los cambios institucionales y procedimentales" (2023, p.42) pueden entenderse como un mecanismo para incentivar la agilización del mercado del suelo y los elementos especulativos.

Desde el 2007 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires dió un vuelco en su administración imprimiendo una línea empresarial en la gestión estatal. A grandes rasgos, la estructura en sus diferentes niveles se reconvirtió en "gerencias" con una fuerte impronta corporativa y se asistió a un proceso de "modernización" de sus principales áreas. El área de Desarrollo Urbano[59] había tenido varios movimientos dentro del organigrama y modificaciones en su nominación, pero sobre todo, desde la gestión de Horacio Rodriguez Larreta en 2015, tomó otro carácter. Cambió de rango, pasó de ser una subsecretaría —dividida en Obras Públicas y Servicios Públicos; Planeamiento Urbano— a ser un ministerio con mayor capacidad de acción y asignación presupuestaria. Adentrada la gestión, uno de los propósitos enunciados estaba dirigido a "simplificar"[60] y agilizar la gestión de proyectos urbanísticos (2018), así como la implementación de planes de incentivos y facilidades de pago para el desarrollo de la ciudad (2020). Por ello, instalaron una estructura nueva de procedimientos administrativos y legales para agilizar los pasos burocráticos. La búsqueda de eficiencia en la gestión propulsó una variedad de trámites y herramientas que cambiaron en repetidas oportunidades durante su gestión. Siguiendo estas modificaciones en las carteras públicas y según las entidades profesionales de arquitectura se pueden listar: interpretaciones urbanísticas, pedido de nueva documentación; consultas obligatorias; certificados urbanísticos; permisos de obras tempranas; entre otras (CPAU, s.f.). Si bien fue un ordenador en el circuito, para la ciudadanía sólo era factible comprenderlo a través de la contratación de gestores privados. Otro canal de comunicación más aceitado presentaban los grandes

[59] Para más información y alcance de los ministerios ver: https://web.archive.org/web/20180106203744/http://www2.cedom.gob.ar/es/legislacion/normas/leyes/ley5460.html

[60] Se contemplan nuevos procesos de trámites para simplificar los pasos burocráticos y digitalizar el proceso: https://observatorioamba.org/noticias-y-agenda/noticia/tres-tramites-mas-simples-para-hacer-tu-consulta-de-interpretacion-urbanistica
https://arqa.com/actualidad/noticias/nuevo-proceso-de-tramites-para-construir-la-ciudad-y-plan-de-incentivos-para-el-desarrollo-urbano.html

desarrolladores y empresas constructoras en relación directa con funcionarios, según AAC y el ODC[61].

Otro dato importante son los cambios metodológicos en el registro de datos sobre permisos de obras publicados por Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires[62]. Desde 1997 hasta 2018 se indican todos los permisos solicitados con sus correspondientes superficies declaradas. A partir de 2019, junto con la aplicación del nuevo CUR, se produce una modificación y sólo se incluyen los permisos otorgados y la superficie fijada en expedientes. En este sentido, la comprensión de un sobre registro[63] hasta el 2018 es importante y se detecta como un obstáculo para un correcto seguimiento de la dinámica constructiva y sus impactos. De hecho, sólo se constata un novedoso artículo científico de Gonzales Redondo (2024) que se adentra en este análisis —con aportes importantes sobre resultados constructivos del CUR—y que identifica esta problemática de la recolección de datos aclarando la alteración metodológica previo a su análisis. Este desfasaje se vislumbra a partir de la recolección de información para el desarrollo de la presente tesis. La variación en la información publicada no permite analizar una serie unificada tendiente a cotejar y comparar datos entre los dos últimos códigos urbanos.

En la concatenación de estos elementos expuestos se puede inferir cómo se evapora el rol vinculante del GCBA en mostrar los resultados sobre los cambios en el tejido urbano y sus consecuentes desigualdades socio urbanas. Al mismo tiempo, obstruye a la ciudadanía la posibilidad de controlar su accionar por los cambios en su metodología de registro de medición de las dinámicas constructivas.

Ahora bien, la proporción de datos catastrales por parte del GCBA se presenta a la inversa de la operación anterior. En 2021 el gobierno local creó una plataforma digital llamada “Ciudad 3D”[64] donde se encuentra un mapa de Ciudad de Buenos Aires con la grilla técnica de todo el tejido urbano. Entre sus funciones interactivas se puede ir modelando un área o parcela específica identificando la siguiente información: datos básicos, código urbanístico, patrimonio, plusvalía, usos, obras registradas, inspecciones. En términos prácticos, con los datos proporcionados la plataforma permite diseñar la volumetría que se

[61] Se expresa en las denuncias realizadas por el ODC: https://observatoriociudad.org/negocios-esenciales-en-pandemia-el-permanente-estado-de-excepci%C3%B3n-para-el-lobby-inmobiliario-en-la-ciudad-marcelo-mindlin-y-otro-mamotreto-millonario/

[62] Se puede ampliar información en: https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?cat=118

[63] Se utiliza este término porque cambia la metodología de registro: hasta 2018 se indican todos los permisos solicitados, en cambio desde 2019 se contemplan solo los permisos otorgados.

[64] Para mayor información sobre su uso se puede acceder a: https://ciudad3d.buenosaires.gob.ar/

podría edificar en las diferentes zonas de la ciudad. También permite subir tu posible proyecto arquitectónico para su verificación.

Al respecto, la mirada de Lorena es muy significativa ya que ella estuvo implicada en todo el proceso de obtención de información geográfica que, insiste, tenía otro fin.

> armaron una plataforma digital, utilizando recursos de la ciudad de buenos aires, recursos humanos y recursos físicos de la unidad de sistema de información geográfico de la ciudad de la USIG, que era una unidad que yo trabajé durante varios años, que servía para disponer de información y producir información cartográfica para la gente, para los organismos del Estado (...) toda esa información que se había producido en esos años, se utilizó para armar otro sitio web para los desarrolladores inmobiliarios (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Siguiendo con la plataforma 3D, sus capas de información despliegan datos urbanísticos sobre la infraestructura urbanística del "entorno" (establecimientos educativos, establecimientos de salud, edificios públicos) "movilidad" (estaciones de ecobici, subtes, distritos) y "ambiente/sustentabilidad" (mapa de radiación solar). Algunos otros que responden a datos específicos como las "bases de referencia" (manzanas atípicas, usos mixtos, entre otros) y "lotes con afectaciones" (riesgo hídrico, polígono cerca a alguna área a desarrollar como microcentro o zona Sur, entre otras). A su vez cuenta con reportes y la carga de normativa necesaria para la correcta presentación de los proyectos arquitectónicos. Lorena remarca la desproporción y las facilidades en el acceso a la información para los desarrollos constructivos: "antes esto había que ir a pedir a catastro porque lo tenían que autorizar que lo iban a mandar ahora directamente tenés acá en la parcela el plano índice" (comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Pero lo que más llama la atención es la opción denominada "franja edificable", por la cual se activa una modulación 3D para conocer la capacidad máxima constructiva sobre un terreno. Así, la cartografía se pinta de colores y crecen bloques que proyectan una ciudad densa y consolidada. Su carácter performativo abre la sospecha sobre los deseos vinculados a la progresión de la ciudad y la trama de actores que los sostienen. Lorena reitera este tema de las herramientas cedidas por parte del Gobierno y su relación intrínseca: "el gobierno se los dió a los desarrolladores para que aquellos fácilmente puedan identificar dónde construir y dónde no. Además son ellos, trabajan para ellos, trabajan en la Secretaría, muchos van. Se lo ve teniendo cenas, charlas. Son amigos" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Con estos ejemplos observamos las configuraciones que toman cada mecanismo y como son contributivos a el refuerzo de una matriz extractivista en la zona afectada.

3.2. El extractivismo afectivo urbano

La posibilidad de modificaciones en el plano material en Chacarita se acompaña de un conjunto de ideas culturales y simbólicas que construyen hegemonía y legitiman su modelo extractivista (Lacarrieu, 2023; Pintos, 2023). En este sentido, el urbanismo neoliberal (Theodore, Peck & Brenner, 2009) y sus dinámicas extractivistas, apalancan una serie de supuestos relacionados al mercado que se constituyen como parte del sentido común permeando las capas sociales. Este estilo se arraiga en las políticas urbanas implementadas encontrando una clara pregnancia en la sociedad actual: "lexemas propios de la jerga empresarial, como éxito, marca, diferenciación, remitiendonos a formaciones discursivas ligadas al marketing y al negocio" (Gonzalez Redondo, 2020). Para ello, el urbanismo neoliberal trabaja en favor de una "destrucción creativa", que desmantela la escena existente local (usos del espacio público, personas usuarias) y que introduce espacios mercantilizados y con un decálogo de usos propios, como veremos en las nominaciones e imágenes más adelante. Hay preguntas que rondan la crítica a este modelo y que se pueden expresar en este sentido: ¿quién no va a querer que llegue el progreso a su barrio? ¿quién se podría oponer a "rehabilitar" una zona deteriorada y convertirla en el barrio más *"cool"* (The New York Times, 3 de mayo 2023)?

3.2.1 El "progreso" del barrio y la ansiada felicidad

Como venimos desarrollando, los horizontes estéticos-aspiracionales del "progreso" no se encuentran realmente al servicio del conjunto, sino que existen circunscritos a la mejora de las condiciones de vida de unos pocos. Contiene imaginarios de distinción de clase —con poco o nulo roce con las clases sociales bajas—, resguardo en la seguridad, actividades de bienestar, y cercanía con la naturaleza (Merlinsky, 2023). En definitiva, el modelo oculta a quiénes van dirigidas estas transformaciones y las consecuencias que apareja en término de mayores desigualdades sociourbanas. El caso más paradigmático en CABA podría ser Puerto Madero, un barrio construido en 1994 en el área abandonada portuaria dirigido a un sector exclusivo de clase alta de la sociedad. Meca de inversores, el metro cuadrado es el más caro de Buenos Aires y Argentina con un promedio de U$S 6.140 (según la plataforma de venta de inmuebles *ZonaProp*). Combina edificios hipervigilados con *amenities* propios —parecidos a un hotel de 5 estrellas—, gastronomía con chefs reconocidos y servicios de

bienestar (locales de masajes, aparatología de tratamientos estéticos, gimnasios con la última tecnología). Esta zona se encuentra frente a la Reserva Sur en la costa del Río de la Plata y convive al lado del barrio popular Rodrigo Bueno.

Acompasado a este profuso enfoque, nuestro interés responde a delinear un análisis del orden afectivo de la matriz extractiva. Con este marco, la proyección de este progreso podría pensarse como un optimismo cruel, tal cual lo nomina Laurent Berlant (2020). Ese apego a aquellos estilos de vida, objetos, prácticas cargadas de afecto que se nos presentan como la promesa de bienestar pero que, sin embargo, no podemos alcanzarla. El progreso, entonces, parece estar cerca (justo delante nuestro) aunque no somos "capaces" de alcanzarlo provocando el sentimiento adverso y resultando un obstáculo para nuestro desarrollo. De la mano a esta categoría aparece la idea de felicidad. El avance de las políticas de "*wellness*" y los estilos saludables y las terapias "psi" marcan el sendero a seguir para el ansiado bienestar. No es posible apartarse de los guiones preestablecidos para lograr la felicidad. Sara Ahmed da lugar a un afecto tan añorado y, a la vez, constitutivo del giro neoliberal actual poniendo en cuestión el despliegue de emociones que organizan las relaciones sociales a través de las estructuras de poder (2019b). Tanto el optimismo cruel como la promesa de la felicidad pueden ser dos anzuelos que marquen el ritmo epocal del progreso.

En esta línea, pensamos en las premisas del CUR en conjunto con el despliegue de nuevos edificios y políticas de infraestructura como una "promesa del bienestar". Una ciudad "integrada", "policéntrica", "plural", "saludable", "diversa" (Buenos Aires Ciudad, 2022, p.16) pero que en la práctica se revela como un espejismo para la mayoría de los habitantes. Sus ideas fundantes no se adaptan con las experiencias de habitabilidad, tal cual nos marcan les vecines que se agrupan en los colectivos de AAC y La Cueva. Los constantes ruidos de las construcciones, las veredas abarrotadas de mesas de los bares, la imposibilidad de poder comprar esos nuevos departamentos, las filas de gente tapando las puertas de las casas. Esa incomodidad, imperceptible para quienes no son de la zona, se vuelve desorientación para nuestras entrevistadas. En definitiva, la imbricación entre lo meramente técnico de la planificación urbana, la decisión oficial de adaptar políticas globales en contextos locales y las lógicas especulativas de los procesos urbanos extractivos provocaron una promesa incumplida para la mayoría de las personas. Nos referimos al acceso restringido a los nuevos nodos económicos y centralidades *cool,* como el caso de Chacarita.

Siguiendo un ejemplo concreto de la tracción del "progreso" para promocionar una nueva infraestructura en Chacarita identificamos un lenguaje corporativo y de promesa de felicidad que permea en sus habitantes. El carácter pedagógico de estas consignas toma

fuerza en los *renders*[65] que propulsa el gobierno local sobre la proyección de un tramo del viaducto San Martín. En estas imágenes encontramos un claro ejemplo.

La producción de imágenes de *renders* se presenta como una herramienta objetiva que plantea una resolución para un espacio (Diez Canedo, 2017). Sin embargo, es un dispositivo con objetivos claros ya que se plasma un estilo y diseño (vinculado a la pulcritud y al ordenamiento del lugar), la selección y configuración de sus elementos (el viaducto, locales comerciales, caminos peatonales), las actividades principales (deportivas, ingreso al tren), la prioridad de cuerpos que acceden (blancos, vestidos de oficinistas o deportivos) y las emociones que habilitan y las que expulsan (regulación, calma y comodidad). Es decir, que en esa marca de realidad aumentada e impoluta, se oculta una mirada subjetiva y parcial influenciada por el arco de actores que inciden en la arena pública del campo urbano: desarrolladores, agentes inmobiliarios, arquitectos, decisores de políticas públicas. Se podría plantear como un canal que justifica las decisiones de la gestión urbana y consolida una imagen "pulcra" sobre un lugar, la mayoría de la veces buscando la perfección.

Su carácter escenográfico da la sensación de no encontrarse abierto a modificación, se presenta como lo real sin posibilidad de desvíos. Además que encorseta el imaginario de diseño para ese lugar.

Siguiendo un enfoque afectivo, en los discursos escópicos se identifica el carácter performativo de las emociones (Ahmed, 2015). Nos referimos a aquellos afectos que los *renders* generan. Ese efecto de bienestar que se reitera en cada imagen y que marca una brecha irreversible entre "el antes y el después". Un cambio tajante que nos saca del "atraso" para lanzarlos al progreso. Ver Figura 7 en Anexo.

En las imágenes podemos observar la proyección de los diferentes trazos del viaducto San Martín. Como primera instancia se puede notar la decisión de incluir espacios comerciales en áreas que solo eran terrenos ferroviarios. Este es un modelo del GCBA en la proyección de los espacios públicos bajo el amparo de pensar una ciudad con mixtura de usos. También las personas que se encuentran en ese nuevo espacio. El uso del lugar parece solo de paso: personas caminando, corriendo o andando en bicicleta. Hay solo unas personas sentadas en los bancos (un niño leyendo y otras personas solas). No se observa a nadie haciendo una actividad sobre el césped, ni sentado en la vereda. Menos aún carros de cartoneros, ni personas viviendo en situación de calle. Lo mismo refiere a las características de las personas que se aprecian con vestimenta de traje, ropa con colores sobrios y parejas

[65] El render es un dispositivo estético usado en la disciplina de Arquitectura y Urbanismo que muestra una proyección a futuro sobre un lugar o espacio.

varón y mujer. En estos ejemplos es interesante reconocer el uso de bancos de datos con una tipología que responde a parámetros globales alejados de la realidad latinoamericana y de CABA. En el caso de la naturaleza se destaca su carácter escenográfico. Una vegetación impecable con una definición de color radiante y homogenea. En cuanto a las personas se identifican como cuerpos hegemónicos blancos, heterosexuales, con cierto estatus económico, autónomos y capacitistas. Una identificación de personas que no responde a perfiles raciales y socioeconómicos propios. Tampoco se contemplan las diferentes etapas de la vida (adolescencia, vejez) ni personas con discapacidad.

La composición del paisaje urbano previo en Chacarita reúne una serie de elementos que presentan una carga de afectos negativos o relacionados con el atraso. Como diría Ahmed, algunos objetos se presentan como "pegajosos" (2015). Se les adhieren significados que son difíciles de desprender y luego toman un nuevo status que no refleja su proceso de construcción social. En ese desacople, se moldea este efecto de atraso. Así, el Gauchito Gil —santo pagano de las clases populares—, los grafitis, la vegetación seca y el cruce a nivel —vehicular y peatonal— son representaciones que responden a una ciudad subdesarrollada e insegura. Se le "pegaron" cualidades negativas y precarias que no responden a los guiones de la ciudad elegida por el GCBA. Esta concepción también delinea fronteras jerarquizando espacios y cuerpos, corre del "otro" borde de la imagen las problemáticas sociales sobre las que actúa. Es elocuente la imagen donde se refuerza el contraste comparando una fotografía actual con un *render*. Como planteamos, el pasaje de un área "atrasada" a una nueva infraestructura con una proyección del tren elevado con servicios comerciales, y la inclusión de una variedad de personas en el que se atribuye un perfil orientado a clase media-alta.

Importa centrarse en la resolución de la imagen y cómo se relaciona con la idea de progreso y futuro, antes abordada. Nos referimos a la inclusión del filtro digital que maneja esa perfección en los colores, los contornos y el brillo (Diez Canedo, 2017). Escenas que no son verídicas pero que, sin embargo, producen una realidad deseada y una promesa de bienestar. El arco cromático en este esquema comparativo genera diversas atmósferas que contienen afectos vinculados a las ideas de progreso y evolución. Nos referimos a ese carácter envolvente que produce una serie de afectos[66]. El tono gris y gastado de la primera imagen no opera de igual modo que el registro de una segunda imagen donde se emplean colores saturados y con efecto brilloso: cielo celeste, la vegetación verde y el gris del

[66] En el cap 4 nos detenemos a pensar estas atmósferas afectivas desde autores como Ben Anderson (2009) y Friedlind Riedel (2019)

hormigón del viaducto. Mantiene un poder de persuasión superior que genera apego a ese tipo de proyectos que indican la idea de bienestar.

Entonces, la dimensión temporal es significativa en la performatividad de las emociones: “reitera lo que ya se ha dicho, y su poder y su autoridad dependen de cómo evoca aquello cuya existencia ya ha producido” (Ahmed, 2015, p.149). Ata cabos entre el futuro y el pasado, produciendo efectos en la forma de lo que allí estará (mejor dicho, que ya está) pero desde discursos sedimentados tiempo atrás. También atrae emociones afines, que en nuestro caso, se acercan a ese ansiado deseo de bienestar y felicidad.

Por último, cabe mencionar el recorte que expresan los *renders*, y en este último caso, su comparación. Perder de vista una imagen situada genera la fragmentación de las escenas (Diez Canedo, 2017). Por lo cual, una mirada sesgada en el medio de representación corre el riesgo de no comprender el ambiente en el que se encuentra y no interactuar con las problemáticas sociales. El lugar del viaducto de la Av. Warnes no incorpora en su imagen que se localiza a pocas cuadras del barrio popular “La Carbonilla” y del epicentro de Warnes, zona de talleres mecánicos donde se venden de manera informal autopartes de autos. Tampoco contempla el tráfico de personas con carros recolectando cartón ya que hay varios centros de recuperadores urbanos, referenciando al lema de la asociación civil “Tierra, Techo y Trabajo”.

Si hacemos un recuento general en los puntos que fuimos desplegando se puede observar una línea clara del GCBA en los parámetros corporativos y de “progreso” en la producción de ciudad. Su modelo se replica en el territorio de la ciudad imprimiendo un circuito moral a seguir.

3.2.2. Los bienes comunes que supimos conseguir

Las locaciones de lujo, las vistas y cercanías con la naturaleza, y los desproporcionados *amenities* fueron los elementos diferenciadores que se fueron consolidando desde la década del noventa, iniciadas con el barrio de Puerto Madero y seguidas con otros emprendimientos en formato de torres o desarrollos de estudios de arquitectura en auge en los barrios de Nuñez y Palermo. Un paradigma que está en relación con una subjetividad neoliberal que destaca el significado de maximización de ganancias, el privilegio y la ostentación. Si bien Pintos describe este mecanismo como la “formalización de discursos publicitarios orientados a fortalecer determinados idearios y representaciones” (2023, p.45), nuestro aporte va de la mano de comprender la dimensión afectiva que tocan estos modos de nominar y caracterizar

el barrio. Nos interesa el proceso distintivo en Chacarita que se compone de otra lectura del paisaje urbano poniendo en relieve lo "barrial".

Los vínculos comunitarios, los sitios patrimoniales y de interés histórico, los oficios ya en disolución fueron producidos socialmente a lo largo de la historia de Chacarita. En la actualidad y bajo *slogans* elocuentes, los desarrollos inmobiliarios y comercios de la zona fueron consolidando expresiones en sintonía con las referencias del lugar y también con el lazo social de un pasado estereotipado. Nos referimos a la extracción de ciertos bienes comunes que se presentan como identitarios –con un interés colectivo sobre ellos— y su construcción desde un valor mercantil (Harvey, 2004; Caffentzis y Federici, 2020). "Palta", "Soda", "La Vecindad", "Algodonera", "La Imprenta", "Sifón", "Habitare" son los nombres más significativos que encontramos en las fachadas de edificaciones o en locales orientados a la nueva oleada de consumidores en tendencia. De este modo nace una sospecha en torno a la apropiación de los bienes comunes por parte del mercado inmobiliario a fin de atraer el desarrollo urbano e incrementar el precio del suelo, sin una retribución para la infraestructura urbana o cualidad identitaria. Ver Figura 8 en Anexo.

Una operación parecida encontramos en la revalorización del patrimonio del barrio de San Telmo (Natalia Cosacov y Luján Menazzi, 2008). Tanto el GCBA como los anticuarios buscaron condensar la argentinidad y el registro del origen de la ciudad. Su correlato fue la activación selectiva de una determinada historia del lugar y la preservación de su "valor cultural" para el desarrollo del negocio turístico. El tango, el empedrado y el farol, las fachadas de edificios e iglesias coloniales, les personajes ilustres fueron el plusvalor para la renovación urbana del barrio de San Telmo. Insistimos, el proceso aquí también partió de elementos del pasado: se creó una definición monolítica de la historia, donde se fijaron rasgos y sentidos y se determinaron los asuntos patrimoniales. Una devolución al barrio a su estado originario y a un "pasado añorado" como una vidriera cultural. En este avance del GCBA —con infraestructura, inclusión al catálogo patrimonial y publicidad— junto con los comercios orientados al turismo se justificaron desalojos a las personas u organizaciones que resultaban "peligrosas"[67]. Así el "valor cultural" tuvo una eficacia con un doble movimiento: ocultó los procesos sociales que lo constituyeron al mismo tiempo que respaldó los procesos excluyentes.

En efecto, si en San Telmo la añoranza al pasado resurgió por el "valor cultural" patrimonial, en Chacarita podemos notar que la reverberación de lo "barrial" encubre otros

[67] Allí se encontraba el PADELAI. Una organización filantrópica que funcionaba como patronato de infantes de finales del s. XIX

objetivos. En las entrevistas se hace referencia al valor monetario de las viviendas denominadas La Vecindad: “no acceden las mismas personas que antes accedían a Las Colectivas. Estaba como 500 lucas (U$S) un departamento de tres ambientes” (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023). Con una postura parecida encontramos otra referencia: “había un árbol de palta en ese terreno entonces al edificio le pusieron Palta ¿qué hicieron con la palta? La sacaron” (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024). Siguiendo estos testimonios, observaciones y diálogos fuimos reconociendo esta dinámica como una matriz extractivista afectiva.

La performatividad de las emociones en torno al modo de nominar y la evocación de las prácticas consecuentes también se encuentran en estos pasajes. El reconocimiento al pasado de origen plebeyo de Chacarita — allí donde las clases populares encontraron su acceso a la vivienda— vuelve a ponerse en el foco. Nos referimos a los modos de habitar que se construyen desde la necesidad y que incluyen el apoyo entre vecines y las redes de contención. La formación de oficios en relación al cementerio (puesto de flores, realización de placas para los sepulcros) y los comercios accesibles para la centralidad urbana (pizzeria El Imperio y la terminal del colectivo 39). También, en la producción de su hábitat, sobre todo el uso del espacio público para el juego de las infancias y los asados en familia, como nos comentaron las entrevistadas de La Cueva.

De esta manera, la ponderación de un discurso estereotipado de lo “comunitario” toma otro cariz en el contexto actual de la matriz extractiva. La cara oscura de la desigualdad social, en efecto, queda desestimada y recortada. Por el contrario, solo se hace eco de la representación esencialista. Lo folklórico de las prácticas comunitarias se adhiere a la visión de lo “barrial” que pone en auge a Chacarita. ¿Qué memorias activan nombres como Sifón, Algodonera, Imprenta y Vecindad? ¿Cuáles son las emociones que relucen? ¿Qué afectos movilizan en la actualidad?

Recordemos que el *Time Out* condecoró su escena *cool* por la conexión entre las nuevas atracciones de la zona y el “aire barrial”. En los apartados anteriores, la estetización de lo barrial también se identifica en el arte urbano. Como una suerte de marca identitaria, la política de montaje de murales del GCBA sella este discurso.

Capítulo 4: Experiencias afectivas en torno al proceso de (re)orientación

> Si la política se orienta hacia la creación y preservación de las condiciones que hacen la vida vivible, entonces se transmite la impresión de que el espacio de aparición no es completamente independiente de cuestiones relativas a la infraestructura y la disposición arqμitectónica, y que estas no solo condicionan la acción sino que además intervienen en la configuración del espacio de la política.
>
> Judith Butler (2017). Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría política de la asamblea.

Charlone y Maure. Sus persianas azules están abiertas pero no del todo, solo para que entre alguien bajito, o quizás quedaron a medio camino donde llegaban las fuerzas. La copa de un árbol tapa las nuevas construcciones de la cuadra que buscan asomarse y, por lo bajo, una franja celeste divide las paredes amarillas gastadas de una vereda que se acerca e invita a sentarse en una serie de troncos cortados como bancos. Acompaña el frente un fileteado porteño: "Despensa Los Hermanitos", sobre el vidrio en colores azul y amarillo; la otra ventana indica "Kiosko Julieta" con una reja cuadriculada que tiene otra abertura más chiquita para pasar las golosinas desde la banqueta. ¿Será que hace de guardia ese perro al sol?

Achinamos los ojos para mirar hacia adentro. No importa, entramos varias veces fingiendo cosas que nunca necesitamos, pispeamos. Cuelgan banderines, un empapelado de recortes de diarios con fotografías de jugadores de fútbol y una televisión prendida con el noticiero a todo volumen. El ademán de su atmósfera choca con la Chacarita actual.

Arriba de su toldo hay una bandera, un poco caída, que representa la lucha que llevan las personas de ese barrio contra el CUR. También se dispone un cartel de neón con la frase "Nada es ajeno", una intervención artística de Gabriela Golder en el 2022. Desde que tomé esa foto doy vueltas alrededor de su función sintáctica, hago hipótesis sobre su objetivo, arrojo algunas presunciones sobre su propósito. Me pregunto si no es otra más de las publicidades de alguna marca en auge. Finalmente en su barroco encuentro su politicidad, eso era lo que titilaba en el recorte de sombras que alumbraban la calle. Ver Figura 9 en Anexo.

Sin ánimo de sacar conjeturas apuradas, dichas palabras inauguran la reorientación ética del cuidado hacia el barrio, aquella que llamo en este capítulo como reorientación afectiva. Otra insistencia para continuar confabulando sobre la complejidad de los procesos urbanos y habilitar la imaginación acerca de qué hacen las emociones.

El último capítulo de la tesis utiliza la noción de orientación como eje articulador para trabajar los afectos que identifican las mujeres activistas desde la experiencia de habitar su barrio. Desde un esquema de coordenadas de percepción que delinean el espacio vivido por ellas, pasando por su incomodidad y vacilación en su accionar, hasta el establecimiento de nuevos modos de comprometerse con la realidad de su lugar. La coreografía de orientación-desorientación-reorientación presenta diversos trazos que nos acercan a revisar la politicidad de los afectos en movimiento para este grupo de mujeres.

4.1 La familiarización con el barrio y el proceso de orientación

Cuando hablamos de habitar nos referimos a "un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo" (Giglia, 2012. p.13). De esta manera, la producción de un habitar provisto de usos y significados colectivos implica una familiarización con un espacio y la generación de un esquema de coordenadas y de referencias que orientan a quienes lo constituyen. Según Giglia, conforman un orden espacial por sus normas de uso y regularidades. Por ejemplo, sabemos los códigos y comportamientos en un espacio que conocemos (nuestra cuadra), que va a ser diferente a la circulación que podemos hacer en otra área de la ciudad.

En esta línea, se establecen redes topológicas, aporta Alicia Lindon, como un "conjunto de lugares que cada individuo ha podido frecuentar y dibujan los contornos de su mundo" (2017, p.119). Los lugares y los sujetos están mutuamente implicados y llevan sus marcas; estas redes tienen la particularidad de ser extensas y retráctiles y presentan relación con la cotidianidad de cada persona. Desde esta perspectiva, habitar un espacio brinda una orientación, un entendimiento de nuestro accionar.

La preeminencia relacional de ese habitar nos obliga a prestar atención a la cuestión de las emociones que se gestan en dicha trama. Sentir apego o desprecio por un lugar, por ejemplo, pueden ser emociones que tienen efectos en las personas generando proximidad o alejamiento con determinados objetos y orientando los cuerpos en el espacio, alinean el cuerpo y el espacio expresa Ahmed (2019a).

Volviendo al análisis situado, durante las entrevistas y observaciones realizadas se desprende que el apego por el barrio de parte de las mujeres se fue construyendo a medida que fueron habitándolo y estableciendo su cotidianidad allí. Es decir que la familiaridad se va generando en dicha vivencia, no se presenta como algo dado o preestablecido. Como planteamos en el capítulo 2, debido a su vinculación con las prácticas de reproducción y de

cuidados, el espacio barrial es más habitado por ellas. Asimismo, estas mujeres expresan su comodidad en la movilidad por el espacio público y un conocimiento práctico de su barrio para resolver su vida cotidiana (las compras de alimentos; el paseo del perro; juegos para la niñez). Si bien no mantienen lazos de vecindad estrechos con otras personas, su diaria converge en el paisaje urbano.

Este planteo también se conecta con la movilidad espacial del barrio de Chacarita a lo largo de su historia y la noción de las trayectorias residenciales (Di Virgilio, 2007; Di Virgilio & Najman, 2019) que da cuenta de la intrínseca relación entre la (re)producción en los modos de hábitat y la experiencia de clase. La concatenación de cambios de residencia y de localización se pueden entender como trayectorias residenciales: “la intersección entre las necesidades y las expectativas habitacionales de los hogares y otros factores institucionales y estructurales que incluyen las dinámicas de mercado; políticas públicas; reglas, estándares, instituciones y agentes que actúan” (Di Virgilio & Najman, 2019, p. 391). Desde este enfoque, los movimientos residenciales se pueden relacionar con los procesos de movilidad social permitiéndonos conocer el vínculo entre la estructura social y la apropiación del espacio. En este sentido, las características de ocupación de la vivienda —su tipo y tenencia— delinean la posición que los hogares ocupan en el territorio y en el hábitat evidenciando la posición en el espacio social. Si bien no nos vamos a introducir en profundidad en el análisis de las trayectorias de las entrevistadas, esta categoría es útil para comprender la posición social en el barrio en relación a los cambios en la apropiación del espacio y la configuración afectiva que establecen.

Por un lado, se encuentran las mujeres que se mudaron a Chacarita sin conocer el barrio para poder acceder a una vivienda. Particularmente, ellas son de AAC. Así, Adriana compra una vivienda en 2001 —residía en el barrio de Nuñez— y Lorena alquila sola desde el 2010. Cuando llegaron a la zona sus percepciones eran diametralmente opuestas a su actualidad: "cuando yo vine a mi me parecía un espanto (...) cuando nosotros llegamos ¿viste? Digamos, era muy igual a Warnes[68], era ese tipo de lugar" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023); "cuando me mudé y empecé a caminar por adentro por la calle Lemos, yo dije uh esto es una boca de lobos, qué miedo que me da; miré la calle y dije no voy a poder vivir acá" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024). En estas citas subyace una mirada negativa del sitio por encontrarla una zona oscura y percibir

[68] El área de Warnes es conocida por la instalación de talleres mecánicos y la compra y venta informal de autopartes. Se encuentra en el límite entre Chacarita y Paternal, y se la conoce como una zona con pocos servicios urbanos para la vida cotidiana.

inseguridad en comparación con sus viviendas anteriores. Sin embargo, representan una situación ascendente en la estructura social en cuanto a la compra de una vivienda o la posibilidad de alquilar sola.

Por otro lado, las mujeres que se encuentran en la zona conocida como La Cueva —y que pertenecen a la organización homónima— presentan por lo menos dos generaciones de familias con trayectorias residenciales allí. Se sorprenden cuando relatan la relación y el apego de sus familias políticas con el lugar:

> Mi pareja nació en Chacarita sus padres nacieron en Chacarita, sus hermanos la mayoría son de Chacarita y después él tuvo otras parejas y se mudó a otros barrios pero en cuanto se separó y puedo volver a su barrio volvió (…) Porque él sí tiene súper arraigado el barrio más que nada La Cueva, más que Chacarita en general (...) (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).
>
> Me junté. Conocí a mi actual pareja. Él hace 37 años que vive acá, nació en Chacarita. Él siempre vivió en el mismo lugar, en lo que se llama La Cueva. Es un PH familiar. Viven mis cuñadas que tienen cada una su casa y nosotros. (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023)

También marcan sus primeras percepciones del lugar y cómo mutó su modo de habitar el barrio. Cuando se van habitando los espacios, también se va ampliando lo que es familiar y se abre la posibilidad de que se constituyan nuevas impresiones. Su efecto tiene pregnancia en el cuerpo, ensanchando su alcance. En la entrevista con Gabriela se marca la diferencia entre Chacarita y su antiguo barrio, poné el énfasis en la seguridad y la recurrencia con el miedo. Así lo expresan:

> Al principio La Cueva en general no me gustaba, yo quería estar en la zona canchera [entre Av. Corrientes y Av. Córdoba] de hecho acá igual sigue siendo linda, pero no lo uso eso como que es tranquilo, que sigue siendo tranquilo que conserva eso de barrio también gracias al club conozco a la gente ahí y tiene su encanto (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).
>
> Me pone muy feliz estar en el barrio. Porque me enamoré del barrio. De donde vivía [Montegrande] a donde vivo hoy en día, es un montón. Yo salga a la hora que salga yo sé que no pasa nada. Yo me he vuelto de salida a las 3 o 4 de la mañana y siempre hay algún vecino. Y como nunca pasó nada. Hay muchos que dicen "hay delincuentes, y te roban". Yo hace 10 años que estoy acá y siempre volví de noche y de madrugada bien. No he visto nada, si me he enterado después, pero a mí jamás me pasa nada. "No, no salgas con el nene" ¿Y qué hago? ¿Lo dejo? No sé, cómo queres que me

mueva. O sea, no tengo miedo de andar de noche en el barrio, no tengo miedo (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023).

El factor de la centralidad en la ubicación del barrio y la infraestructura urbana es algo que se repite en todas las entrevistas. Para repasar la movilidad residencial desde una perspectiva de género Di Virgilio introduce el concepto de expoliación urbana que permite comprender la ausencia o limitación en el acceso a servicios de consumo colectivo para la reproducción urbana por parte de las personas que habitan determinados territorios. La expoliación resulta "de una sumatoria de distorsiones" que despojan a un "grupo, categoría o clase de lo que estos consideran como su derecho" (Kowarick (1994). En Di Virgilio, 2017, pp.99). La autora articula las marcas de género de la expoliación urbana cuando analiza cómo la organización de la vida cotidiana y el uso del tiempo se ven impactadas por la carencia de habilitación de espacios públicos y equipamientos urbanos que contemplen sus actividades que, por otra parte, son exigidas también moralmente como necesarias. Entonces, desde una perspectiva de género podemos observar en las entrevistas cómo las mujeres articulan el factor de la centralidad en la ubicación del barrio y la infraestructura urbana con la movilidad para sus tareas diarias, y sobre todo, para la realización de los recorridos encadenados, del mercado al colegio. La valoración de recursos urbanos se encuentra emplazado en relación a sus repertorios cotidianos.

Salís a caminar y estás al toque de Chacarita misma, vos estás al toque de Palermo o el toque de Villa Crespo y que te quedas cerca de todo (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Yo de acá no me mudo más, imaginate que yo soy de Provincia, de Monte Grande. Viajaba tres horas para venir a trabajar a Palermo, 4hs para volverme... y acá hago dos pasos y estoy en el mercado, dos pasos y estoy en el colegio.. de acá, no me voy más (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023).

Yo vivo en una casa que tiene patio y tiene terraza. Está cerca de dos avenidas, que están muy bien comunicadas. Estoy a cinco, seis cuadras de Av. Corrientes, y a una cuadra de Av. Córdoba (...) yo que tengo perros, y la gente que tiene niños, tenemos dos plazas distintas geniales. A cinco cuadras tengo Parque los Andes, que son alrededor de tres, cuatro manzanas" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

Es un lugar céntrico que está muy cerca de la estación del Urquiza y muy cerca de San Martín, entonces tiene una comunicación hacia el conurbano muy importante (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Los puntos de anclaje del modo de habitar que tienen las mujeres entrevistadas y su proceso de orientación desde un enfoque de género se cristalizan en estos extractos. Acá podemos observar específicamente la faceta más tradicional de su rol de cuidadoras que se enmarca precisamente en las tareas de cuidados cotidianas y su movilidad.

4.1.2 La coreografía afectiva en torno a la orientación

Tomando en consideración los ejes centrales que resaltamos, comprendemos la noción de orientación afectiva como parte de habitar un espacio desde usos y significados colectivos (Giglia, 2012), pero también lo vinculamos a las emociones y las tendencias de los cuerpos según estos conjuntos de sentidos (Ahmed, 2019a). Desde un enfoque de género e interseccional su anclaje revisita el rol de cuidados de las mujeres, no solo dentro de la esfera familiar sino como cuidadoras de su barrio.

Para reforzar nuestro enfoque, el concepto de orientación nos sirve para conectar la relación entre estos dos elementos y poder desarrollar analiticamente los emergentes de la investigación.

Entendemos la (re)orientación afectiva como el conjunto de coordenadas y de referencias espacio-temporales en torno a las representaciones y usos que se producen de un modo colectivo y relacional. Las emociones compartidas —aquellas que tienen la capacidad de afectar y ser afectadas— son las que guían la vinculación con el lugar. Por ello, esta noción funciona como un núcleo ordenador para el sentido de la ubicación; una hoja de ruta que establece la familiarización o el desapego que tienen los cuerpos con un lugar. En nuestro caso, lo usaremos en relación con una temática urbana.

La tradición del pensamiento fenomenológico pondera la experiencia y el cuerpo vivido (*Leib*)—específicamente para Merleau Ponty— adquiriendo un carácter preponderante para la constitución de la subjetividad. Así, la corporalidad se presenta como "el punto cero" de la orientación para el espacio habitado en relación con el "mundo hogareño", su primera esfera de cercanía (Osswald y Szeftel, 2022). Siguiendo este legado, Sara Ahmed (2019a) se monta sobre estos aportes fenomenológicos para revisar la noción de orientación desde una perspectiva queer. Para ello recupera la idea merleaupontiana de la producción de familiaridad en tanto, sugiere, se va ganando una capacidad de orientación a medida que se va vivenciando un espacio. El repertorio de elementos —objetos, personas, intereses, lugares— se presentan desde la percepción y marcan la tendencia de los cuerpos hacia una organización heterosexual; allí radica su preocupación. Siguiendo esta argumentación, centra la pregunta en cómo se orientan las personas queers en una sociedad donde la alineación

entre cuerpo y espacio implica un sentido establecido desde parámetros heterosexuales. Si estas líneas marcan las tendencias de los cuerpos a ciertos sentidos de ubicación, qué acontece cuando no se está ubicado en el sentido dispuesto por la lógica imperante. Ahmed incorpora la "impresión" que el espacio dispone en el cuerpo y cómo este modela el espacio. Allí se establecen modos de caminar, vestirse, comportarse desde el modelo heterosexual obligatorio que se graban en los cuerpos y que, a la vez, produce un tipo particular de lugar. Este modo de comprender la orientación se refuerza de cuerpo en cuerpo, es decir desde un carácter relacional. Por ello, la dimensión corporal toma diferentes formas y tonalidades para la ampliación o contracción de sus posibilidades de acción. Los cuerpos *queers* encuentran reducidas su capacidad de acción en la mayoría de los espacios urbanos y tienen que seguir con las orientaciones hegemónicas. De esta manera, la disputa comienza en el poder de la desviación de las líneas preestablecidas, un giro para poder orientarse desde cuerpos disidentes (lesbianas, *queers,* personas racializadas).

Desde la arquitectura, las implicancias de los puntos cardinales constituyen una referencia "objetiva" para determinar el emplazamiento de una edificación o trama urbana. La mención a la orientación comienza desde el origen de la diagramación de las ciudades ubicadas perpendiculares a los vientos dominantes —según Ley de Indias en el siglo XVI— hasta perfeccionarse en la medición de asoleamiento durante diferentes momentos del día con la incorporación de disciplinas como la Meteorología y la Astronomía en el siglo XX (Liernur & Ariata, 2004). Mientras la orientación para la arquitectura se enmarca en una modalidad que busca mejoras para las condiciones de la construcción urbanística, su reverso, la desorientación planteada por los Situacionistas, presenta una historia con un cariz contestatario al diseño de las ciudades.

Fuera del canon del urbanismo moderno y funcionalista del siglo XX, el acto de la deriva es una incursión errática para atravesar las ciudades sin el ordenamiento de un territorio estipulado (Debord, 2022). Así lo pensaban los Situacionistas, un movimiento de pensamiento sobre temas urbanos y culturales que influenció la generación del 68. Por ello, la práctica de la desorientación incurre en una nueva movilidad que esté en un presente no replicable alejado de la cultura del consumo y que sea un elemento prioritario para la idea de la deriva.

Tomando en consideración los ejes centrales que resaltamos, entendemos la noción de (re)orientación afectiva como parte de habitar un espacio desde prácticas y significados colectivos vinculado a las emociones, la experiencia subjetiva y la habilitación para el desplazamiento de cuerpos plurales. Entonces, estar orientades es sentirnos cómodes para

desplazarnos, contar con el conocimiento sobre un territorio, un conocimiento que no es el de las coordenadas de las disciplinas tradicionales vinculadas con la mera planificación sino aquel sistema de referencias emocionales que es producto de una familiaridad con el espacio. Podemos listar: conocer a quien atiende el negocio de proximidad; la relación de vecindad con otras personas del barrio; la seguridad de saber quiénes se encuentran en cada esquina cuando se vuelve por la noche; el uso más o menos acotado y compartido del Parque Los Andes. El apego o desprecio por un sector del barrio por las dinámicas de los procesos urbanos, por ejemplo, puede suscitar emociones que tienen efectos en la cotidianidad de las personas, generando acercamiento o rechazo con determinados objetos y estilos. De esta manera, se comprende el repudio al avance de los bares sobre las veredas así como las personas usuarias de estos sectores. Siguiendo la misma línea, también podemos notar el enojo por las nuevas construcciones y la acentuada movilidad en el sector de La Cueva producto de la elevación de las vías del tren San Martín. A medida que se incrementa la orientación mayor es el grado de comodidad y su efecto tiene pregnancia en el cuerpo, ensanchando su alcance. Aquí podemos registrar la militancia con otro grupo de vecines, la referencia de ser de un club y sentir seguridad a la hora de transitar en la calle, por ejemplo. Por el contrario, en primera instancia, la desorientación implica el origen de la incomodidad por la falta de movilidad los días de recital en el Movistar Arena y el poco conocimiento sobre los cambios en la dinámica constructiva del barrio. Sentirse desorientado es sinónimo de perder la brújula y no saber cómo moverse, es sentir que se achican los horizontes corporales en un espacio. Su configuración se encuentra en relación con otra serie de elementos. Los procesos urbanos y las marcaciones de género, raza, diversidad, —entre otras— pueden modificar el gradiente de orientación y desorientación. En consecuencia, las emociones que suscitan. Perderse en el recorrido diario porque ya no se encuentran las referencias construidas, sentirse invadido en el equipamiento urbano usado cotidianamente, no poder acceder económicamente a los comercios de la zona, sorprenderse por la cantidad de gente en situación de calle pidiendo comida o plata. Estos son muestras de un cuerpo desorientado que constriñe su movimiento y alcance.

Sin embargo, otra característica que presenta la (re)orientación afectiva es su carácter contingente — modula un ensamblaje único y nunca repetible— y que se advierte desde su cambiante configuración afectiva en cada momento. Por ello, el enojo por la construcción de edificios, la incomodidad en el desplazamiento o por la apertura de calles hace adentrarse en el tema y componer con otras personas modos de producción del espacio: AAC y sus resistencias contra el CUR, y La Cueva con su club y espacio para las plantas.

En la búsqueda de revertir el péndulo que obtura la capacidad de las emociones, tanteamos la coreografía de orientación-desorientación-(re)orientación. Tomamos prestado de André Lepecki[69] (2015) la figura de la coreopolítica para perseguir la pregunta sobre cómo movernos políticamente. El autor nos invita a pensar desde el movimiento que involucra una redistribución y reinvención de los cuerpos, afectos y sentidos para la transformación de un espacio. La política, así, aparece como una fuerza invisible que toma carnadura en la afectación mutua: "un tipo de transmisión afectiva que anima uno por uno" (p.16). La desorientación, como parte del eslabón coreográfico, puede provocar en los colectivos vecinales un aprendizaje desde ese conocimiento cinético e insuflar una renovada imaginación en sus prácticas.

Siguiendo esta configuración, reflexionamos sobre cómo actúa la politicidad de los afectos, en nuestro caso la incomodidad y su ecosistema de afectos a la luz de referencias pasadas —como la rabia de Audre Lorde, la depresión de Ann Cvetcovich, entre otras—. Seguimos la pista en el proceso de desorientación y sus múltiples formas (¡que hasta resultan contradictorias!), pero que manifiestan la ambivalencia para determinar este proceso en su dimensión práctica. Su lado más explícito lo ubicamos rápidamente cuando asignamos a las experiencias cotidianas notas afectivas que responden al rechazo por un lugar y su vivencia de malestar individual. A la vez, su otra cara, se enmarca en la producción de politicidad que adquiere por la erosión de su hoja de ruta. La incomodidad puede desplegar prácticas que colectivicen la emoción y propicien otra rumia, como vemos en las intervenciones de los colectivos AAC y La Cueva. La incomodidad ofrece una apertura a otros procesos éticos: la productividad para una reorientación afectiva que ponga el acento en subvertir esa trama de desigualdad social en el espacio urbano.

4.2 Las prácticas de desorientación producto de la matriz extractiva

La gesta de la familiaridad va conectando nuestro accionar con los objetos a los cuales tendemos. Esa construcción se va dando a medida que habitamos los espacios, nos vamos orientando en ellos. Aparece cierta fluidez de nuestres cuerpos en relación al contexto. Se vuelven "transparentes", invisibles para quien lo habita, "desaparece en el ritual de la repetición incesante de las mismas situaciones y en la familiaridad de las percepciones sensoriales" plantea David Le Breton (2021, p.151). La comodidad de desempeñarse en un

[69] André Lepecki recupera la pregunta de Hannah Arendt sobre el sentido de la política y la analiza desde los aportes de Ranciere. Aparece fuertemente la imagen de la coreografía por su análisis sobre el bailarín como el sujeto que puede trazar nuevos movimientos y revertir una operación que inhabilite la aparición política.

espacio familiar, —como por ejemplo un circuito que repetimos cuando vamos al parque, o los espacios donde hacemos las compras— configura una gramática del cuerpo en la trama de hábitos, rutinas y recorridos de nuestra vida cotidiana. A diferencia de los períodos de tensión donde se encuentra la dualidad del cuerpo, este se impone en primer plano manifestando su malestar.

A partir de las consultas a las entrevistadas sobre los nuevos espacios que referencian en su sitio, notamos la recurrencia en relación a la incomodidad durante el registro de lo cotidiano. Es decir, la marcación de las acciones, hábitos y despliegues diarios que se vieron modificadas por la configuración que fue tomando el lugar que se habita. Nos referimos al desconocimiento y extrañeza asociado a la incomodidad, la sensación de no pertenecer en ese espacio, y la imposición del malestar del cuerpo en primer plano.

Estas emociones contrarrestan el tan ponderado progreso aparejado a la renovación urbana del área. La promesa del bienestar en términos urbanos que pondera el desarrollo de una zona termina renovando un optimismo cruel, ya que no permite acercarnos a ese modelo preciado del capitalismo neoliberal. Según nuestro análisis, lo podemos notar en los fundamentos del CUR donde, recordemos, se enmarca una ciudad sublimada, dejando atrás el viejo precepto en la segmentación de áreas (zonas comerciales y laborales versus áreas residenciales). Este instrumento tecnicista — que se encuentra en convivencia con la matriz extractivista que se expande en CABA— trae aparejado una serie de ideales que terminan dañando la cotidianidad urbana. En las mujeres entrevistadas, se puede señalar el proceso de desorientación y las emociones que suscitan.

4.2.1 La distribución espacial de la incomodidad

Un punto inquietante y abrupto es la cantidad de bares y restaurantes nuevos en las principales avenidas Newbery y Dorrego. Los testimonios revelan la rapidez con la que se modificaron los usos de la zona y la masividad de circulación de personas de mayor estrato social. A su vez, se remarca el incremento de los precios de los productos o servicios que eran parte de su consumo.

> ¡Eso cambió muchísimo! Suelo ir caminando hasta Chacarita, por ahí a hacer las compras buscando precios como toda ama de casa buscando precios. Hasta Lacroze, vamos buscando los chinos más baratos y vamos haciendo un popurrí de compras. Muchas veces me voy a merendar por Maure, es muy raro que vayamos. Es muy raro que vayamos más para allá, no, ahora como están las cosas ya no la merienda en casa.

> Salimos con las cositas de casa y vamos a la plaza, pero antes sí salíamos (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023).
>
> Mis relaciones vinculares eran una en el almacén de la esquina que ya no está más. Hoy hay un bar que acaban de abrir, Castillo y Ravignani, un almacén de cuarenta años. Si, eran tres hermanos. Cuando yo llegué eran la mamá y tres hermanos. Hace menos de un año un día voy a comprar y hay un cartel [de venta], fue fuerte. El almacén del barrio (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

Esta marcación también la observamos durante las entrevistas, ya que dos se realizaron en los nuevos bares de la zona, y ellas hicieron mención a los montos y nombres del café: "¿*Flat white*? Quiero un café con leche" (registro de trabajo de campo, 12 de junio de 2024); "Decime si lo podes pagar, es rico pero caro" (registro de trabajo de campo, 3 de noviembre 2023).

Una de las entrevistadas pone el foco específico en la movilidad. Su marido es chofer de encomiendas y ella lo acompaña en el reparto diario luego de dejar a sus hijes en el jardín. Además de su pesquisa en relación a los nuevos negocios y consumos en las principales avenidas, pone de relieve los obstáculos en sus desplazamientos cotidianos y cómo su horizonte corporal se ve recortado en la actualidad. La afluencia de gente en las veredas, el estacionamiento de los autos, y el equipamiento de los bares son algunas de las cuestiones más visibles: "solemos pasar por ahí, es un mundo aparte antes estaba muerto y ahora tenés muchos locales nuevos. Muchos con pérgolas en la calle que se fueron poniendo de moda en la pandemia y ahora son muy angostas las calles, no tenes veredas" (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023).

Al vivir en el sector de La Cueva, su registro se posiciona sobre las incidencias de los espacios de espectáculos como el estadio del Movistar Arena y el Complejo C, y también la elevación del viaducto. Otra entrevistada que vive allí, remarca lo mismo: "Si bien, ya antes que levantaran las vías había más control pero una vez que se levantaron tenés mucho movimiento, más fluido. Si está cortado el tránsito ahí, los colectivos… te pasan los colectivos por dentro de nuestra casa" (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023); "lo que re cambio la fisonomía del barrio ahora es el de Movistar Arena y encima ahora el Complejo C multimedia (...) Ahora vas a tener "trapitos"[70] (...) y yo vivo acá, "¿me vas a cobrar?"" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023)

[70] Expresión del vocabulario lunfardo para nombrar a las personas que cuidan autos en la vía pública y utilizan trapos para señalizar el lugar disponible. A veces, se utiliza en forma despectiva.

> Ves mucho movimiento de gente que nada que ver al barrio, cuando está en Movistar es intransitable esta parte. Vos decís "¿cómo puede ser que este de esta parte lleno de gente si el Movistar está allá?" las filas han llegado a pasar por la puerta de mi casa por Leiva, creo que fue para Lali hacían toda la fila por abajo por la puerta de mi casa porque yo no puedo entrar a mi casa ¡a ver! O pasabas por Dorrego y las carpas de la gente. Necesito pasar con mis hijos, ¿por qué tengo que ir por la calle? (...) Pedís permiso y no te dejan entonces, cada vez que está el Movistar uno dice hagamos las compras temprano porque después no podemos salir, claro estaciono temprano porque después no estacionas más y si tienes que salir… puf (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023).

Los ejemplos que ponen de relieve las entrevistadas se pueden interpretar dentro de las deficiencias en las necesidades prácticas de género (Moser, 1991). Es decir, las barreras concretas e inmediatas que subsisten para el desarrollo pleno de acciones y accesos vinculados a los servicios urbanos, en este caso, a las mujeres.

Asimismo, como visualizamos en sus relatos, el proceso de renovación urbana atrajo gran cantidad de gente asociado con el consumo de diferentes bienes. Pudimos identificar como los bares y restaurantes renuevan el estilo del barrio, también como los espectáculos musicales se colocan en vilo por la afluencia de personas que atraviesan la zona.

Otro eje que subyace en esta línea es el uso de los espacios verdes típicos como las plazas del barrio. Chacarita presenta un gran parque, Los Andes, que nace a raíz de la consolidación del cementerio de Chacarita en vinculación a las ideas higienistas, como describimos en el capítulo 2. Concurrido para diferentes actividades recreativas y deportivas, es un espacio habitual para les habitante del barrio. Al ser una zona céntrica y cercana a la estación de tren, también duerme bastante gente en situación de calle y se levanta un santuario del santo pagano Gauchito Gil. Los fines de semana se monta una feria con una organización formal que atrae el interés de muchas personas para venta de antigüedades. Producto de la situación económica compleja, en los últimos dos años se instaló en el parque contiguo una gran feria informal de venta de productos usados no regulada por el GCBA. Los famosos "manteros" fueron encontrando cómo ubicarse con una suerte de objetos vernáculos para gestionar y sectorizar el lugar. Sin emitir un juicio de valor negativo y ponderando la situación de carencia de quienes venden productos allí, una de las entrevistadas refiere cómo cambió el uso del lugar y su impacto:

> Hay una que está más organizada y la que está del otro lado de la tercer plaza hay más gente que tira ahí lo que tiene que es más capaz, que lo que te van a pedir ropa y

después la venden, no sé cómo será lo que le tocan timbre, pero lleno, lleno, lleno que no podés por lo menos en la primer parte que da hacia Newbery y no podes decir voy a hacer un picnic (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

Ante la insistencia en ponderar la cantidad de gente que se instala en determinados horarios y días subyace en los relatos la emoción del miedo. Sin embargo, notamos que no es algo que se viva como un impedimento para circular. Enseguida se lo asocia con la pertenencia al lugar, la familiaridad y el conocimiento de las redes vecinales donde apoyarse. No obstante, se registra que es un posible factor que repercute en mayor medida en las mujeres:

> Si están los de la banda de rock Los Gardelitos escabios en la plaza esperando entrar y si me imagino que yo voy a tener un poco más de cagazo de estar sola ahí que Nico, sería más incómodo, o sea, a mí la verdad que no me pasa en el sentido de que estoy en La Cueva, en el club y qué sé yo y conozco a la gente, como que me siento más segura (...) Me imagino que un chabón debe sentir mucho menos incomodidad que una mina o si estás con una criatura también. A veces estoy con Vera sola en la plaza a la noche quizás no me pasa nada, pero capaz si no fuera de ahí no me sentiría tan cómoda" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023)

Si tuviéramos que graficar las particularidades que narran las entrevistadas, lo podemos realizar desde la figura de una “ola del mar”: aparece con fuerza, envuelve lo existente y luego retrocede. Un movimiento que ilustra el advenimiento de gente externa al barrio producto de los nuevos circuitos y propuestas de la zona. El reverso de esa cadencia reseñada —cuando hay un espectáculo, el fin de semana de feria, o una noche de bar— condensa otra serie de acciones por quienes residen en el barrio. Algunas actividades cotidianas de las mujeres entrevistadas se restringen teniendo que desarrollar otras tácticas para emprenderlas o simplemente retraerse a su espacios privados, sus casas. La coreografía de movimientos que involucra persigue un acortamiento de las posibilidades corporales. Es decir, que la incomodidad que se desprende de esta interacción hace tender a habitar menos algunos espacios o modificar la forma en que se tiende a habitar.

4.2.2 El enojo por la construcción de edificios

La narrativa de las mujeres entrevistadas nos invita a trazar una cartografía de las emociones sobre el proceso de renovación urbana del barrio de Chacarita. Así vamos evidenciando cómo se trama y qué elementos componen su configuración afectiva (Slaby, 2019 En Macón, 2021). Con esta noción nos referimos a la manera en la que se organizan

socialmente las emociones entre las vecinas movilizadas del barrio y lo que hacen hacer los afectos en relación a sus acciones y los vínculos que componen. Entendemos que sobre la incomodidad urbana que experimentan las vecinas se "pegan" otros afectos como el enojo y la desolación. De esta manera, se adhiere un sentido de disgusto e irritación así como de angustia sobre la regulación de la edificación en el barrio junto con las nuevas propuestas comerciales y sus consumidores. En este proceso las emociones se repiten y se acumulan en algunas superficies urbanas y se les atribuye ese significado (Ahmed, 2015).

Posando la mirada en este diagrama entendemos que se desprenden diferentes indicios sobre el enojo. Lo podemos determinar a través del malestar que produce habitar su barrio, el constante desplazamiento indirecto de sus vecines y la falta de posibilidad de acceso a una vivienda allí. Si ampliamos el rango de afectos, encontramos el enojo sobre el marco regulatorio del CUR y los cambios producidos, su articulación con cierta nostalgia —por el pasado de "casas bajas y el juego en la calle"— y su conexión con la desolación del futuro.

El malestar con las obras en construcción es una constante que se verifica especialmente en las vecinas de AAC. Ellas hacen referencia fundamentalmente a los efectos en el campo de la salud. En la siguiente cita se focaliza el malestar psíquico cotidiano por vivir en un lugar que está atravesado por una acelerada dinámica constructiva:

> Tener a una compañera, una amiga que todos los días se levanta llorando porque tiene dos obras al mismo tiempo con dos camiones dandote…es muy duro, te quita salud. , el otro día decíamos pensemos en el proceso de construcción de un edificio es muy feo para un vecine, es muy heavy el ruido, el ruido…tenés una obra durante un año de lunes a sábado de 8 de la mañana a 5, 6, 7 de la tarde sin parar, con gente todo el tiempo haciendote ruido en tu casa. Imaginate si sos profe de yoga y tenés tu casa ¿cómo haces? te tenés que mudar, no podés seguir ejerciendo tu laburo, te enfermás (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

El tono de indignación y las referencias al "soportar" ese clima bullicioso que no permite continuar con las tareas laborales. También se vincula con la intrusión del espacio íntimo y la falta de un análisis científico sobre las implicancias en la salud de la construcción: "una vecina tiene la ventana del baño y desde el inodoro ve a los obreros, es un delirio. El perjuicio que trae esto a la salud, es algo que no está documentado" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Otro aspecto importante es el desplazamiento indirecto de la población del barrio. Como se viene mencionando en apartados anteriores, la ponderación de la zona para turismo y el alza de los precios produjo que varias personas del barrio se tengan que mudar. Lorena

vuelve a este tema efusivamente: "trae la expulsión de los vecinos que alquilamos por el aumento del alquiler, el barrio está lleno de turistas, muchos de estos edificios son completamente Airbnb. El sistema es muy macabro" (comunicación personal, 12 de junio de 2024). En este caso, no encontramos documentación ni registros cuantitativos sobre su impacto específico en el barrio aunque estudios en otras locaciones afirman que la movilidad residencial y la probabilidad de condiciones de tenencia se encuentran marcadas por una perspectiva de género, afectando específicamente a mujeres –por sus ingresos económicos más bajos– en la organización de la vida cotidiana (Di Virgilio, 2017).

Como trabajamos en el capítulo anterior, algo particular de esta zona son los nombres de algunos nuevos edificios y negocios gastronómicos que se relacionan con dinámicas barriales estereotipadas. Desde denominaciones marcadas por los lazos sociales como “La Vecindad”, “Habitare”; hasta versiones en contacto con sitios emblemáticos como: “Soda”, “Palta”, “Imprenta”, “La Algodonera”.

Este uso de nombres despierta sorpresa en algunas de las entrevistadas a la vez que produce enojo por el costo elevado de las unidades y la falta de acceso a la viviendas. Al igual que el ejemplo del edificio que le pusieron Palta (capítulo 3) aparecen otras citas:

> Después yo estuve averiguando algunos edificios que están del otro lado de Av. Corrientes hay algunos que se llaman... no sé si los conoce creo que es de la misma constructora que hacen como viviendas cancheras, uno se llama "La Vecindad” el otro, no sé cómo se llama. ¡Hacen como unos nombres! (...) De hecho están haciendo uno en Freire, pero más por el lado de Ortuzar, que imita un poco Las colectivas (Los Andes) pero no acceden las mismas personas que antes accedían a Las Colectivas. (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

> Yo iba a un jardín en la esquina de Jorge Newbery y Conesa, a una cuadra de ahí iba a la plaza que está en Santos Dumont y Conesa, pasaba todos los días por la sodería, que era una sodería gigante, te estoy hablando cuando yo tenía 4 años (...) Tiraron la sodería, armaron un complejo zarpado…zarpado edificio y se llama Soda (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Este suceso que venimos describiendo, retoma la categoría que bien caracteriza Harvey (2013) sobre los procesos de acumulación por desposesión. La producción y reproducción del capital se genera por la extracción de bienes comunes, que en este caso se enmarca en las relaciones sociales constitutivas, y su traspaso a un valor mercantil. Los lazos comunitarios, los sitios de interés, oficios ya en disolución, flora típica se utilizan para darle atractivo al desarrollo inmobiliario sin generar un intercambio beneficioso para el barrio. Lo

peculiar de este proceso es la ponderación de “lo barrial” generando empatía o despertando algún tipo de emoción con quienes puedan vivir allí, nombrando procesos que no se espejan con la realidad actual. Lorena le da un tinte particular acerca de la “humanidad” que necesita desplegar para cambiar la tonalidad afectiva del lugar.

> Te toman el pelo. Porque necesitan humanizar ese edificio que es horrendo, necesitan humanizar algo que de verdad saben que es una pajarera, o es un lugar donde no va a funcionar la vecindad, donde no se van a generar probablemente lazos de nada, de ninguna comunidad. Sobre todo porque probablemente esos edificios van a ser para Airbnb, no van en comunidad. (Lorena, comunicación personal, 12 de junio de 2024).

Pegado a este tema se encuentra el malestar por la problemática ambiental en relación a la edificación masiva. El avance del hormigón en la Ciudad no contempla el sostenimiento de la arboleda.

> No están puestos los árboles. Este código debería, por ejemplo, yo debería acá poner la capa arbórea [marca sobre el dispositivo de Ciudad 3D] para entender también dónde está cada árbol y porque cada edificio que se tira, cada casa que se tira es un garaje nuevo y en donde hay un garaje, no hay un árbol. Acá solamente tiene la información de edificabilidad, pero acá falta el ambiente y faltan los seres humanos que habitamos el espacio no puede, no puede evaluarse solamente en relación a las alturas y a las capacidades constructivas. (Lorena, comunicación personal, 2 de noviembre de 2024).

Retomando la cuestión de lo ambiental, el CUR se presenta como un instrumento “neutral” que solo se refiere a una capa de la ciudad. Es interesante cómo esta mirada de cuidado hacia su barrio que traen las entrevistadas se refuerza desde una lógica de interdependencia en la que el movimiento feminista viene insistiendo. Es decir, la relación intrínseca entre las personas y la naturaleza para sobrevivir ante la vulnerabilidad de nuestra existencia. En este sentido, también aparecen otras emociones que se pueden englobar en la desolación que produce esta actualidad.

4.2.3 La desolación por el futuro del barrio

Atendiendo el apartado anterior, una de las preguntas que se encontraba en el instrumento de la entrevista posaba su mirada en comprender la percepción sobre la proyección del barrio. Específicamente, preguntamos acerca de: ¿Cómo te imaginas el barrio dentro de 10 años? ¿Qué temores tenés sobre el barrio? ¿Qué deseos/expectativas tenés en relación con el barrio? En todas las entrevistas se mantuvo el enunciado sobre la condición de

avance de la construcción y la expansión de las características actuales de la renovación urbana. La palabra "ojalá" se repite —casi como un pedido al universo— para que frenen la cantidad de edificios y para seguir sosteniendo la identidad del barrio. También aparece la "nivelación" de La Cueva con el "otro lado" de Chacarita: "Yo creo que mucho más lindo que ahora. Sin tantos edificios, ojalá que logremos que no hagan más edificios porque la verdad es terrible" (Gabriela, comunicación personal, 27 de septiembre 2023). "La Cueva me la imagino en 10 años como es ahora el otro lado de Chacarita. No sé si se va a ir muy a la mierda, ojalá que no, que mantenga esa identidad, pero sí la veo más *snob*" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023). Sin embargo, en la zona del barrio donde más impactó la dinámica constructiva se encuentran les vecinos de AAC más movilizados y expresan un sentido de desolación al respecto. Es decir, no tienen expectativas de que la situación cambie a favor de sus reclamos y visualizan un arrasamiento de lo que queda del barrio antiguo: "Yo no creo que en 10 años Chacarita se sostenga algo, la verdad. Te lo digo muy apenada, no creo que quede algo" (Lorena, comunicación personal, 12 de junio 2024); y agrega el peso de la situación: "lo que vemos es que se apropian de todo, del espacio público, del privado, nos destruyen todo, no hay nada, no nos dejan nada (...) estamos luchando contra molinos de viento" (Lorena, comunicación personal, 2 de noviembre 2024). Esta emoción la vinculan directamente con la tristeza de pensar un futuro así, que por otro lado consideran "inminente". Al respecto, Adriana localiza la tristeza en su rostro y la de sus vecinos. Sus palabras, parecidas a las de Lorena, se detienen en el registro de la situación de injusticia que se puede enfrentar con los instrumentos que la ciudadanía puede tener a disposición:

> La tristeza...es tristeza absoluta, una tristeza inmensa. Y esto es algo compartido con los vecinos (...) Tristeza de lo que puede la ambición, el nivel de egoísmo más acendrado, niveles de egoísmo que uno ni siquiera es capaz de pensar, porque uno lo que hace es armar Amparos Ambientales Chacaritas. (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).
>
> A nosotras nos da mucha angustia, mucha angustia, mucha incertidumbre. Digo, más allá de lo lindo que es esto de encontrarnos y de haber sido vecinas, también sentimos de que nos queda poco a todas, que hay algo que se está perdiendo y es inminente. Y no es de ahora, no es dentro de diez años, es ya. Que algo va…que algo se está rompiendo…el tejido se está rompiendo seriamente (Lorena, comunicación personal, 12 de junio 2024).

Mientras aparece esta atmósfera de desolación por la proyección de su barrio junto con la tristeza que trae aparejada, también se manifiesta una operación afectiva que, en un primer momento, se podría percibir contraria: la alegría por la acción colectiva.

> Tristeza y por el otro lado...digamos, muchísima alegría, muchísima certeza del potencial que tiene Amparo, de todo lo que hemos hecho que en este momento está muy atravesado y eso es imposible que eso no pase así, eso está atravesado, la gente de Amparo...está atravesado por la coyuntura (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

El relato de Adriana realiza un pasaje desde la tristeza hacia la alegría del encuentro entre vecines y la conformación de AAC. La conexión pendular sobre estas dos emociones podría retomar la característica política de la teoría de las emociones. Nos referimos a la idea de la afectación mutua —afectar y ser afectado—, la potencia que produce congeniar una trama de pensamientos desde una perspectiva situada. El encuentro de un "refugio" en los colectivos conformados en respuesta a las experiencias incómodas, de enojo y desolación, que palparon en relación a su barrio. Un sostén activo y una plataforma de acción que propulsa nuevos modos de relación y de vinculación con su hábitat. El jardín de plantas, un club deportivo, el reclamo por el polideportivo, una propuesta de código de edificación contemplando los cuidados hacia el barrio son los frutos de las crepitantes emociones en la trama vecinal. Este es un nodo central que nos aporta el giro afectivo: la insistencia en la intervención de las propias emociones.

Volviendo a la noción de orientación que atraviesa este capítulo, y en relación con el carácter político, este ecosistema de emociones refiere a cierta ambivalencia en su estado. Es decir, que la desorientación de las vecinas en el modo de habitar su barrio y la incomodidad que produce en ellas—junto a las emociones que se le pegan, como el enojo y la desolación— provocan cierta contracción de sus horizontes corporales en sus experiencias urbanas . A la vez, estas emociones inauguran una nueva modalidad de encuentro edificando los espacios vecinales y redefiniendo cómo habitar su barrio. Sobre este eje seguiremos indagando en el próximo apartado.

4.3. Reorientación afectiva

Si retomamos la coreografía de orientación-desorientación-reorientación notamos la configuración de ciertas atmósferas que engloban las experiencias urbanas en las que están inmersas nuestras entrevistadas. Dentro de estos ambientes se ubican afectos que no presentan necesariamente una carga negativa o positiva *per se*, como bien resolvió esa

dicotomía el giro afectivo. Si profundizamos un poco más, podemos analizar, por ejemplo, el malestar que produce el deseo de felicidad de la mano del ansiado "progreso" del barrio. O también cómo el enojo facilita el encuentro entre vecines y genera la sensación de "refugios". Entonces, a primera vista, pueden parecer contradicciones. Pero si nos detenemos en su conformación advertimos que ese oxímoron es parte del carácter performativo de las emociones que configuran dichas atmósferas afectivas.

Siguiendo la referencia meteorológica, esta noción se refiere a aquellas cualidades afectivas que contienen y que emanan de los cuerpos afectados, al mismo tiempo que las superan (Anderson, 2009). Hay variados debates académicos sobre la advertencia acerca del rol pasivo de las personas como "perceptores de atmósferas" o sobre el estatus de las atmósferas —qué hacen y su capacidad para modular situaciones— (Riedel, 2019; Osswald, A y Szeftel, M, 2023). Para esta tesis nos interesa la característica envolvente y capacidad de afectación, la ponderación en las emociones y la cualidad espacial.

Comprendemos que las atmósferas de (re)orientación reúnen afectos que achican el espacio entre las personas, convocan su politicidad y compromiso con la causa; mientras que otras atmósferas, como esa primera desorientación que caracterizamos, sostiene un rol pasivo sin afectación mutua y un sentido catastrófico sobre el futuro del barrio.

La atmósfera de reorientación que desarrollamos se inició en una fase de desorientación. Sin embargo, la incomodidad pudo canalizarse bajo esta capa de emociones. Seguiremos este desarrollo analítico en los próximos apartados.

4.3.1 La ambivalencia en la desorientación de las vecinas

Si nos posamos sobre la trama afectiva que fuimos elaborando a lo largo de este capítulo podemos advertir ciertas vicisitudes en el proceso de desorientación de las mujeres entrevistadas. Nos referimos a que se asoman diferentes facetas que manifiestan la ambivalencia para determinar este proceso. El lado más explícito lo ubicamos cuando asignamos a las experiencias cotidianas de quienes entrevistamos la emoción de incomodidad, articulada con otro ecosistemas de emociones que gravitan en el mismo radio de sentido. Estas emociones pueden quedarse en esa sintonía sin propulsar ninguna transformación. El otro lado, lo entendemos como su reverso. Aparece en aquella politicidad adquirida producto de un desgaste en su esquema de referencia de orientación.

Lejos de quedarse en una dimensión pasiva habitar la incomodidad aparece como una experiencia afectiva compartida para espejar aquello que disloca y como motor de otras disputas (Bagnato, 2025). Esa fuerza desestabilizadora se vislumbra en aquellas acciones

colectivas —vinculadas a formas de imaginación feministas— que introducen otros registros emocionales y tienen la potencia de arriesgar nuevas prácticas políticas (Cuello, 2017).

Siguiendo esta reflexión, la falta de precisión en la noción de desorientación nos presenta este carácter ambivalente —no es ni una cosa ni la otra— y está abierto a una nueva redefinición. Nos da una ventaja: su contingencia en nuestro análisis de caso refuerza su productividad para que pueda haber una nueva dirección de sentido. En este caso, entendemos cómo las emociones presentadas resultaron intervenidas por sus propios afectos condecorando un giro en su accionar (Macón, 2021). Esto nos hace pensar en una reorientación afectiva por parte de las mujeres entrevistadas que se encuentra en las prácticas de cuidados hacia el barrio y en las características de los colectivos que conforman.

De esta manera nos preguntamos: ¿Se puede habitar la incomodidad? ¿Cuál es la politicidad de estas emociones? ¿Cómo se relacionan la reorientación afectiva y las prácticas de cuidados hacia el barrio? ¿Cómo se traza una reorientación afectiva desde los procesos de desorientación que produce la renovación urbana del barrio para las mujeres entrevistadas? ¿Se pueden desplegar nuevos horizontes corporales?

4.3.2. “Amparos” y “refugios” como estrategias afectivas

Uno de los formatos más tangibles de nuestra investigación para canalizar la desorientación y sus emociones fueron los colectivos barriales. Así registramos como aparecieron estos novatos espacios, AAC y La Cueva, que dieron diferentes respuestas a la misma problemática. Si volvemos a revisar su ambivalencia y emociones, lejos de ser un instrumento paralizador su modo de componerlos produjo su politicidad.

Cuando les preguntamos a AAC por qué decidieron nombrarse igual que el mismo instrumento legal que les formalizó, Adriana explicita el lugar que ocupó lo afectivo: “Amparo de amparar...fuimos más por lo afectivo que por lo legal y quedó” (comunicación personal, 3 de noviembre 2023). Con estas palabras se repara en la circulación de apoyos entre las personas que comparten la misma incomodidad, enojo y desolación por lo que están pasando. La disputa ante la “insensatez” —en palabras nativas de una de las entrevistadas— del modelo extractivo que parece arrasar con las texturas del barrio.

> Es la experiencia que yo tengo...hoy vos sentís que estás amparado por los vecinos, por ejemplo. Primero no estás solo. Hay alguien que te está escuchando que entiende perfectamente y no sólo está escuchando, sino que avanzó con algo, está militando esto de manera muy concreta y organizada. (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023)

En estos términos podemos entender el desmonte del orden afectivo inicial vinculado a la desorientación. El ensamblaje de cuerpos en estos colectivos convoca a trazar una nueva configuración afectiva con capacidad de potencia. Aquí comprendemos que se pone en movimiento una agencia afectiva (Macón, 2021) entendida en la productividad de los afectos para establecer nuevos horizontes de emancipación y señalar la contingencia de una configuración afectiva. Es decir, que presenta una capacidad de acción que reorienta el proceso afectivo. Esta búsqueda se pudo dar en la politicidad de los cuidados de su propio barrio que establecieron sus habitantes.

Es elocuente la insistencia ante el *refugio* que establecen estos espacios de encuentro con capacidad de afectar y ser afectados produciendo un lugar de cuidados entre las personas que lo componen (como vimos en el segundo capítulo) y hacia ese lugar que les da arraigo. Esta emoción la reconocen las mismas entrevistadas: “y amparar...al lugar que te da...que te está dando refugio, al barrio, a esta tierra ¿entendés?” (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023); "Porque La Cueva todavía no es un barrio de chetos, lo va a hacer en cualquier momento, pero todavía no, todavía es refugio" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023).

En estas líneas se puede pensar en términos de la resignificación de la experiencia afectiva ya que la desorientación inauguró una nueva configuración que puso en relieve las emociones proyectando otros modos posibles, también, de vincularse con su barrio. La características de *desquiciadas* o *locas* para las integrantes de AAC por pensar un cambio en la disposición de la gramática de fuerza finalmente obtuvo una nueva entrada en la esfera pública —corriendose de ese historial de la esfera privada que remarca el término—donde se habilitó otros diálogos: con el GCBA; con la junta comunal; legisladores porteños. Sin caer en un lugar inocente y romántico de celebración de los colectivos activistas per se, lo que acá remarcamos es la propia intervención de los afectos para dotarlos de politicidad en la trama de emociones que se co-implican.

La pregunta por la reorientación también se extiende a la dimensión corporal (Ahmed, 2019a; Coole, 2005; Macón, 2021) en términos de la experiencia que produce. Adriana lo refleja así: “entonces...esto del cuerpo colectivo es tremendo, es tremendo. La sensación que yo creo que la tiene cualquiera que milita. De pertenencia, de potencia en vez de impotencia” (comunicación personal, 3 de noviembre 2023). Podemos notar que el agrupamiento y su referencia como *amparo* y *refugio* también resignifica la identificación del “cuerpo colectivo”, o cuerpo común, como lo venimos desarrollando. Escapamos de la imagen recurrente del lugar pasivo y de poca acción que emergen de estas referencias hacia un pasaje

más vital y, sobre todo, que recurra a un común que se pone en cuestión. Acorde con Suely Rolnik (2019), nos referimos a lo común en su cualidad de potencia "como el campo inmanente de la pulsión vital de un cuerpo social cuando este la toma en sus manos, de manera tal de direccionar hacia la creación de modos de existencia para aquello que pide paso" (p.29). Atendemos a la expansión y, en su correlato, al lugar que ocupa el cuerpo común. La amplificación de la ocupación en el espacio para poder tomar decisiones sobre cómo habitar y cuidar el barrio. Si el proceso de desorientación produce un afecto de incomodidad achicando los cuerpos, entonces la reorientación afectiva del cuerpo común se dilata en el espacio pudiendo tener mayor volumen para nuevas coreografías de cuidados.

4.3.3 La trama afectiva de la "vecindad"

La palabra "vecines" resalta con insistencia en las entrevistas. Al indagar sobre la utilización del término, varias personas reflexionan sobre dicha figura y la incorporan de manera diferente desde que comenzaron a surgir los colectivos barriales. Aparecen posturas que reflexionan sobre la poca contemplación y conocimiento sobre sus vecinos "hasta" que comenzaron a vincularse entre elles producto de las problemáticas que les atravesaban.

Es necesario hacer una aclaración sobre el término. El PRO tomó esa palabra como sinónimo de habitantes desde que comenzó su gestión en el GCBA. La idea de "vecinos" aparece continuamente en los discursos oficiales y de los funcionaries de turno. La comprensión sobre los problemas de la ciudad y quienes la viven fue un slogan fuerte durante el período de gobernanza. Su intención es la de reforzar una relación de proximidad con las experiencias y los problemas que los aparejan. Se hace eco de la cercanía con sus habitantes brindando un conocimiento de la realidad, también construye un lazo más fuerte y representativo. Por su uso institucional, poco a poco esta palabra quedó dentro de la órbita de un color político tomando una connotación partidaria. La asociación del término con el PRO hizo que caiga en desuso por varias personas que no comulgan con la visión que el gobierno tiene sobre la ciudad.

Volviendo al registro iniciático, ante la pregunta sobre la relación con les vecinos las primeras impresiones constatan que había poco vínculo, "solo un hola y chau". El punto de inflexión fue la lucha contra el código urbano, en AAC, y el comienzo de la olla popular, para La Cueva. Algo de ese encuentro con un otre inesperado potencia un horizonte de otras posibilidades para el barrio: "no es una relación de amigos...es una relación...una excelente relación entre vecino…debe ser lo que es la categoría vecino probablemente" (Adriana, comunicación personal, 3 de noviembre 2023). En su referencia ella hace alusión a una

“categoría perdida” o podemos agregar una categoría “gastada”, como apuntamos anteriormente. De esta manera, se puede atender a un nuevo surgimiento sobre el término que se desprende sobre esa afectación mutua a través del encuentro con esa otra persona. Dado el objetivo de la tesis nos interesa comprenderlo desde un enfoque afectivo conectándolo con la potencia de su noción en nuestros casos de estudio.

En esta línea, nos servimos de la referencia sobre la política “entre” los cuerpos que postula Hannah Arent (1997). Aquel espacio relacional que emerge en la trama de relaciones de las personas y que requiere de la pluralidad de posiciones para existir. Habitar un barrio como vecines también implica incorporar la otredad; reconoce un encuentro con lo diferente y con lo contradictorio que es una característica propia del espacio urbano. Una de las entrevistadas lo expresa de este modo: "me parece un gran desafío porque estoy conviviendo o trabajando con personas que en mi vida me hubiera cruzado en ningún lado, o sea, jamás hubiera tenido una relación (…) Me da ternura también" (Marcia, comunicación personal, 31 de octubre 2023). En esta cita se subraya la operación con "otres" diferentes que, si no hubieran encontrado por una causa que les convoca, nunca se hubieran relacionado. En esta referencia al “desafío”, se incluye ver la realidad desde la complejidad y el conflicto que involucra estar con otras personas (Benasayag y Del Rey, 2018). Una búsqueda por la producción de encuentros en las diferencias y el esfuerzo por establecer puntos de acuerdo que sean conducentes. Escurriendo su constitución negativa, el conflicto y el espacio intersticial que produce el “entre” se revela como ejes co-constitutivo en el ensamblaje de relaciones donde nos colocamos. Lorena lo argumenta en esos términos:

> Es la primera vez que experimentó la militancia con un grupo de gente. Y es una militancia así tal cual, es muy feminista, sí, sí. Como que esa es la parte de todo este, es este conflicto lo que más nos entusiasma y rescatamos….como aprender a trabajar con otres que además están en…que estamos todas en distintas posición política de verdad, o laburo, no sé… tenemos que juntarnos con la gente, con los chabones de la junta comunal (Lorena, comunicación personal, 12 de junio 2024).

La otra cara de este proceso, es la homogeneización latente en los entornos extractivistas en la ciudad. Nos referimos a la relación entre la problemática urbana de estandarización de propuestas para su mercantilización y rédito, acompasada a un segmento de la población con un estatus diferenciado. Brotan señalamientos de un sendero a seguir para lograr la distinción y la pertenencia a un lugar. Esto se expresa en los gustos, la vestimenta, la moda. El proceso de achatamiento de la diferencia es coherente con una matriz que arrasa las características de un barrio.

Otro elemento clave que aparece en la trama afectiva de la vecindad es el compromiso con el problema que les reúne, que necesariamente envuelve a otras personas. Marina Garces lo define de esta manera "es la disposición a dejarse comprometer, a ser puestos en un compromiso por un problema no previsto que nos asalta y nos interpela. El compromiso, así, es a la vez activo y pasivo, decidido y receptivo, libre y coaccionado" (2022, p.77). Se detiene a pensar en lo intempestivo del problema y en la necesidad de hacernos cargo, buscar la forma de abordarlo. "Nos arrasa", escuchamos en varias de las entrevistas. En ese movimiento de ser afectades la imposición del problema común exige que nos comprometamos y algo cambia en nuestros modos de comprender la realidad.

> Requiere de mucho mucho tiempo por parte de los vecinos es bastante desgastante, pero bueno, también tenemos un montón de cosas buenas y es que la verdad es que lo que se organizó con los vecinos del barrio es muy increíble porque transformó la lucha que teníamos algunos separadamente en una lucha barrial donde somos un colectivo muy fuerte, donde somos amigos, generamos una identidad del barrio, cambió de alguna manera también nuestra identidad con el barrio, porque ahora nos vincula (Lorena, comunicación personal, 2 de noviembre de 2024).

En esta cita aparecen los cambios de disponerse a ser afectades por un problema común pero también el esfuerzo que involucra. El tiempo, la suma de trabajo y la generación de resoluciones creativas en pos de encontrar modos disruptivos de la configuración actual. Una reorientación afectiva que involucra un compromiso y renovadas prácticas de cuidados. Así lo podemos observar en Lorena:

> Estuve un año entero caminando el barrio, metiéndome en los temas de Chacarita, conociendo a la gente de Chacarita, escuchando lo que dicen…bueno, mi vínculo con eso que está sucediendo es afectivo, y hay un compromiso que la mayoría de la gente no lo tiene. Entonces el tiempo…la vida que nosotros tenemos en la ciudad no nos permite también ese…cuidar (Comunicación personal, 12 de junio 2024).

Desde el compromiso también se desprende la interdependencia entre quienes viven en un mismo lugar y su espacio. Cuando hablamos de cuidados desde un enfoque feminista también estamos evocando los principios que parten de ubicarnos en entramados de relaciones. A lo largo de nuestras vidas necesitamos diferentes tipos de sostenes provenientes de otras personas y de nuestro lugar de arraigo para resolver nuestra existencia. La vulnerabilidad es una condición que cruza a todas las personas, quedando algunas más expuestas que otras en la desigual redistribución que propician los modelos neoliberales (Butler y Athanasiou, 2017). Si las políticas urbanas engarzadas con los desarrolladores y

servicios urbanos modulan una matriz extractivista horadando las condiciones básicas de quienes habitan el barrio, el compromiso de "amparo" y "refugio" tiene que ser parte de una respuesta ética feminista del cuidado. Nos gusta como lo explicita Adriana cuando se pregunta si los comerciantes —en sentido general— se dan cuenta que viven en Chacarita y que esta tierra les da refugio: "invertir la ecuación. Vos hacés lo que hacés, porque esta interdependencia, está interconexión de personas con tierra, con arraigo, con costumbres… te está dando cabida" (comunicación personal, 3 de noviembre 2023).

Más allá, el planteo se ata en pensarlo desde una afectación mutua entre vecines que implica modos de habitar sobre la base de: un compromiso con ese problema que emerge y les enreda; abordarlo desde una interdependencia entre les vecinos y su barrio; producción de encuentros en las diferencias con esa otredad y el esfuerzo por establecer puntos de acuerdo. Entonces, siguiendo los rasgos que venimos desplegando, la dimensión afectiva nutre esta disponibilidad de configuraciones y su productividad de agencia.

4.3.4 Lo performativo de los cuidados

Si retomamos la capacidad de acción que reorienta el proceso afectivo, nos podemos centrar en dos intervenciones realizadas por los colectivos: la campaña por el polideportivo en Chacarita y el intercambio plantístico en "La Cuevita"[71]. Ambas ilustran la agencia afectiva que tuerce el radio de acción de los afectos que las originan.

El pedido por el polideportivo del barrio comenzó en 2010 cuando desde el GCBA instalaron allí una dependencia policial en un lugar que figuraba como "Urbanización Parque" según el CUR vigente hasta 2024. Se judicializa el pedido y la justicia falla para el avance de la comisaría pero, también, obliga al GCBA a la edificación del polideportivo público para la comuna 15. Este proceso quedó en pausa hasta el diagnóstico que fue haciendo AAC para adentrarse en las necesidades del barrio. En el diálogo con la junta comunal, aparece este pedido sin ejecutar: un servicio urbano que mejoraría el cotidiano de quienes viven allí. En el mientras tanto les vecinos registran en esas tierras movimiento y un cartel de obra sin información por parte del GCBA. "Un galpón para personas en situación de calle", "containers con presos" eran los comentarios que circulaban. A través de una invitación para un evento artístico en Chacarita[72], AAC decide montar arriba de dicho cartel una imagen preguntándose "dónde está el polideportivo". La fotografía muestra una

[71] La cuevita fue el primer espacio que conformó la organización La Cueva.
[72] Se agrandó Chacarita (SACH) es el evento anual que fomenta un corredor artístico donde diferentes espacios abren sus puertas y realizan exposiciones; talleres; performance; poesía.
https://www.instagram.com/sach_estudios/

performance que les vecinos habían desarrollado meses atrás parados en el portón del lugar con ropa deportiva (malla; raqueta de tenis; niñes con patines; calzas y tobilleras) representando el espacio que tendría que estar activo ahí. Además, la imagen juega con los tonos sepia y algunas personas en colores plenos; una muestra de cierto salto temporal, pedido que lleva bastante tiempo pero que se conecta y concreta en la actualidad. Prioriza esa escucha desde quienes vienen reforzando conocimiento sobre su realidad urbana cotidiana a diferencia de planificar desde el lienzo, es decir desde un dibujo maquetado de parcelas sin incluir las prioridades de quienes habitan ese barrio.

La creatividad política para manifestar la necesidad del espacio y presionar para su realización tuvo un canal virtuoso y logró el avance del proyecto. El jefe de gobierno actual, autorizó la edificación del Polideportivo Rodney: “un espacio integrador e inclusivo para la recreación y el deporte de los vecinos en lo que era un terreno baldío” (Buenos Aires Ciudad, 28 de marzo de 2025). Asimismo, en el mismo predio también se construye un centro educativo de tecnología para niños y adolescentes (TUMO). Si bien consideramos que este espacio representa un servicio urbano gratuito para su uso cotidiano —y resultado de la lucha de los vecines— también entendemos que no es desinteresada la rapidez con la que se levantó la demanda por parte del GCBA, sino que nutre la matriz extractivista. Ver Figura 10 en Anexo.

Sin alejarnos del tema, interesa retomar así la materialización que tuvo la productividad de los afectos de incomodidad y la desorientación, y porque no, la intensidad por parte de las mujeres de AAC. Es decir que nos desplazamos de la unilateralidad con la que son vistas las emociones —desagenciando su capacidad de acción, “las desquiciadas”— para pasar a una potencia que tiene efectos en su cotidiano. El retrato de una performance sobre las actividades que estarían haciendo en el polideportivo, o como plantea Macón “el deseo de futuro es materializado por el presente, generando un real impensado. Y es el orden performático de esos afectos —los afectos actúan— aquello que ayudó a constituir una alteración del sentido de realidad” (2021, p.149). Estamos marcando la afectación mutua y la propia agencia; las emociones de incomodidad y enojo intervenidas para cambiar el cauce de acción.

El feminismo encuentra en la performance un lenguaje propio para canalizar sus demandas. Algunos acontecimientos históricos feministas que expresaron las injusticias patriarcales a través de la movilización de afectos (Macón; 2021) como el simulacro de

sufragio femenino argentino en 1920; La "Mujer del soldado desconocido"[73] una intervención de las feministas francesas en el año 1970; Manifiesto de las 343 Salopes[74] en 1971 también por parte de las feministas francesas. Nos referimos a poner en acto una escena desde una práctica corporal que en su repetición posibilita una apertura a una creativa transformación (Taylor, 2015); una intervención política que transfiere saberes populares, memorias, reclaman justicia. El caso del polideportivo es una desigualdad de género que remite al orden de los cuidados, en el sentido de cuidar el barrio —avanzando en prácticas que fortalecen el tejido social— a la vez que cuidando a quienes viven allí. En este sentido, el urbanismo feministas nos enseñó cómo influyen en el cotidiano las desigualdades urbanas.

Siguiendo la creatividad en las intervenciones, el espacio de "La Cuevita" comenzó a darle vida a su lugar realizando un jardín de plantas. El "Intercambio plantístico" eran festivales de trueque de plantas y semillas para diversificar la vegetación del lugar y realizar un armado colaborativo. Se sumaba a la celebración música en vivo, venta de comidas y juego para las infancias. Su momento más fuerte fue entre 2022 y el 2023, antes del armado del club. Los momentos festivos se originaron en 2022 con una entrada sugerida de tierra, plantines o herramientas de jardinería. Las actividades perfilaron un diálogo con la comunidad a la vez que visibilizaron el espacio. En ese tiempo de mayor fervor, también "La Cuevita" participó del recorrido de estudios abiertos (SACH). Ver Figura 11 en Anexo.

Como planteamos en el capítulo anterior, eran tierras que pertenecían a la AABE y que fueron cedidas a privados en los últimos días de la presidencia de Macri en el Estado nacional. Cuando se decidió el viaducto no hubo comunicación sobre el destino de esas tierras y quedaron sin fin para dejar la basura "y hasta un muerto". Por lo cual, la ocupación de este espacio vacante para destinarlo al bienestar de quienes viven en esa zona tuerce las vías de acción del proceso de renovación urbana que avanza en la zona. También aquí entendemos el papel político de las emociones en el desconocimiento y desorientación de cómo habitar La Cueva. Si antes era un espacio de difícil acceso donde había reconocimiento de quienes transitaban por allí —sin desconocer los procesos de dueñidad e inseguridad de la zona— la elevación de las vías y la masividad que atraía el estadio del Movistar Arena habían modificado su cotidianeidad. Un modo de resolver los cuidados del barrio se reorientó en la construcción de este lugar desde otros medios más colaborativos. Los intercambios

[73] Se realizó una intervención bajo el Arco del Triunfo donde se encuentra una placa conmemorando a los soldados caídos en la primera guerra mundial. La búsqueda era visibilizar el rol de las mujeres de los varones que se habían ido a la guerra.
[74] Intervención para visibilizar las prácticas de aborto en Francia, *nosotras también abortamos.* Es conocida la foto en la que se encuentra Simone de Beauvoir.

plantísticos son acciones de imaginación política que pujaron en contrarrestar la pérdida de soberanía del barrio en manos de un campo de fuerzas extractivas.

Señalando estos hitos la dimensión corporal toma envergadura haciéndose eco de un horizonte deseable. El cuerpo colectivo se amplifica y toma el espacio para hacer emerger las demandas para el barrio. Registramos una clara concordancia con la jerga propia de los activismos sobre "poner el cuerpo" que implica la presencia activa en las luchas sociales y la toma de un riesgo latente sobre todo por parte de las mujeres para enfrentar las políticas de precarización de la vida, la feminización de la resistencia (Sutton, 2008; Korol, 2016).

Por un lado, nos referimos a la insistencia en el polideportivo a través de los cuerpos que lo revelan y vuelven a incorporar a la escena un pedido que tenía catorce años. También comprendemos que fue una intervención desde un colectivo que venía ganando sostén en la discusión pública y en la alianza pertinente con otros actores. Aquí se demuestra la contingencia de la configuración afectiva que fue capaz de generar una trama eficaz a través de una observación expectante de los hechos que acontecían en el lugar. Por el otro lado, las intervenciones directas de diagramar colaborativamente un espacio verde en terrenos que forman parte de los nuevos suelos urbanos pasible de entrar en la matriz extractiva, campo de fuerzas que avanza en la zona. Comparte una configuración afectiva que tomó impulso en el aislamiento por COVID 19, donde les vecinos del barrio comienzan con una olla popular y luego tiene una deriva del jardín de plantas.

La gramática barrial que emergió con los colectivos de La Cueva y AAC delinean notas de nuevos modos de cuidados sobre lo existente, "productora del bien común" como arriesga Adriana en la entrevista (comunicación personal, 3 de noviembre 2023). No tapan ni quieren realizar planteamientos desde un estado prístino —aunque en un primer momento estaba esa tentación, "que vuelva a ser el barrio de antes"—, se mueven erráticamente en la configuración actual: "las desquiciadas, las locas". Nos referimos a que intentan comprender la conformación de lo que llamamos el empresarialismo urbano y su relación con el GCBA; la materialidad que se encuentra en la zona, eso que permite el Código Urbanístico (edificios; nuevos bares y restaurantes; Movistar Arena, Complejo C; elevación del viaducto); las alianzas menos esperadas pero más pertinentes para el momento, sea el SACH, el Movimiento Evita, la Junta Comunal, el Observatorio por el Derecho a la Ciudad. También seguir componiendo la trama afectiva de sus colectivos, esas relaciones heterogéneas que se fueron enlazando desde la reorientación afectiva y que —siempre abigarradas, a veces descompaginadas— se siguen elaborando desde sus prácticas, formas de hacer, y modos de participar.

Conclusiones

En este último apartado buscamos condensar y resaltar los principales hallazgos de la investigación atravesados por un interrogante central: ¿Cómo se manifiesta la matriz extractivista urbana en la vida cotidiana de mujeres activistas residentes en el barrio de Chacarita (CABA), desde una perspectiva de género y feminista?

Siguiendo este hilo la investigación analizó desde una perspectiva de género los procesos urbanos de la zona a partir de la implementación del CUR entre 2018 y 2024. La tesis se inscribe en una perspectiva de estudios que incluye el entramado de tres campos de conocimiento: los procesos urbanos desde categorías provenientes de la sociología y geografía urbana; los estudios sobre género y feminismo; y el giro afectivo.

El barrio de Chacarita, las mujeres activistas y los afectos relacionados a la (re)orientación

El primer hallazgo fue prestar atención a una zona de la Ciudad de Buenos Aires que es foco de conflicto en la actualidad por su acelerada transformación urbana.

Observamos que el barrio de Chacarita tuvo un origen "plebeyo" —por estar ligado a la suburbanización de la clase obrera— que se resignificó como un circuito *cool* desde el 2022, aproximadamente. Si bien incidieron varios elementos, en esta tesis hicimos foco en la ponderación de una identidad "barrial" que acentuaron les desarrolladores urbanos y la propuesta comercial (gastronómica y de espectáculos), articulada con la política del distrito económico audiovisual que llevó a cabo el GCBA.

Desde esta óptica observamos la "reconquista" de algunas zonas degradadas —sobre todo alrededor del cementerio— a través de una estetización de los elementos barriales tradicionales (Lacaurieu, 2023). También el uso estereotipado de lo comunitario en nombres de emprendimientos —"La Vecindad", "Habitare", "Soda", "Imprenta", "La Algodonera"— ponderando una representación folclórica de sus prácticas. Señalamos aquellos modos de habitar que se construyeron desde la necesidad y que incluyeron el apoyo entre vecines y las redes de contención. También resaltamos las representaciones laborales de la clase popular ligada a los oficios, desestimando la desigualdad social existente en su producción.

En este sentido, la vinculación de la zona con la estética audiovisual y ciertas referencias sobre la identidad originaria del barrio, como su carácter patrimonial, afirmaron la puesta en valor para su incorporación en un posicionamiento internacional. Justamente esa

particularidad lo dota de interés para el desarrollo de una infraestructura de espectáculos y servicios gastronómicos junto a los nuevos edificios de diseño.

Nuestro caso de estudio se enfocó en las mujeres activistas de las organizaciones vecinales AAC y La Cueva que surgieron en relación al proceso de transformación actual de Chacarita. Los modos de habitar su cotidianeidad y las emociones emergentes fueron los registros centrales para evidenciar la silenciosa matriz extractiva que se expandió con la llegada de nuevos desarrollos urbanos al compás de la implementación de políticas públicas.

Si bien el puntapié de inicio fue el malestar en la vida cotidiana, los colectivos desplegaron diferentes acciones. AAC con estrategias de *lobby* y debate acerca de la acelerada dinámica de construcción por la implementación del CUR en 2018; La Cueva con la acción directa en la generación de espacios de contención —club y un jardín de plantas— sobre los terrenos vacantes producto de la elevación del tren San Martín en 2019 por parte del GCBA. En efecto, la configuración de sus luchas fueron marcadas por: la localización y zona de influencia; el orígen y la composición de sus miembros; el conocimiento y capital social; el lazo de organización previa; la capacidad de apropiación del espacio urbano (Bourdieu, [1979] 1998; Di Virgilio, 2007; Duhau, 2003). Estos rasgos también se condicen con la tensión y el poco reconocimiento entre las organizaciones. La zona de La Cueva con lazos sociales más antiguos vinculados al sector de clase obrera y origen del barrio; el área entre Av. Corrientes y Av. Córdoba donde fue más acelerada la dinámica constructiva y se consolidó la oferta en tendencia.

Posamos la mirada sobre el despliegue activo de las mujeres en las organizaciones. Comprendimos que su participación devino decisiva para el crecimiento y potencia de las organizaciones. Analizamos que en un principio se encontraban invisibilizadas o no eran portavoces centrales detentando rasgos que se asociaban a una matriz de género tradicional —"la esposa de"— o a estereotipos negativos alusivos a la emocionalidad de las mujeres —"las desquiciadas" o "las locas"—. En efecto, la presencia de algunos varones se marcó en momentos de la lucha, con tareas precisas (diálogos con gestores, traslado de cosas, presencia intimidante en la calle) pero no con una disponibilidad asidua.

En relación al abordaje de las organizaciones, insistimos en concebirlas como prácticas de cuidado acercándonos al enfoque feminista en torno a "poner la vida en el centro de las decisiones urbanas" (Muxi Martinez, 2006; Falú, 2017; 2022; Col-ectiu Punt 6, 2019). Ambas organizaciones remarcaron un enfoque direccionado al fortalecimiento del entramado social y a la redirección de los cuidados hacia la esfera pública, corriendo los cuidados de un lugar aparentemente privado. La investigación describió a las organizaciones como

“productoras del bien común” (referencia de AAC), colocando de relieve la vida cotidiana urbana y reconociendo la interdependencia entre sus participantes, vecines y su barrio. A pesar de dicha enunciación ninguna organización se identificó como feminista; consideran sus luchas conectadas a temas urbanos o sociales. Sin embargo, algunas de las entrevistadas sí adhieren al feminismo.

Cuando recuperamos la trayectoria, composición y tensión entre organizaciones entendimos que no se pueden definir como un colectivo de mujeres homogéneo. Este punto se realza cuando comparamos organizaciones y, también, dentro de estas. El análisis desde un enfoque interseccional nos permitió comprender cómo las relaciones de género se encuentran co-implicadas con otras matrices de opresión (Viveros Vigora, 2016; Perez, 2021). De acuerdo al posicionamiento social de las participantes AAC presenta prácticas sociales de mayor privilegio. En su mayoría son profesionales de clase media, algunas vinculadas con temáticas urbanas o al ámbito estatal. Estas prácticas sociales les permitieron nutrir su capital social y movilizar recursos de *lobby*. Favoreció su incidencia y acceso a agentes gubernamentales y colectivos artísticos.

Los afectos tuvieron un rol central para conducir la investigación. Principalmente aquellas emociones que agrupamos en el marco de la atmósfera de desorientación: incomodidad, enojo, desolación. En efecto, la categoría analítica de (re)orientación afectiva guió transversalmente la tesis.

Entendimos esta noción como parte de habitar un espacio desde prácticas y significados colectivos vinculado a las emociones dando lugar a expresiones de transformación subjetiva y habilitación de cuerpos plurales. El giro afectivo nos permitió diagramar cómo los afectos circulan entre cuerpos y espacios y orientan las experiencias y los modos de habitar la ciudad. A medida que se incrementa la orientación afectiva mayor es el grado de comodidad y familiaridad con el espacio, su efecto tiene pregnancia en el cuerpo ensanchando su alcance. Aquí podemos registrar la militancia entre vecines, la referencia de ser de un club, sentir seguridad a la hora de transitar en la calle. Significa, entonces, el conocimiento sobre un territorio desde un sistema de referencias emocionales producto de una afectación compartida. Por el contrario, en primera instancia, la desorientación implica el origen de la incomodidad. Sentirse desorientado es sinónimo de perder la brújula y no saber cómo moverse, se achican los horizontes corporales en un espacio. Su configuración se encuentra en relación con las marcaciones de género, raza, diversidad, —entre otras— que modifican el gradiente de orientación y desorientación. En consecuencia, las emociones que suscitan.

Vida cotidiana urbana de las mujeres activistas y las narrativas de la orientación

A fin de poder reconstruir las experiencias urbanas de las mujeres activistas se puso el foco en la vida cotidiana urbana, sobre todo su modo de habitar el barrio. Previo a la detección de la transformación urbana, las mujeres expresaron cierta comodidad en la movilidad por el espacio público. Conocimos cómo las tareas reproductivas y de cuidados organizaban su orientación y dinámica urbana: la detección de puntos de venta próximos con precios asequibles; acceso a los espacios para el paseo de perro; recorridos hacia las instituciones educativas y actividades de recreación; las infraestructuras y espacios del parque más amables para las infancias; el vínculo con les vecines y comercios de cercanía. Determinamos la generación de un conocimiento práctico de género en relación a las necesidades concretas e inmediatas para el acceso a los servicios urbanos (Moser, 1991).

En el análisis de la relación entre el barrio de Chacarita y las mujeres activistas, nos servimos de las categorías de habitar (Giglia, 2012) y de redes topológicas (Lindon, 2017). Comprendimos que al habitar su barrio las mujeres lo fueron reconociendo y estableciendo. La producción de un habitar provisto de usos y significados colectivos implicó una familiarización con su barrio y la generación de un esquema de coordenadas y de referencias que orientan a quienes lo constituyen. De esta manera, se presentó una mutua implicación entre los lugares y las mujeres trazando redes en la cotidianidad. Entendemos que, en un primer momento, las redes de las mujeres se presentaron más acotadas, retráctiles, a los lugares por donde solían moverse ajustadas a su rol de género. En cambio, con la conformación de las organizaciones, las redes de las mujeres se ampliaron e incorporaron otros bordes y experiencias. La misma operación fue en relación a la emoción de apego con su barrio. Este se moduló a medida que se afianzó su cotidianidad en Chacarita y tuvo un efecto de proximidad inesperado entre sus vecines orientando los cuerpos en el espacio (Ahmed, 2019a).

Acerca de la movilidad espacial del barrio de Chacarita a lo largo de su historia pudimos dar cuenta del enlace de la (re)producción en los modos de hábitat y su relación con una experiencia interseccional (Di Virgilio, 2007; Di Virgilio & Najman, 2019). Cuando indagamos sobre las trayectorias residenciales de nuestras entrevistadas alertamos que se habían asentado allí en su adultez. Comprendimos que los cambios de localización y residencia tuvieron dos motivos principales: el tipo y tenencia de la ocupación de la vivienda en el caso de AAC, que les permitió acceder a espacios más asequibles (propios o en alquiler) pero en una zona desconocida y percibida como “oscura” o “insegura”; la red barrial y el

sentido de pertenencia por parte de sus esposos/parejas, en el caso de La Cueva, fueron los componentes que primaron en la decisión habitacional.

En este sentido, por las características de origen de clase obrera y crecimiento vinculado al proceso de suburbanización, reconocimos que el apego de sus habitantes con el área de La Cueva se gestó en la capacidad de estos sectores en el desarrollo de su propio barrio (Di Virgilio et al. 2007; Di Virgilio & Rodriguez, 2013). Esa esencia de relaciones próximas entre quienes habitan La Cueva fue una emoción que se sostuvo a lo largo del tiempo por sus habitantes.

Retornando a las necesidades prácticas de género y vinculándolas con las trayectorias residenciales, detectamos una valoración de los recursos urbanos en relación a sus repertorios cotidianos. Nos referimos a la centralidad en la ubicación de Chacarita, la infraestructura urbana y la facilidad en la movilidad para sus tareas diarias —los recorridos encadenados, "del mercado al colegio"—. Estos elementos fueron de utilidad para comprender el cambio en la apropiación del espacio diluyendo factores de inseguridad, desconocimiento y extrañeza que primó en los primeros momentos de asentarse en el barrio.

El análisis que desarrollamos implicó visibilizar la pluralidad de experiencias, capacidades y necesidades urbanas en los modos de habitar un barrio, en nuestro caso Chacarita. Se registró el proceso de orientación vinculado a las necesidades prácticas de género (Moser, 1991). En efecto, no resultó extraño que fueran las primeras en denunciar las transformaciones del barrio y contraponerse al avance de la matriz extractiva urbana. En la investigación lo designamos como una expresión concreta del conflicto capital-vida: la lógica de acumulación inmobiliaria vs las condiciones de sostenibilidad de la vida cotidiana de quienes habitan el barrio (Perez Orosco, Amaia, 2014; Federici Silvia, [2004] 2010).

Cartografías de la desorientación

En Chacarita el despliegue de la dinámica del mercado inmobiliario, que junto con las acciones del GCBA, incorporó suelo urbano que no se encontraba abierto a estas actividades. Su corolario fue la producción y reproducción del capital financiero en el espacio urbano como parte de un activo mercantil. Estamos refiriéndonos a una matriz extractivista que produce una ciudad mercantilizada y excluyente, con productos diferenciados para una parte selecta de la población (Viale & Svampa, 2014; Duplat, 2017; Pintos, 2023).

Particularmente, nos interesó el desarrollo teórico que propone Pintos en términos inmobiliarios, en especial por la determinación del abanico de mecanismos especulativos (2023). Desde esta línea se construyeron los elementos centrales de la matriz en el barrio de

Chacarita: la expansión de los nuevos comercios gastronómicos, artísticos y espectáculos; el CUR y la dinámica constructiva en altura que atrae nuevos habitantes al barrio; el distrito económico audiovisual; la reurbanización del barrio popular Playón; los nuevos equipamientos urbanos como el Parque Elcano; la realización del viaducto para la elevación de las vías del tren San Martín; los nuevos procedimientos administrativos y legales facilitados del GCBA para "simplificar" y agilizar la gestión de proyectos urbanísticos. A partir de estos análisis, comprendimos el rol del Estado local direccionado a promover inversiones inmobiliarias por los beneficios económicos del mercado del suelo y la vivienda como un bien de cambio en alianza con el empresarialismo urbano (Harvey [1989] 2007, 2008; Di Virgilio & Guevara, 2014). Si bien detectamos esta dinámica desde 2007 —agenda del PRO— en nuestro caso tomó relevancia desde la implementación del CUR en 2018.

Con estos aportes se caracterizó la matriz extractivista urbana del barrio de Chacarita y su relación con los conflictos urbanos actuales desde la perspectiva de las mujeres activistas encontrando una relación intrínseca con la dimensión afectiva.

Acompasado a este proceso urbano se fue contraponiendo una serie de conflictos sociales de la mano de las organizaciones barriales. Detectamos en las mujeres activistas enojo por la construcción acelerada de edificios y desolación por el futuro de su barrio, junto con un avasallamiento en su ritmo y movilidad cotidiana. Resolvimos que estas emociones se engloben bajo el registro afectivo de incomodidad en la vida cotidiana urbana. Nos referimos a los hábitos, lugares cotidianos y despliegues diarios que se vieron modificados por la reconfiguración imperante en Chacarita. En otras palabras, la sensación de no pertenecer a ese espacio y la imposición del malestar del cuerpo en primer plano, a contrapelo del tan ponderado progreso y promesa de bienestar asociado a la renovación urbana del área (Ahmed, 2019b; Berlant, 2020). Constatamos una distribución espacial de la incomodidad de acuerdo a la zona del barrio en el que se habita. También indagamos sobre la dimensión afectiva en el proceso de transformación del barrio. Lo nombramos como extractivismo afectivo urbano.

El CUR es una de las principales regulaciones que inciden en la ocupación y capacidad constructiva del suelo urbano de GCBA y fue el primer elemento seleccionado en el marco de la matriz extractiva urbana que pondera la tesis. Comprendimos que la modificación de esta normativa entre 2018 y 2024 facilitó la rentabilidad del mercado inmobiliario y tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de sus habitantes (Benitez, 2023). Se incrementó la dinámica constructiva —que elevó el precio del metro cuadrado— y la instalación de bares y restaurantes que renovaron el estilo del barrio.

La investigación analizó desde una perspectiva de género el espíritu del CUR en su modelación de una ciudad "integrada", "policéntrica", "plural", "saludable", "diversa" (Buenos Aires Ciudad, 2022, p.16) dejando atrás el viejo precepto en la segmentación de áreas (zonas comerciales y laborales versus áreas residenciales) del Código de Planeamiento Urbano de 1977. Siguiendo la crítica de las autoras clásicas que responden al campo del urbanismo feminista (Jane Jacob, 1961; Massey, 1994, Muxi Martinez, 2006), los postulados del CUR deberían abonar a una mejora en las desigualdades de género ya que el crecimiento y ordenamiento urbano planteado sentarían las bases para la mixtura de usos y la conciliación de actividades en la ciudad. Sin embargo, como analizamos desde las emociones de enojo y desolación en las mujeres activistas los principios del CUR se desvanecieron en su aplicabilidad ya que su espíritu "descentralizador" potenció las zonas más rentables para el mercado. Su desarrollo se consumó en el marco de un urbanismo neoliberal donde primó la dinamización y especulación para el empresarialismo urbano (Theodore, Peck y Brenner, 2009; Harvey, [1989] 2007, 2008). Como mencionamos, el enojo por la construcción, enfocado en los desarrolladores urbanos y en el marco regulatorio del CUR, articulado con cierta nostalgia —por el pasado de "casas bajas y el juego en la calle"— produjo una desolación por el futuro del barrio. Este rango de afectos se encontró sobre todo en AAC. Ellas hicieron referencia al malestar psíquico cotidiano por vivir en un lugar atravesado por una acelerada dinámica constructiva. También a la pérdida de espacios de referencia (bares, comercios de cercanía orientados a les vecines) y la falta de posibilidad de acceso a una vivienda allí.

En relación al sector de La Cueva se analizaron las transformaciones y efectos que produjo la elevación de las vías ferroviarias del tren San Martín en 2019 por el GCBA. La apertura de calles generaron una circulación de autos y líneas de colectivos con efectos negativos en las prácticas de la vida cotidiana. Asimismo, el viaducto produjo la disponibilidad de tierras y su incorporación como suelo público para el GCBA. Según pliego legal estas tierras son para servicios de usos gubernamentales, servicios barriales, comercial y gastronomía, sin embargo hubo una concesión de los terrenos a grandes grupos empresariales. El temor de sus habitantes en que el bajo viaducto se transforme en la puesta de negocios que no contemplen sus necesidades (como el antecedente de los terrenos ferroviarios de la línea Mitre, Bajo Belgrano) o en la toma de terrenos, movilizó la gestación del club La Cueva y el jardín "La Cuevita".

Desde este abordaje analítico, constatamos una primera sospecha sobre el interés estratégico por parte del Estado local en "revalorizar" una zona tradicionalmente

caracterizada por ser “oscura” e “incorporarla” a la traza urbana. Las mujeres activistas nombraron la construcción del viaducto como una de las principales habilitaciones motorizadas por el GCBA que aceleró el proceso de renovación urbana en el barrio y que, en consecuencia, viabilizó la expansión del mercado inmobiliario.

Además, Chacarita se encuentra dentro del denominado Distrito Económico Audiovisual, una política de dinamización económica y revitalización urbana que se engarza en modelos de circulación internacional. Además de la instalación de varias productoras y canales de televisión, nos interesó particularmente la localización de dos centros de espectáculos masivos privados como el Complejo Art C y el Movistar Arena por el impacto negativo en el ritmo del barrio, con más movimiento por las noches y un aumento notable en los usos de los espacios públicos. La emoción de incomodidad apareció en primera línea modificando el modo de habitar su barrio. Las mujeres registraron los obstáculos en sus desplazamientos cotidianos desde no poder salir de sus casas por las filas de personas que pasaban por su puerta hasta la restricción del uso del parque Los Andes. Asimismo, la afluencia de gente en las veredas, el estacionamiento de los autos, y el equipamiento de los bares son algunas de las cuestiones más visibles por el advenimiento de gente externa al barrio producto de los nuevos circuitos y propuestas de la zona. En las entrevistas dimos cuenta de una coreografía de movimientos en la vida cotidiana de las mujeres de La Cueva que involucra un acortamiento de las posibilidades corporales.

Por último, abordamos cómo el carácter ambivalente de la desorientación estuvo abierto a una nueva redefinición. Es decir, aquella conexión oscilante entre el enojo y la desolación por el avance de una matriz extractivista y la alegría por la acción colectiva. En esta afectación se inauguró una nueva modalidad de encuentro en el barrio. Aquí observamos una mella política del giro afectivo en la potencia producida desde una trama situada.

Movimientos de reorientación afectiva

En relación a las emociones que registramos durante la investigación pudimos notar la configuración de atmósferas afectivas que engloban la vida cotidiana urbana (Anderson, 2009; Riedel, 2019; Osswald y Szeftel, 2023). Nos interesó reponer desde las emociones la cualidad de las atmósferas y su capacidad de afectación. Notamos la inclusión de afectos que no presentan necesariamente una carga negativa o positiva *per se*. Justamente, en ese oxímoron —el enojo que facilita el encuentro y refugio, por ejemplo— encuentran el carácter político y performativo de las emociones. De esta manera, las atmósferas de reorientación

reúnen afectos que achican el espacio entre las personas, convocan su politicidad y compromiso con su barrio.

La noción de coreopolítica nos invitó a revertir la operación pendular entre la orientación y desorientación en el marco de las necesidades prácticas de género (Lepecki, 2015). En efecto, la desorientación de las mujeres también provocó una redistribución y reinvención de los cuerpos, afectos y sentidos para la transformación de su barrio. Las organizaciones vecinales fueron catalizadores de ese sentir y generaron e imaginaron nuevos modos de habitar desde ese conocimiento cinético.

Observamos cómo las organizaciones vecinales de AAC y La Cueva fueron "refugio" y "amparo" para las mujeres. Generaron una trama de encuentro desde una afectación mutua. A la vez que produjeron un lugar de cuidados entre las personas que lo componen y también hacia ese barrio que les dió arraigo. Reconocimos la característica contingente en la configuración afectiva que se dió en estas organizaciones, al ser un ensamblaje único y no repetible. Para ello, nos servimos de la noción de agencia afectiva para acercarnos a la productividad de las emociones y su capacidad de reorientar el proceso afectivo (Macón, 2021). Siguiendo este movimiento, la propia intervención de los afectos los dotó de politicidad y, a su vez, produjo un vuelco en la imagen sobre las mujeres que desagenciaba su capacidad de hacer y subestimaba su valor. Nos referimos a "la mujer de" y "desquiciadas o locas". Un corrimiento hacia la esfera pública que posibilitó la disputa con otros actores de la agenda política: la junta comunal; legisladores porteños; referentes barriales.

En la indagación sobre los afectos también se abordó la dimensión corporal de la reorientación afectiva (Ahmed, 2019a; Coole, 2005; Macón, 2021). La experiencia que produjo el agrupamiento y la referencia como lugar de "amparo" y "refugio" desplegó una experiencia de cuerpo común (Rolnik, 2019). Ocupó un lugar en el espacio e incrementó su volumen en la búsqueda de nuevas coreografías de cuidados. En este sentido, las mujeres experimentaron la amplificación de su lugar en la toma de decisiones sobre el horizonte deseable de su barrio. Registramos que su presencia activa y los diversos modos de "poner el cuerpo" fueron elementos que contrarrestaron las políticas de precarización de la vida (Sutton, 2008; Korol, 2016).

La trama afectiva de la vecindad fue un hallazgo para las propias entrevistadas. Se manifestó a partir de reconocer la producción común de los lugares de referencia barriales. La distinción de los terrenos afectados por el código, los espacios con valor histórico y patrimonial, las memorias de La Cueva, y la conformación de la olla popular, fueron algunos ejemplos que aparecieron en ese registro.

En esta misma operación afectiva emergieron los contornos de la caracterización de ser “vecino”. Es decir, el encuentro con otra persona, inesperada, compartiendo un mismo barrio. Aquí se incorporó la otredad para disponer acuerdos y decisiones conducentes. En este punto reflexionamos sobre la tensión entre el conflicto de habitar un barrio y la potencia del roce con otros grupos sociales, por un lado; y el proceso de homogeneización y achatamiento de la diferencia que propone la matriz extractiva urbana.

Asimismo, las mujeres destacaron la imposición de un malestar que las interpeló (enojo, incomodidad) y las dispuso a comprometerse con el problema urbano que las reunió (Garces, 2022). Sus palabras elucubraron esa fuerza que las “arrasó” y las envolvió a pensar en común. También la potencia que emergió en esa disposición al compromiso. En este punto ellas indicaron el desafío en la producción de resoluciones creativas, y el esfuerzo que implicó en términos de tiempo y adhesión de trabajo en su vida cotidiana. En el marco del compromiso también se desplegó la interdependencia entre les vecines y con su barrio, junto con el sosten como parte de una respuesta ética feminista del cuidado.

Otro punto clave en la reorientación afectiva de las mujeres y su capacidad de acción, fue la performatividad de los cuidados a través de la campaña por el polideportivo en Chacarita y el intercambio plantístico en La Cuevita. Consideramos estas experiencias como andamiajes de la agencia afectiva que produjeron movimientos de reorientación.

En este sentido, se abordó la productividad de la incomodidad y su desorientación con dos escenas puntuales: una fotografía que retrata las actividades deportivas y recreativas de una comunidad en un club; un trueque de plantas para sostener un jardín que nació sobre un terreno baldío en las ex vías del tren San Martín. Nos referimos al orden performativo de los afectos que produce lo que se “estaría haciendo”. La materialización de un futuro en el presente dando apertura a la modificación de esa escena cotidiana (Macón, 2021).

Allí, con el avance del hormigón, la imaginación política de las organizaciones agitó dos acciones de cuidados que puso el bienestar de quienes viven en el barrio en el centro. La presión de AAC y la necesidad de dar respuesta ante un reclamo de años, agilizó el inicio de obra del polideportivo junto con el avance de otros proyectos que tenía en cartera el GCBA. La Cueva, en cambio, sigue peleando por sostener las tierras. Esto también demostró las diferencias de incidencia de cada organización en la agenda política.

En otras palabras, la reorientación afectiva a partir de la conformación de las organizaciones involucró: la politicidad de sus afectos incómodos; un compromiso con ese problema que emergió y las “arrasó”; la comprensión de una interdependencia entre les

vecines y su barrio; la producción de encuentros en las diferencias con esa otredad y el esfuerzo por establecer puntos de acuerdo; la performatividad de los cuidados.

El aporte de la investigación y futuras líneas de trabajo

La investigación desarrollada en esta tesis genera aportes para el acervo propio entre el campo de estudios urbano y el de género.

Una de las dimensiones centrales para pensar la perspectiva de género fue incorporar el análisis desde el giro afectivo en los procesos de transformación urbana que se despliegan a nivel local. El extractivismo afectivo fue una categoría que emergió del mismo análisis de la matriz urbana que atraviesa el barrio. Asimismo, la indagación sobre la incomodidad de las mujeres en la vida cotidiana urbana introdujo reelaborar la noción de (re)orientación afectiva. La politización de esta categoría es un hallazgo novedoso de la investigación.

En esta misma línea, la elaboración de esta tesis aporta argumentos para un enfoque de género en los modos de habitar la ciudad y en materia de planificación urbana. Se presenta como un desafío actual la comprensión de la perspectiva de género y una contribución feminista en las problemáticas urbanas actuales. Si bien no es el objetivo de esta tesis, sus hallazgos pueden configurar recomendaciones para la gestión pública.

Cómo pusimos en consideración en la tesis, Chacarita es uno de los enclaves en que la matriz extractivista avanza con la particularidad de ser un barrio en "tendencia". Sin embargo, sabemos que las fronteras administrativas no responden a los procesos urbanos. Sería nutritivo para futuras investigaciones conocer cómo se expresan en la vida cotidiana urbana estas problemáticas en los barrios aledaños e indagarla desde el giro afectivo. Villa Ortuzar y Colegiales presentan organizaciones vecinales activas con acciones de memoria de sus habitantes y la tensión por la gestión comunitaria de infraestructuras. Asimismo, siguiendo el corredor norte de CABA, los barrios de Nuñez y Saavedra fueron los más afectados por la dinámica constructiva del CUR hasta 2024. Me pregunto qué elementos urbanos inciden sobre esos territorios, cuáles son sus repertorios emocionales y cómo analizarlos desde una perspectiva de género. En esta línea, incorporar también la voz de otros actores como el universo del desarrollo urbano y decisores de políticas públicas. También la pluralidad de otros cuerpos en la vida cotidiana urbana, como por ejemplo las personas travestis y trans. Conocer sobre sus experiencias urbanas en relación a cómo vivencian los cambios en sus barrios.

Por último, interesa continuar desarrollando desde otras dimensiones análiticas y campos de estudio la categoría de (re)orientación afectiva.

Referencias bibliográficas

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones.* Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahmed, S. (2018). *Vivir una vida feminista.* Bellaterra.

Ahmed, S. (2019a). *Fenomenología Queer. Orientaciones, sujetos y otros*. Bellaterra.

Ahmed, S. (2019b). *La promesa de la felicidad.* Caja Negra

Anderson, B. (2009). Atmósfera afectiva. *Emotion, Space and Society, 2*. 77-81

Arent, H. (1997). *¿Qué es la política?* Paidós.

Arizaga, C. (2021). La ciudad en la sociología de Pierre Bourdieu. Habitus, estilos de vida urbanos y distinción social. Paiva, V (Comp). *Sociología y vida urbana. De los clásicos a los problemas actuales* (pp. 149-174). Teseo.

Bagnato, L. (2025). *La institución incomodada: Afectos y políticas en la experiencia universitaria* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].

Baldivieso, J & Godoy Arroyo, M (2020, 5 de mayo). *A pesar de la pandemia avanzan los negocios inmobiliarios en la Legislatura*. https://observatoriociudad.org/a-pesar-de-la-pandemia-avanzan-los-negocios-inmobiliarios-en-la-legislatura/

Batthyány, K. (2004). *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino? Una mirada desde el género y la ciudadanía social.* Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional

Benasayag, M. & Del Rey, A (2018). *Elogio del conflicto*. Red Editorial.

Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel.* Caja Negra.

Buenos Aires Ciudad (2022). Código Urbanístico. https://buenosaires.gob.ar/sites/default/files/2024-04/2023.12.31_C%C3%93DIGO%20URBAN%C3%8DSTICO_Cuerpo%20Principal%201.pdf

Bourdieu, P. ([1979] 1998). *La distinción. Criterios y bases del gusto.* Taurus

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós

Butler, J. (2009). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós

Butler, J & Athanasiou, A. (2017). La desposesión. Eterna Cadencia.

Cabnal, L (2019). El relato de las violencias desde mi cuerpo-tierra. Solano, X & Icaza, R (Coords). *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías y resistencias* (pp. 113-126). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Cooperativa Editorial Retos; Institute of Social Studies.

Caffentzis, G. y Federici, S. (2020). Comunes contra y más allá del capitalismo. En Federici, S. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.

Cané, M. (1901). *Juvenilia.* Casa Vaccaro.

Carman, M. (2006). El barrio del Abasto, o la invención de un lugar noble. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre* (25), pp 79-96.

Ciocoletto, A. (2014). *Espacios para la vida cotidiana. Auditoría de calidad urbana con perspectiva de género*. Comanegra.

Cosacov, N. & Menazzi, L. (2008). Revalorización y exclusión en el barrio de San Telmo. En Herzer, H (Cord) *Con el corazón mirando al Sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires.* (pp. 301-324). Espacio Editorial.

Cravino, M. (2006). *Las villas de la Ciudad. Mercado e informalidad.* Universidad Nacional de General Sarmiento.

Col-ectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo Feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida.* Virus.

Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (s.f). *Ejercicio Profesional.* recuperado el 25 de marzo 2025 https://www.cpau.org/ejercicio-profesional/obra

Cuello, N. (2017). La política sensible a la incomodidad. *Ontaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*. 56–70

Decreto 358 (2017). Mesa Nacional de Coordinación para Barrios Populares. Modificación decretos 2670/2019 7 591/92. 22 de mayo de 2017. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/decreto_358_2017.pdf

Del Pino, D (2004). *La antigua Chacarita de los colegiales.* Instituto histórico de la Ciudad de Buenos Aires. Disponible en: https://issuu.com/gopat/docs/cuaderno_5_chacarita

Di Pietro, PJ. (2020). Género, Transgénero y Posgénero en las políticas del cuerpo y las disidencias en las Américas Látinas. [Hipertexto]. Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas (PRIGEPP). https://www.prigepp.org/

Di Virgilio, M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. https://repositorio.sociales.uba.ar/items/show/4069

Di Virgilio, M., Rodriguez, M., Ostuni, F., Procupez, V., Mendoza, M, & Vio M., Morales, B. (2007) *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros.* Documento de trabajo/Informe. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales UBA. https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/

Di Virgilio, M. & Rodriguez, C. (2013) *Producción social del hábitat.* Café de las Ciudades, 2013.

Di Virgilio, M. & Guevara, T. (2014). Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Estudios Sociales Contemporáneos* (11), (pp. 12-23).

Di Virgilio, M. (2017). Impacto de la gentrificación y la expoliación urbana desde una perspectiva de género. En Duplat. A. (Comp.). *Extractivismo Urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 99-105). Fundación Rosa Luxemburgo; Centro de Estudios y Acción por la Igualdad; El Colectivo

Di Virgilio, M. & Najman, M. (2019). Espacio de vida y tiempo de vida. El enfoque biográfico aplicado a la indagación de procesos urbanos. En Meccia, E (Comp) *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (pp. 387-423). Ediciones UNL-EUDEBA.

Duhau E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial *Papeles de Población*, vol. 9 (36), pp. 161-210

Falú, A. (2009).Violencias y discriminaciones en las ciudades. En Falú, A. (Ed). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos* (pp.15-38). Ediciones Sur.

Falú, A. (2017). ¿Quién cuida en Rosario?, Argentina. En Rico, M. N & Segovia, O. (Edits) *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad* (pp. 379-400). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Falú, A. (2022). Infraestructuras del cuidado. Un instrumento de redistribución social en los territorios. *Vivienda y Ciudad*, 9, pp. 191-217. Universidad Nacional de Córdoba.

Federici, S. ([2004], 2010) *Calibán y la bruja.* Traficantes de Sueños.

Ferme, N. (2014). Pioneros Urbanos en Los Andes. Transformaciones urbanas recientes y preferencias residenciales. *XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Ferme, N., Raspall, T., & Zapata, M. C. (2016). Los impactos de la política de construcción de vivienda social sobre la configuración territorial de la Ciudad de Buenos Aires, 1907-2014. En Rodríguez, M. C. & Di Virgilio, M. M. (Comps.), *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas* (pp. 75–116). Espacio.

Flores, V. (2019) Palabras preliminares. Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos. En Moretti, I. Perotti, N. (Eds) *Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos.* Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

Fresler, G. (2025). *Ningún espacio me es extraño: Experiencias materiales e inmateriales en el habitar de quienes trabajan en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires].

Gago, V. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo.* Tinta Limón.

Gainza, M. (2024). *Un puñado de flechas*. Anagrama

Gallart, M. (1993). La integración de métodos y la metodología cualitativa: Una reflexión desde la práctica de la investigación. En F. Forni, M. Gallart, & I. Vasilachis de Gialdino (Eds.), *Métodos cualitativos II: La práctica de la investigación* (pp. 107–149). Centro Editor de América Latina.

Garcia, E. (2012) *Maurice Merleau Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*. Rhesis.

Giglia, A. (2012) *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación.* Antrhropos Editorial.

Granero Realini, G. (2017) Extractivismo urbano: aportes desde el Derecho a la Ciudad. En Duplat. A (Comp.). *Extractivismo Urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades.* (pp.70-75). Fundación Rosa Luxemburgo; Centro de Estudios y Acción por la Igualdad; El Colectivo.

Gregg, M. & Seigworth, G (2010) An inventory off shimmers. En Gregg, M. y G. Seigworth (eds). *The affect theory reader.* (pp 1-25). Duke University press.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2019, 10 de julio). Compromiso cumplido: inauguramos el viaducto de San Martín. https://buenosaires.gob.ar/compromisos/noticias/compromiso-cumplido-inauguramos-el-viaducto-san-martin

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. (2025, 28 de marzo). La ciudad construye un nuevo polideportivo en Chacarita. https://buenosaires.gob.ar/noticias/la-ciudad-construye-un-nuevo-polideportivo-en-chacarita

Goicochea, M. (2021). Una revisión teórica de la gentrificación desde la Ciudad de Buenos Aires. En Paiva, V (comp). *Sociología y vida urbana. De los clásicos a los problemas actuales* (pp. 215-244). Teseopress.

Gonzalez Redondo, C (2020). La planificación urbana y su incidencia en los procesos de gentrificación. *Andamios 17 (44)* 247-273. http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v17i44.800

Gonzalez Redondo, C & Rongvaux, N (2021). Políticas de renovación urbana y valoración del mercado inmobiliario y de suelo. Los distritos económicos en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Geografía Norte Grande* (78) 163-192

Gonzalez Redondo, C. (2024). Caracterización de la dinámica constructiva en la ciudad de Buenos Aires a cinco años de la sanción del Código Urbanístico. En Rodriguez, M.C. (coord.) *Transformaciones territoriales y del habitar en la RMBA en tiempos post Covid* (pp. 123-144) . CLACSO-IIGG.

Guber, R. ([1991] 2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Paidós.

Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión.* Ediciones Akal

Harvey, D. ([1989] 2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica.* Ediciones Akal

Harvey, D. (2008). *París, capital de la modernidad.* Ediciones Akal

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal

Hayes, I. (2025, 7 de febrero). Un barrio organizado contra la gentrificación. *Las 12, Página 12.*

https://www.pagina12.com.ar/801664-un-barrio-organizado-contra-la-gentrificacion/

Heller, A (1977). *Sociología de la vida cotidiana.* Península

Herzer, H. (2008) Acerca de la gentrificación. En Herzer, H (Comp) Con el corazón mirando al sur. *Transformaciones en el Sur de la Ciudad de Buenos Aires* (pp 19-44). Espacio Editorial.

Instituto de Estadísticas y Censo de la Ciudad de Buenos Aires. Comunas en la web https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?page_id=155990

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). *Indicadores demográficos, por sexo y edad. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022: Resultados definitivos*. https://censo.gob.ar/wp-content/uploads/2023/11/CNPHV2022_RD_Indicadores-demogrA%C2%A1ficos.pdf

Jajamovich, G. (2018). *Puerto Madero en movimiento. Un abordaje a partir de circulación de la Corporación Antiguo Puerto Madero (1989 - 2017)*. Teseo

Kern, L. (2022). *La gentrificación es inevitable y otras mentiras*. E. Godot.

Lefebvre, H. (1967). *El derecho a la ciudad*. Capitan Swing.

Lefebvre, H. (2013, [1974]). *Producción del espacio.* Capitán Swing

Lacarrieu, M & González Bracco, M (2023). Resistencias estéticas a la colonialidad urbana en Buenos Aires ¿Nuevas formas de colonialidad?. *Revista Invi,* 38 (107), 49-75. DOI: https://doi.org/10.5354/0718-8358.2023.68874

Le Breton, D (2021). *Antropología del cuerpo y la modernidad.* Prometeo Libros

Ley 5.798. Reurbanización, Zonificación e integración socio-urbana del Barrio Rodrigo Bueno. 24 de abril de 2017. https://boletinoficial.buenosaires.gob.ar/normativaba/norma/357432

Ley 5.799. Reurbanización, Zonificación e integración socio-urbana del Barrio Playón Chacarita. 24 de abril de 2017. http://www.saij.gob.ar/LPX0005799

Levalle, S. (2022). Investigación e imaginación: incitaciones creativas para la producción de tesis en ciencias sociales y humanidades. *Praxia Educativa*. *26*, (pp 1-19)

Lopez, M. (2021) *Quipu. Nudos para una narración feminista.* Estructura Mental a las Estrellas.

Losiggio, D. (2025). *El origen de la desigualdad: Estado y feminismos en la teoría política.* Instituto de Investigaciones de Gino Germani, CLACSO. https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=4588&c=49

Luna, M. (2018, 2 de julio). *Comenzaron las pruebas para inaugurar el viaducto San Martín: las 11 barreras que serán eliminadas*. Infobae. https://www.infobae.com/sociedad/2019/07/02/comenzaron-las-pruebas-para-inaugurar-el-viaducto-san-martin-las-11-barreras-que-seran-eliminadas/

Lugones, M. (2008). *Colonialidad de género*. Tabula Rasa

Macón, C. (2021). *Desafiar el sentir. Feminismos, historia y rebelión.* Omnívora

Macón, C. & Solana, M. (2015). Introducción En Macón, C (et al) *Pretérito indefinido: afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp 11-42). Título.

Masson, L. (2022). *Escrituras rumiantes. Cuerpos, exceso y animalidad*. Pajarera Libertaria.

McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. Ediciones Cátedra.

Merleau Ponty, M (1985 [1945]) *Fenomenología de la percepción.* Planeta Agostini

Moraga, C & Anzaldúa, G. (1981). *Esta puente mi espalda*.

Moser, C. (1991). La planificación de género en el Tercer Mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género. En Guzmán, V., Portocarrero, P. & Vargas, V. (Ed.), *Una nueva lectura: género y desarrollo* (pp. 55–124). Flora Tristán Ediciones.

Muñoz Cabrera, P. (2011) *Violencias interseccionales. Debates feministas y marcos teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las mujeres en Latinoamérica*. Central American Womens Network (CAWN).

Muxi Martinez, Z. (2006) La ciudad próxima. *Ingeniería y Territorio,* 75, 68-75.

Observatorio Metropolitano (2019) *Bajo Viaductos: nuevos espacios urbanos. Ficha*. https://observatorioamba.org/planes-y-proyectos/caba/proyectos/2019-bajo-viaductos-nuevos-espacios-urbanos/ficha

Orfano, A. (2018, 18 de agosto). Qué barrios se revalorizarán con las barreras de tren que se están levantando. *La Nación*. https://www.lanacion.com.ar/propiedades/que-barrios-se-revalorizaran-barreras-tren-se-nid2163468/

Oszlak, O. (1991) *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES.

Osswald, A. & Szeftel, M. (2023). Las atmósferas afectivas como dimensiones del espacio habitado. *Contrastes,* 28 (Nº2) 141-160.

Paiva, V. (2017) La villa "Playón de Chacarita": surgimiento y expansión, conflictos entre nuevos y viejos vecinos En Perelman, M. y Boy, M (Comps). *Fronteras en la ciudad. (Re)producción de desigualdades y conflictos urbanos.* (pp:129-146). Teseo.

Perez, M. (2021) Interseccionalidad. En Gamba, S y Diz, T. *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 338-344). Biblos.

Perez Orosco, A. (2014) *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida.* Traficantes de Sueños.

Pintos, P. (2023). Extractivismo inmobiliario y ficciones neoliberales de la naturaleza. Aportes para su teorización e identificación de mecanismos. En Pintos, P. y Astelarra, S. (Coords). *Naturalezas neoliberales. Conflictos en torno al extractivismo urbano-inmobiliario* (pp: 29-53). El Colectivo.

Kohan, M. (2023) *Zona Urbana. Ensayo de lectura sobre Walter Benjamin.* Eterna Cadencia.

Korol, C. (2016). Feminismos Populares. Se hace camino al andar. En Korol, C. y Castro, G. (Comps.). *Feminismos Populares. Pedagogías y políticas*. La Fogata editorial; América Libre.

Rainero, L. (2001). El acceso a la vivienda y la ciudad: Un derecho ciudadano pendiente. Algunos aportes para la reflexión. En *Seminario internacional Producción social del hábitat y neoliberalismo: El capital de la gente versus la miseria del capital*. http://www.redmujer.org.ar/articulos/art_03.pdf

Reese, E. (2017). Extractivismo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Resistencia a los atropellos del Mercado de suelo a la luz de la ley 14.449 de acceso justo al hábitat. En Duplat. A. (Comp.). *Extractivismo Urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 40-48). Fundación Rosa Luxemburgo; Centro de Estudios y Acción por la Igualdad; El Colectivo

Riedel, F. (2109). Atmosphere. En Slaby, J. & Scheve, C. (Eds) *Affective Societies. Key concepts* (pp. 85-95). Routledge.

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente.* Tinta Limón.

Rolnik, R. (2021). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. El Colectivo; LOM Ediciones.

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos.* Paidós.

Secretaría Judicial de Hábitat e Integración Sociourbana y Secretaría Letrada de Derecho al Hábitat Nº 2 del MPD (2023). Momentos de la historia del barrio Playón de Chacarita. En Ministerio Público de la Defensa *(30)*, 115-129.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de sueños.

Segovia O. (2009). Convivencia en la diversidad: una mirada de género al espacio público. En Falú, A. (Ed). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos* (pp.145-164). Ediciones Sur.

Solana, M. (2020). Afectos y emociones. ¿Una distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, N. 10, pp. 29-40.

Scott, J. (2010). Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis?. *Diogenes*, vol. 57 (1), pp. 7-14.

Suriano, J. (2000) Introducción: una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina. En Suriano, J (Comp) *La cuestión social en la Argentina*. 1870–1943 (pp:4-19). La Colmena.

Sutton, B. (2008). *Poner el cuerpo: Women's embodiment and political resistance in Argentina. Latin American Politics and Society, 49(3), 129–162.*

Svampa, M. & Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del Extractivismo y el despojo*. Katz Editores.

Theodore, N., Peck, J. & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales* (66), 1-11.

Vargas, V. (2009). La violencia de género: pistas para el análisis. En Falú, A. (Ed). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos* (pp.55-60). Ediciones Sur.

Viale, E. (2017). El extractivismo urbano. En Duplat. A. (Comp.). *Extractivismo Urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 15-20). Fundación Rosa Luxemburgo; Centro de Estudios y Acción por la Igualdad; El Colectivo.

Valdivia Gutierrez, B. (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad* (11) 65-85.

Valdivia Gutierrez, B. (2020). *La ciudad cuidadora. Calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*. [Tesis de doctorado] Universidad Politécnica de Cataluña.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006) La investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino (coord). *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 23-60). Gedisa.

Viveros Vigoya, M. (2016) La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista* (52), 1-17.

Young Iris, M (2005). Throwing like a girl: a phenomenology of Feminine Body. Comportment, Motility and Spatiality. *On Female Body Experience* (pp 27-45). Oxford.

Anexos

Índice de imágenes

Figura 1: Orígenes del barrio de Chacarita

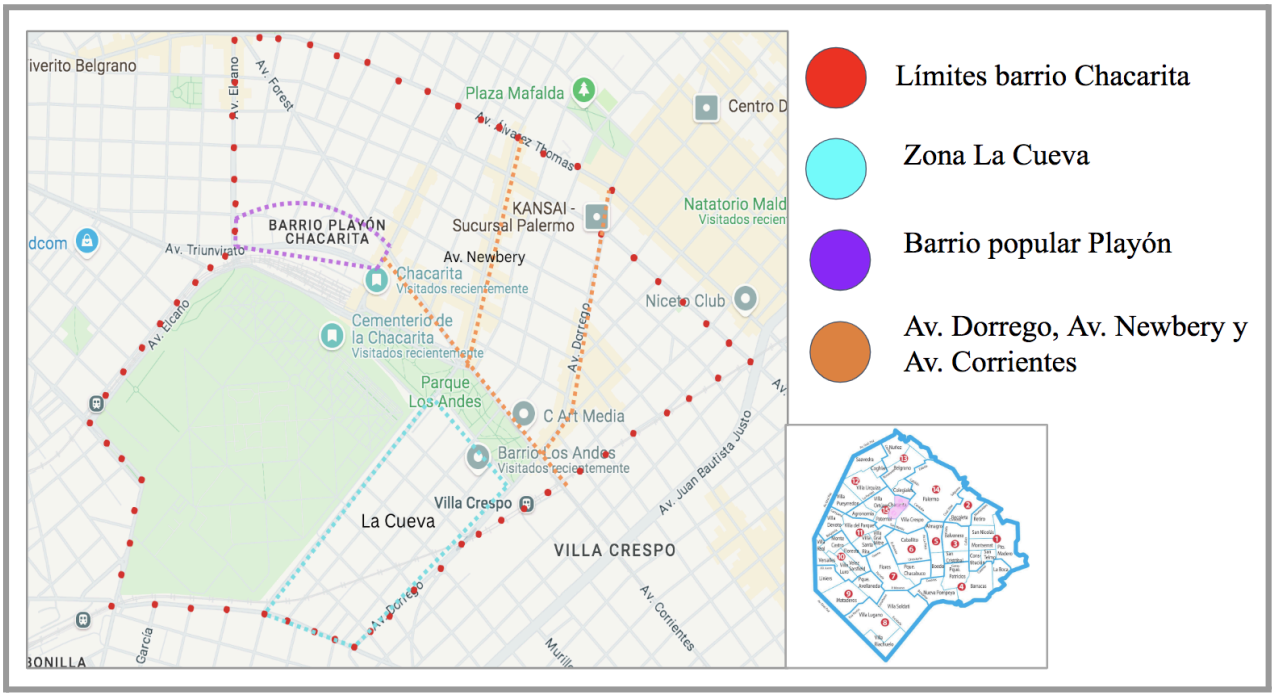


Nota: en la fila de arriba se encuentra la localización de las usinas de basura (contiguas al Barrio Municipal Los Andes) y los nichos del cementerio de Chacarita. En la fila de abajo observamos imágenes de carros yendo a la quema, la estación del "Tramway rural" Lacroze (actual estación Urquiza) y el arroyo Maldonado antes de su entubación.

Fuente: elaboración propia en base a blogs: Historia Digital y Buenos Aires Historia[75]

[75] Para ampliar información ver: https://buenosaireshistoria.org/barrios/chacarita/ y https://hd-ayf.blogspot.com/2016/09/069_30.html

Figura 2: Límites geográficos del barrio Chacarita



Nota: delimitación de zonas del barrio de Chacarita

Fuente: elaboración propia con base de Google Maps y de la Legislatura del GCBA

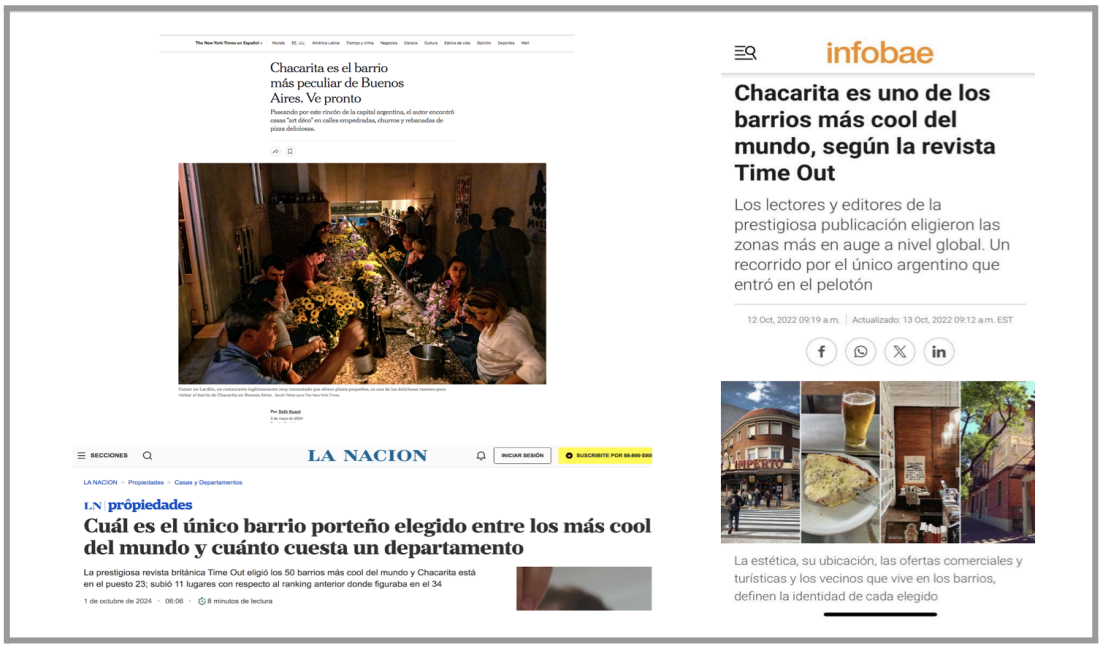
Figura 3: Barrio popular Playón



Nota: configuración del barrio Playón en sus inicios y luego del proceso de reurbanización.

Fuente: elaboración propia en base a Instituto de la Vivienda de CABA (IVC) y Ministerio público de la Defensa

Figura 4: Chacarita elegida como el barrio más *cool*



Nota: Compilado de artículos periodísticos sobre la nominación del barrio de Chacarita por la revista Time Out del New York Times.

Fuente: elaboración propia sobre la base de notas periodísticas de New York Times, Infobae y La Nación (2025).

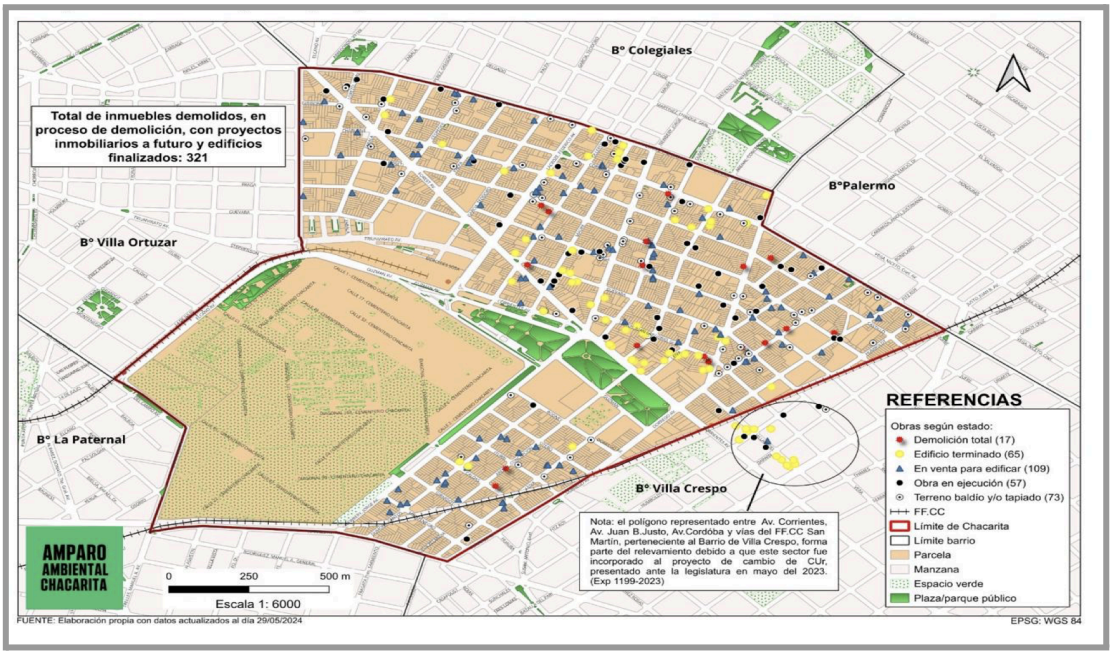
Figura 5: Amparo Ambiental Chacarita y La Cueva



Nota: La primera imagen es en “La Cuevita” en la jornada de “Intercambio plantístico” a través de la técnica de observación participante. Segunda imagen fotografía propia donde se ilustra la bandera de AAC y una letrero artesanal con la frase: “Mi lugar”.

Fuente: Elaboración propia

Figura 6: Relevamiento Obras y proyectos inmobiliarios barrio Chacarita



Nota: Mapeo realizado por Amparo Ambiental Chacarita a partir de la recomendación de Jonathan Baldivieso. Relevamiento hasta el 29/05/2024, otorgado en una de las entrevistas.

Fuente: Amparo Ambiental Chacarita

Figura 7: Proyección del viaducto San Martín generado por el GCBA



Nota: imágenes de renders realizado por el GCBA sobre la zona del viaducto San Martín

Fuente: Elaboración propia en base información obtenida del sitio GCBA[76]

[76] https://buenosaires.gob.ar/planeamiento/noticias/participacion-ciudadana-en-bajo-viaductos

Figura 8: Lo "barrial" en la Chacarita *cool*



Nota: imágenes de los nombres de locales gastronómicos y de edificios en el nuevo circuito de Chacarita

Fuente: Elaboración propia en base fotografías y renders de proyectos[77]

Figura 9: "Nada es ajeno"



[77] Para ampliar ver en:
https://www.cottetiachetti.com/proyectos
https://paltadesarrollos.com/#proyectos

Nota: imagen fotográfica propia del comercio con intervención artística de Gabriela Golder en el 2022. Intersección de las calles Charlone y Maure, Chacarita.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 10: Polideportivo Rodney en Chacarita



Nota: Compilado de artículos periodísticos sobre el polideportivo Rodney.

Fuente: elaboración propia sobre la base de notas periodísticas de Página 12 en el suplemento Las 12, y la web del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2025).

Figura 11: Festival Intercambio Plantístico



Nota: Compilado de imágenes sobre festival Intercambio Plantístico

Fuente: elaboración propia sobre imágenes tomadas de Instagram de la organización[78].

[78] Para ampliar ver en @lacuevitajardincultural